



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

ARQUEOLOGÍA DE GUANAJUATO,
APROXIMACIONES A LA HISTORIA ANTIGUA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA

JOSÉ LUIS LARA VALDÉS

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN



CIUDAD UNIVERSITARIA

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la generosidad de arqueólogos que me escucharon: Beatriz Braniff, Jaime Litvak King, Román Piña Chán, Carlos Castañeda, Peter Jiménez Best, Efraín Cárdenas, de quienes me considero afortunado por haber tenido el privilegio de escuchar sus exposiciones, de leerlos y de compartirles inquietudes, de los tres últimos además por compartirme el desarrollo de sus trabajos arqueológicos San Bartolo Aguacaliente, Piazuclas, La Quemada, Peraltita.

Max ha sido, y es, mi director de tesis, el Dr. José Rubén Romero Galván, el factor determinante en la construcción final de este documento, en particular le reconozco la paciencia y la persistencia.

Es justo además reconocer que he recibido apoyos financieros a lo largo de los años dedicados a entender los problemas del patrimonio histórico arqueológico de los mexicanos, la historia uno de ellos, gracias a los amigos y a los administradores y funcionarios de la Universidad de Guanajuato, del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Guanajuato; es que estas páginas han sido posible.

Estas páginas son tan sólo el principio de muchas historias, por lo que mi agradecimiento va también a mi sínodo; por las importantes recomendaciones que hicieron para mejorar este documento: Dra. Evelia Trejo, Dr. Miguel Pastrana, Mtro. Roberto Soriano, Mtro. Salvador Reyes Espígna.

INDICE

INTRODUCCIÓN	p. 5
CAPÍTULO I	p.
A MANERA DE ANTECEDENTES: FUENTES DE	
LOS SIGLOS XVI A XIX	
<i>Fuentes del siglo XVI para la historia. Otras fuentes para la historia. La arquitectura en la arqueología.</i>	
CAPÍTULO II	p.
LA ARQUEOLOGÍA DE GUANAJUATO EN EL SIGLO XX	
<i>La historia y los conceptos antes de la arqueología. La “cultura de Chupícuaro”. Entre museos y coleccionistas. Otros trabajos de arqueología. Asentamientos que la arqueología ha trabajado. La gestión del INAH</i>	
CAPÍTULO III	p.
NUEVOS HALLAZGOS, NUEVAS INTERROGANTES	
<i>Circunstancias institucionales y avances en la segunda mitad del siglo XX La difícil construcción teórica ante la arquitectura. Los trabajos al despuntar otro milenio. La discusión hoy en día. Hacia una inquietante hipótesis en el abandono del territorio.</i>	
CONCLUSIONES	p.
ANEXO 1. ILUSTRACIONES	
ANEXO 2. LOS TRABAJOS: CUADRO CRONOLÓGICO	
FUENTES	

INTRODUCCIÓN

El tema de tesis que he venido trabajando es la historia antigua de México, en particular la región donde hoy se ubican los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, y Jalisco, que por trabajos de arqueología se relacionan como centro occidente de México, a partir de Chupícuaro, y como centro norte lo que incluye a Zacatecas, a partir de la cuenca del río Laja en su tramo paralelo al camino real de tierra adentro. Pero no hay una historiografía con que podamos discernir la historia antigua antes de los chichimecas, por lo que he delimitado la tesis con la mención de trabajos de arqueología en el estado de Guanajuato del siglo XX, como han sido publicados, o comunicados, más descriptiva que analíticamente. Menciono algunos antecedentes que caen en la etnología, etnografía y etnohistoria porque han sido tomados en los impresos de los arqueólogos del siglo XX, aunque hay documentos inéditos que localicé en archivos y bibliotecas, o poco consultados. Por mencionar sólo dos casos, el documento mecanoscrito de Eric Taladoire *La Gavia y La Purísima. Archéologie de sauvetage dans l'Etat de Guanajuato (1977)*, y la tesis de Beatriz Branniff que presentó en 2006, *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*. Taladoire explica la prospectiva arqueológica que realizaron, un equipo de arqueología de salvamento, en las cañadas que inundaron las aguas para las presas Purísima en Guanajuato y La Gavia en Silao-Romita, y comienza con la reunión de trabajos previos para demarcar la arqueología de Guanajuato. En la tesis de Branniff resume toda una vida de trabajo de campo por prácticamente todo el centro, Occidente, Norte y Noreste de la república mexicana. El documento es también una reunión de trabajos de arqueología de

Guanajuato y otras entidades. En mi caso aumento a los anteriores otras experiencias habidas, como la de Santa Teresa, Gto., del siglo XIX, que no he visto citada; y otras descripciones incluso del siglo XVIII.

Es la intención general reunir materiales para enfrentar la inexistencia de historia antigua de Guanajuato, y en consecuencia la ausencia de historiografía, con este trabajo se podrá tener, al menos una aproximación, para, como es deseable, la concurrencia de otros estudiosos que aporten el análisis y emprendan las explicaciones con que tengamos la historia algún día.

Para entender el trabajo de la arqueología consideré conveniente establecer la geografía histórica del territorio, con base a testimonios del siglo XVI, a la vez para exponer el registro entendido como inexistencia de cultura material, por no haber “antigüedades” a la vista. La etnografía y la etnohistoria reducidas a una sola fuente conocida, *La relación de la guerra contra los chichimecas*, y que constituye el principio de todas las historias del centro norte de México, todavía.

También consideré importante reunir resultados de la anticuaria según la acostumbraron durante los siglos XVIII y XIX, con relatos de viajeros y descripciones de arquitectura y, en particular de tumbas. La arqueología en el siglo XX la ubico en la primera temporada en Chupícuaro publicada por Mena y Aguirre, “La nueva zona arqueológica”, en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, en 1927, y en visión panorámica llego a los trabajos de arqueólogos en los municipios de Pénjamo, Abasolo, San Miguel de Allende y Ocampo, lo que puede ser conocido en *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Peralta, Cañada de la Virgen y Cóporo*.

Para llegar a escribir la historia he reunido materiales de siglos anteriores al XX, el relato que dejaron el estudioso, y el viajero al pasar por territorio guanajuatense, o la

sola descripción de objetos entonces considerados “antigüedades”. De éstos es una notable excepción un expediente del año de 1803 que localicé en el Archivo General de la Nación, donde se describe la excavación de una tumba en las proximidades de la ciudad de Guanajuato, no hemos conocido aún otro caso semejante en cuanta búsqueda hicimos por distintos acervos.¹

Hay que mencionar que las fuentes con que adelante se forman los capítulos tienen diversos orígenes por lo que varían los propósitos de sus autores, ante lo cual será necesaria la crítica a la fuente como el historiador lo requiere, previo al análisis, sólo que ello no constituye parte alguna en este trabajo. Por esto he propuesto plantear una aproximación a la historia para que otros estudiosos construyan con el paso del tiempo las explicaciones.

Así con ese propósito he integrado el primer capítulo, mencionando antecedentes de cuanto la arqueología del siglo XX validó, verificó, confrontó, y, o ha enriquecido; aunque sí agrego información que no encuentro en el aparato crítico de los trabajos del arqueólogo, o materiales poco difundidos. Me apoyo en las *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, editadas por René Acuña² como introducción a una parte del territorio, y cómo veo posible establecer la relación del problema de conocimiento con la hoy llamada cultura de Chupícuaro, que ya no existía al momento de la elaboración de las *Relaciones geográficas...* También doy lugar a la historia sobre el territorio de las naciones chichimecas, a partir de la ubicación al norte del río Lerma.

Más adelante se confronta la historia de que fueron los chichimecas los únicos habitantes del territorio, con las descripciones de arquitectura en fuentes del siglo

¹ Archivo General de la Nación, Ramo de Tierras, v 3357, exp 1, fjs. 149-181. Año de 1803.

² Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, 1987.

XVIII, el *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII*³ Francisco de Ajofrín, y la relación sobre San Miguel el Grande y su jurisdicción⁴. Cierro con el expediente de la tumba circular del año de 1803,⁵ y por último me refiero a trabajos de historiadores locales que tuvieron el mérito de conservar tradiciones del pasado prehispánico de Guanajuato.

En el segundo capítulo me refiero a sitios y monumentos arqueológicos que dieron lugar a trabajos de campo, y a explicaciones de los arqueólogos en particular de la región sureste del estado de Guanajuato, la cerámica y los entierros que han dado pie para que se hable de una cultura Chupícuaro.⁶

En el tercer capítulo me detengo en la arquitectura como tema del arqueólogo, con lo que continuó con la ubicación de sitios, monumentos y zonas arqueológicas en montañas, en laderas, con fechamientos que proponen sus autores, y descripciones de objetos que dan lugar a interpretaciones de significados, para cerrar con la publicación de *Zonas arqueológicas de Guanajuato*.

En este mismo capítulo menciono a instituciones que dedicaron su atención a la arqueología en el territorio guanajuatense, en particular a la arquitectura. Asimismo doy

³ *Diario de viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín*, México, Instituto Cultural Hispano-Mexicano, 1964.

⁴ Díaz de Gamarra, Juan Benito, *Descripción de la Villa de San Miguel el Grande y su Alcaldía Mayor*, México, Amigos del Museo de San Miguel Allende, 1994.

⁵ AGN, Ramo de Tierras, *Vid supra*.

⁶ Después del artículo “La nueva zona arqueológica” de Ramón Mena y Porfirio Aguirre, en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t I, no. 2, México, marzo y abril 1927, pp. 55-64, se amplió la información sobre costumbres funerarias en asociación de cerámica, lo que fue más notable en la segunda temporada de trabajo en 1946, con Rubín de la Borbolla, Estrada Balmori, Muriel Porter y Román Piña Chán, sus primeras comunicaciones en *Umbral. Órgano de difusión de la Universidad de Guanajuato*, no 19, 1946, y no. 30, 1947; las llevaron a la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (1946); con todo se ha alcanzado una mayoría de elementos para explicaciones de desarrollos locales de la cerámica en Branniff, *Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, México, INAH, 1998 y *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, México, INAH, 1999; Castañeda, Carlos, Carlos “La cerámica prehispánica de Guanajuato” en *Cerámica de Guanajuato*, Edi. La Rana, 2002, entre otros que serán mencionados en su lugar.

lugar a una hipótesis que viene tomando presencia entre arqueólogos, el despoblamiento de centro norte por un cambio climático hacia el primer milenio de nuestra era.

En las conclusiones replanteó la necesidad de disponer de fuentes para la historia antigua de Guanajuato, por lo que haber procedido con la reunión de las de la arqueología es debido a que no existen otras más para iniciar el trabajo del historiador, aunque reitero que los fines, métodos y formas de comunicación de la arqueología en Guanajuato no tiene por qué ser visto como la historia. Retomo la hipótesis del cambio climático porque anuncian futuros desarrollos, históricos y arqueológicos.⁷

Ahora bien utilizo el término “fuente” sin abordar la discusión sobre las mismas, aunque sí dejo en claro que la arqueología puede ser fuente para la historia si se amplía a documentos inéditos, que no han estado al alcance de los estudiosos aún, así como a los trabajos presentados en eventos académicos donde se ha suscitado la discusión, mas, no encuentro la manera de realizar análisis historiográfico, por ello me limito a la recopilación de los trabajos arqueológicos. Otros documentos que he reunido para este trabajo son las noticias que dieron estudiosos locales sobre “antigüedades”, y que no trascendieron más allá de una mención en una memoria de congreso, o en una publicación local. Al menos me quedo conforme por haber realizado búsquedas de fuentes que aquí presento, para futuros trabajos de historiadores, y, de arqueólogos, así como de otras disciplinas.

Es en el siglo XX cuando sucedieron trabajos de arqueólogos, publicado algunos, otros inéditos, como se pueden conocer en archivos de la ciudad de México, del Instituto

⁷ Esta hipótesis la postulan o en ella se apoyan Linda Cordell, en “Nueva información sobre maíz antiguo de Pueblo Bonito en Chaco Canyon, Nuevo México y algunas ideas acerca de su importancia”, Braniff Cornejo la menciona para su tesis *La arquitectura de Mesoamérica y la Gran Chichimeca*, (UNAM-2007); a partir, al parecer de las propuestas de cambio climático que hizo Armillas. En el ámbito arqueológico ha sido Pedro Armillas quien la postuló para Mesoamérica, sólo que no ha sido discutida (Carlos Castañeda, comunicación personal)

Nacional de Antropología e Historia, del Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos. Están también las tesis de grado que se encuentran en bibliotecas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, del Colegio de Michoacán. Para localizar y reproducir los materiales con que construí este trabajo estuve en las ciudades de México, Morelia, Zamora, La Piedad en Michoacán, y los fondos documentales de la ciudad de Guanajuato. En la Newberry Lybrary de Chicago, Illi., consulté documentos del siglo XVI sobre el territorio, también tesis de universidades norteamericanas. Otros documentos, sin duda muy importantes que no pude conocer están en el archivo técnico del Centro INAH Guanajuato; habiendo solicitado acceso no se me autorizó por razones de preservación de los materiales para sus investigadores, según reglamento interno de la institución.

También me resulta necesario establecer cierta flexibilidad cuando de conceptos regionales he tratado: la entidad federativa de Guanajuato, territorio del que se reúnen trabajos arqueológicos no debe ser la demarcación del problema del conocimiento, la historia antigua de Guanajuato deberá ser ampliada hacia el pasado cuando no existían los límites políticos actuales. Por ello se da lugar a la expresión del arqueólogo cuando realiza su trabajo en sitios, monumentos, y zonas; a sabiendas de que son estudios de caso, y advirtiéndolo que no pocos de estos resultados han quedado aislados. El historiador y posteriores estudiosos tendrán que proponer contextos.

Nuestra percepción nos lleva a considerar una región para tiempos prehispánicos, diferente para las historias de tiempos novohispanos. Las evidencias de cultura material que parten de los trabajos de cerámica de Chupícuaro, y llegan a los pocos trabajos sobre pintura rupestre y petrograbado, sobre arquitectura, parecen apuntalar la

demarcación que propuso Jiménez Moreno, el norcentro, hacia una región homogénea; mas lo dejamos como tareas por abordar en un futuro.

CAPÍTULO I

A MANERA DE ANTECEDENTES: FUENTES DE LOS SIGLO XVI A XIX

Fuentes del siglo XVI para la historia

En las *Relaciones Geográficas del siglo XVI* que publicó René Acuña, en el tomo 8, sobre Michoacán, hay pinturas de las regiones de Acámbaro y Celaya, San Miguel Allende, San Felipe, y Yuriria. La de San Miguel y San Felipe describe el “camino real de tierra adentro” entre las sierras centrales de Guanajuato y la Sierra Gorda, camino utilizado para la colonización del norte y durante la guerra contra los chichimeca. La pintura de Acámbaro y Celaya tiene como motivo central los ríos Lerma y Laja, en su unión, así como el Apaseo o Querétaro. La de Yuriria ubica poblados alrededor de la laguna, el convento de San Agustín y el río Lerma. Se trata de los más antiguos documentos descriptivos del territorio a la fecha localizados, podemos aceptar que así conocieron el espacio territorial con sus habitantes, las naciones de chichimecas, los españoles, de lo que estas pinturas forman parte del corpus documental para historiar la conquista y colonización, pero nuestro propósito es buscar elementos que nos dejen interpretar la presencia de las sociedades antiguas en las pinturas. Los expedientes que acompañaban las pinturas no están completos, como se aprecia al hacer uso, Acuña, de una carta para acompañar la pintura de las villas de San Miguel y San Felipe.¹

Expedientes y planos fueron hechos para reunir información, atendiendo un cuestionario, uno de los puntos pedía hablar sobre las antigüedades, que más adelante se verá lo que registraron. Sólo están completas las de Celaya y Acámbaro, y la de Yuriria, para la de San Miguel y San Felipe, Acuña le agrega una carta del religioso agustino fray Guillermo de Santa María donde le cuenta a un superior de su orden religiosa sobre

¹ Acuña, *Op. Cit.*, 369 a 376. Aunque habían sido parcialmente publicado las relaciones, dice Acuña, incluso las pinturas sólo que en blanco y negro, esta edición resulta más completa. Para la interpretación de los espacios que habitaron las sociedades antiguas, con base al conocimiento sobre sitios arqueológicos actualmente ubicados, ha sido importante haber recorrido los lugares que en estas pinturas hay, notando que algunos nombres se conservan, otros han variado, y los caminos siguen en uso como brechas, caminos vecinales, sin revestir o con revestimiento de carpeta asfáltica.

la guerra de los chichimecas, a partir de la destrucción de Pénjamo y San Felipe, lugares en los que él había reducido a poblados a chichimecas, fundando las parroquias con el capitán Gonzalo de las Casas. El religioso agustino describe el territorio y a las naciones chichimecas con términos semejantes a los que hay en la *Relación de la guerra contra los chichimecas*, atribuida a Gonzalo de las Casas.² Como sea de momento sirve con mucho la inserción del documento que hizo Acuña ya que la descripción principal de la pintura de San Miguel y San Felipe es el camino real de tierra adentro que corre junto al río Laja y la expresión de los chichimeca armados acechando las carretas, así como la cacería del ganado vacuno por éstos indígenas, y en algún punto sus viviendas.

Las pinturas de Celaya, Acámbaro y Yuriria son a manera de mapas con poblados entre ríos, algunos llevan sus nombres y se les representa con tipología de construcciones arquitectónicas, para distinguir poblados, templos, propiedades estancieras; se ven cuerpos de agua, elementos que se aprecian a simple vista como una caminería por la que está el ganado traído por los españoles. Si bien las pinturas fueron realizadas hacia las últimas décadas del siglo XVI, sus autores o quienes ordenaron su manufactura expresaron gráficamente la realidad que tuvieron a la vista, y en ella no estuvieron los vestigios de cultura material que hoy tienen nombre, los antes anotados, entre otros

Ahora bien, habiendo sido ubicados sitios, monumentos y zonas arqueológicas apenas en el siglo XX hay que confrontar ésta información con la de las pinturas en las que es

² Nosotros hemos seguido a Gonzalo de las Casas, *La guerra de los chichimecas*, en Ramón Acosta Guerrero y Francisco Pedraza, *Bibliografía Histórica y Geográfica del Estado de San Luis Potosí, México, Tacubaya, 1941*. Aunque damos lugar a la tesis de Alberto Carrillo Cázares donde, con base al análisis filológico prueba otra autoría del documento, utilizado en la disputa por la causa justa de la guerra contra los chichimecas; el religioso agustino Guillermo de Santa María y no del capitán de frontera Gonzalo de las Casas, como se ha atribuido durante largo tiempo, *Guerra de los chichimecas (México 1575-Zirosto-1580) Fray Guillermo de Santa María O.S.A.* México, El Colegio de Michoacán/Universidad de Guanajuato, 1999.

posible interpretar que ríos y arroyos fueron las vías de traslado durante la antigüedad, que nadie ha logrado precisar aún, rutas entre Acámbaro al cerro del Chivo y Chupícuaro, río Lerma de por medio, y hacia los asentamientos ubicados en alturas próximas; rutas entre Yuriria al Coyoncle y a los manantiales de Cerano; entre Celaya y la montaña Culiacán, río Laja de por medio; entre San Miguel Allende a Madre Vieja, Orduña, Cañada de la Virgen, río Laja de por medio; y entre San Felipe y El Ancón.³

En cambio, y dentro de la misma compilación de relaciones geográficas que hizo Acuña, sólo que en el volumen de Nueva Galicia, hay indicios de estructuras arquitectónicas que habrían sido ocultadas por el monte, o también fueron acondicionadas para sitios de los habitantes que encontraron los españoles en el siglo XVI, los chichimeca, sitios donde tuvieron sus “baluartes” durante la guerra de conquista. En un mapa de 1550 se indica la frontera de esta Audiencia con la de Nueva España, hoy el territorio de Guanajuato en una franja entre San Felipe y Pénjamo en dirección norte a sur. En la pintura se indica, en las proximidades de San Felipe, la otra sección del “camino real de tierra adentro” que, atravesando el actual estado de Jalisco va por los de Aguascalientes a Zacatecas, con rumbo noreste. Hay una leyenda en la pintura de Celaya y Acámbaro para designar este “camino de las carretas que va a las minas de Guanajuato y Zacatecas”.⁴

³ El Centro INAH Guanajuato, a fecha de agosto de 2006, reportaba la existencia de “sitios y áreas con evidencias arqueológicas”, en la entidad guanajuatense. Ninguno estuvo a la vista por lo que no se ha encontrado mención en la documentación de la conquista y de la colonización. La cifra en el Prólogo que escribió Luis Alberto López Wario a *Zonas arqueológicas en Guanajuato: Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cópore*, Guanajuato, Méx., Ed. La Rana, 2007, p. 14

⁴ La pintura en Acuña, *Op. Cit.*, entre pp. 58-59. La fecha de las pinturas de Guanajuato se considera, sin haberlo discutido, hacia 1580, la de Nueva Galicia es más temprana, 1550, pudiendo haber servido para ubicar los años de hostilidades, la llamada guerra del Mixtón a principios de 1541, hechos que inician la historia de Phillip Powell, *La guerra chichimeca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. Esta otra pintura en Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, t 10, México, UNAM, entre pp. 150-151.

En la representación el pintor resaltó la figura circular para conglomerados rocosos, como son abundantes en aquella región, entre las sierras Madre Oriental y Madre Occidental, les llaman “peñoles”, y en la pintura, el de Coyria, el de Nochistlán y pueblo, el de Juchipila, el del Mixtón, el del Teul, éste, único que no tiene estructura circular de piedra. La arqueología de Jalisco ha aportado en estos sitios basamentos circulares, se les designa con el término “guachimontón”, palabra de origen impreciso aún. Son estructuras de arquitectura anular que tuvieron usos de cementerios, plazas, o asentamientos. En Guanajuato hay reportes de algunos de éstos, desaparecidos como la tumba de Santa Teresa, Gto., el devastado en La Gloria, San Francisco del Rincón, uno sin consolidar en Pénjamo, El Cobre, próximo a Plazuelas, y uno más en el sitio Peralta de Abasolo.⁵

En la pintura de Nueva Galicia ubican lugares donde vivían los chichimecas, para Guanajuato en cambio, en el mapa de San Miguel y San Felipe, los chichimecas se ven entre nopaleras, con algún tipo de vivienda. Al menos en la pintura de San Miguel y San Felipe, y en la de Yuriria. En ésta región el pintor anónimo ubicó dos estructuras de piedra circulares sólo que asociadas al color rojo, estando una de ellas en el sitio del volcán La Joya, por cuyas aguas, rojas, tenía el nombre puréhpecha Yuririahpúndaro, y el otro parece ser otro cono de volcán, entre los de Valle de Santiago.⁶

⁵ Anoto que “guachimontón” no está en el Índice de nombres y topónimos de Acuña, sobre Nueva Galicia, donde fueron anotados topónimos del siglo XVI. Es usual en publicaciones posteriores al trabajo de Phill Weighand, principal arqueólogo que ha propuesto una arquitectura que identifica como “tradición Teuchitlán”; lo presentó en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en Zacatecas (2001) “La tradición Teuchitlán. Temporadas de excavación 1999-2000 en Los Guachimontones”, en *Seminario de Historia Mexicana*, v IV, no. 1, 2003, pp. 35-59. Mas adelante ampliaré sobre este tipo de arquitectura al abordar la descripción de la tumba que se excavó en 1803 en Santa Teresa, Gto.

⁶ Los nombres de peñoles, abras, albercas, hoyas o joyas, utilizados en las descripciones geográficas antiguas, aún están en Pedro González, *Geografía local del estado de Guanajuato*, Guanajuato, Escuela Tipográfica de la Industria Militar, 1903.

Varios recursos para interpretación hay en las pinturas de las *Relaciones geográficas...*, faltan otros elementos para ampliarnos en el paisaje geográfico, las sierras centrales del actual estado de Guanajuato, Comanja, Santa Rosa, Codornices, en un eje imaginario noroeste a sureste y que separa el camino real de tierra adentro, del Bajío; montañas aisladas como el cono más alto del Bajío, Culiacán; mesas y mesetas como las de los llanos de León, San Francisco del Rincón, Ocampo, San Felipe y San Luis de la Paz; peñoles como los de Guanajuato, Victoria, Santa Catarina, Tierra Blanca. En las pinturas aparecen algunos de estos elementos, u otros como la Sierra de los Agustinos entre Acámbaro y Celaya, la Sierra Gorda al noreste de San Miguel, las sierras de Jofre al noreste de San Felipe⁷.

Otro recurso que hemos utilizado en la búsqueda de evidencias es la toponimia y los étimos, los nombres de lugares. En las pinturas no faltan, y en la de Nueva Galicia está “llanos de los *chichimecas*” junto a una construcción con el nombre de “apexamo” (Pénjamo), junto al río Grande, el río Lerma.⁸ En tanto que en la pintura de San Miguel y San Felipe, donde está la representación del sol naciente, hay una leyenda, "caminando por este rumbo hacia el norte, se va, por los pu(ebl)os de Si(ch)u y Xalpa a la Huasteca y provi(nci)a de Pánuco". Al recorrer ese rumbo encontramos la Sierra Gorda, con tal nombre hoy en día, en su pendiente por donde drenan las aguas superficiales al Golfo de México; la cuenca de los ríos Santa María-Verde-Tamuín-Pánuco. En la misma pintura donde está el sol poniente pasa el camino entre manantiales, una leyenda dice: "camino por San Felipe a Zacatecas". En el otro lado del camino donde está San Felipe hay un paso entre cerros, es la entrada al valle de San

⁷ Las publicaciones sobre geografía posteriores a Pedro González son más sintéticas y excluyen los nombres antiguos, por lo que la contrastación de las pinturas de las *Relaciones geográficas...*, la he hecho con este autor, además porque, al dar noticia de las antigüedades, refleja el estado del conocimiento que se daba como cierto a finales del siglo XIX.

⁸ Acuña, *Relaciones... Nueva Galicia*, pp. 151.

Francisco, región donde, entre abundantes nopaleras se ven las viviendas de los chichimecas. El río Laja lo representan desde su nacimiento en las montañas. Su primer lecho está en el valle "potrero de Xasso" donde se ven caballos, de allí un camino indica "camino de San Felipe a Guanajuato".⁹

Interpretamos que por los nombres indígenas los lugares, si bien no estaban poblados a la llegada de los españoles, pudieron haber conservado evidencias que entendieron quienes les pusieron, en sus lenguas los nombres, en puréhpecha (Acámbaro, Yuririahpúndaro, Guanajuato), náhuatl (Xalpa, Huasteca, Pánuco), u en otra lengua por identificar (Apenxamo, Sichú).¹⁰

Los asentamientos que hubo, y que fueron plasmados en las pinturas, fueron reducciones o misiones, y pueblos de otomíes (San Felipe), puréhpechas (Yuriria), mexicanos (San Miguel Allende), mazahuas, tlaxcaltecas, principalmente. Es el primer tipo de pueblo de Guanajuato, siendo Acámbaro del que se indica antecedentes de organización precolonial, en la que participaron chichimecas que se avinieron a vivir dentro del nuevo sistema. Así comienzan las historias de guerra también, como se dijo de la pintura de San Miguel y San Felipe, también en la de Yuriria plasmó el pintor el acoso de los chichimecas; se ven en el rumbo oeste, frente a unas construcciones, un grupo de indios armados.¹¹

En la pintura de la región de Celaya están los ríos Laja y su unión con el Apaseo o Querétaro, y luego la unión con el Lerma; los trayectos de éstos, entre los cuales se ven

⁹ Acuña, *Relaciones... Michoacán*, la pintura entre pp 370-371.

¹⁰ Acámbaro es lugar rodeado de magueyes, Yuririahpúndaro es lago de sangre, Guanajuato es lugar montañoso de ranas. Reuní la mayoría de los nombres locales con sus significados para mi artículo, "El hombre prehispánico en la geografía de Guanajuato", en *Centro. Textos de historia guanajuatense*, vol I, julio 1998-junio 1999, no. 1, Universidad de Guanajuato, pp. 11-104.

¹¹ Esta "escena de acoso" chichimeca no está en la pintura que publica Acuña, falta esa parte del documento, para una reproducción más completa del mapa, aunque en dutoño, véase Pérez Luque, *Catálogo de documentos de Guanajuato en el Archivo de Indias*. Universidad de Guanajuato, 1998, p 59.

sierras, montañas, cerros, construcciones y caminos entre los lugares hacia donde se dirige y de donde se viene, con líneas de color marrón gruesa el "Camino de las car(r)etas que va a las minas de Guana(juato) y Zacatecas", las líneas delgadas pudieran indicar caminos de herradura entre las poblaciones.¹²

Un elemento común en las pinturas de Celaya, Acámbaro y Yuriria son las construcciones, representan estancias, pueblos de indios, campos de cultivo, norias, molinos; entre ríos, sierras, montañas y cerros. En los textos que se incluyen no hay mención alguna a sociedades antiguas que habrían poblado el territorio. Hay otra fuente que describe la fundación de Acámbaro, y por la que se dice que hubo poblamiento de otomíes procedentes de Xilotepec, alrededor de 60 familias encabezadas por cuatro principales quienes solicitaron al Caltzontzin de Tzintzuntzan permiso de asentarse, y lo obtuvieron, para lo que les envió cuatro familias de puréhpecha con las que poblaron "a la falda del cerro". Un tercer grupo de indígenas llegó al poblamiento, chichimecas; reconocieron todos como gobernadores a los de Michoacán. En tales lugares vivieron "puestos en frontera para defensa de sus tierras (del Caltzontzin) contra los indios mexicanos y otros enemigos suyos".¹³

No estuvieron a la vista del pintor ni del funcionario que llenó la información que se pedía, los vestigios de cultura material del otro lado del río Lerma en el cerro del Chivo, hoy en día destacado asentamiento por trabajos de arqueólogos que ha recreado el equipamiento arquitectónico que tuvo, la cerámica en secuencia de dos mil años, y en las proximidades a éstos, Chupícuaro, el sitio hoy bajo las aguas de la presa Solís que

¹² Acuña, *Op. Cit.*, la pintura entre pp. 58-59.

¹³ *Ibidem*, pp. 60-61. *Acta de fundación del pueblo de San Francisco de Acámbaro*, Guanajuato, Dirección de Cultura Popular del Gobierno del Estado, s.a. [Breviario no. 13].

aportó la cerámica más antigua del Bajío, y, al parecer aún, en mayor cantidades que otra en el territorio.

No hay datos en las fuentes del siglo XVI, sólo las representaciones para imaginar; los ríos Lerma y Laja pudieron haber sido galeras de ahuehetes, los sabinos como les llaman en las *Relaciones geográficas...*, “de que se aprovechan para maderas y tablazonos de sus casas”, y para la misma industria, robles y pinos. Había variedad de árboles "género de arboleda silvestres que hace el boscaje", y mezquite.¹⁴

Los ríos fueron caminos y con la colonización y los usos del espacio hubo otros al lado de río, o cruzándolos, en la pintura se pueden ver algunos a partir de Acámbaro, teniendo como punto de referencia el templo de San Francisco. En la pintura hay dos soles, el naciente y el poniente lo cual parece desorientación del pintor ya que es el curso del río Lerma el eje oriente a poniente, quedando este punto donde se une con el río Laja-Apaseo.¹⁵

Al norte del río Lerma se ubicaban las naciones chichimecas mientras que al sur, Michoacán, con el lago de Cuitzeo visible en la pintura, entre éste y el río está el templo de San Francisco de Acámbaro y a un lado el cerro del Toro, frente al templo salen caminos hacia los siguientes rumbos:

- rumbo este a cruzar el río al Pueblo de Chupícuaro
- nororiente cruzando el río Lerma, el "Camino de Zalaya", cruzando también el río Laja
- hacia el sur el camino al lago de Cuitzeo

¹⁴ Acuña, *Op. Cit.*, pp. 66.

¹⁵ *Ibid.*, p. 65.

Interpretamos que esta red de caminos puede ser seguida para localizar la diversidad arqueológica de la región entre el lago de Cuitzeo, y el río Lerma hasta las tumbas de Chupícuaro que fueron abiertas en el siglo XX, la mayor cantidad de ellas en la región. Pero nada de aquellos antiguos asentamientos existía en el siglo XVI, sobre las tumbas de Chupícuaro los religiosos de San Francisco levantaron templo y pueblo de indios con el nombre puréhpecha de Chupícuaro.

Los habitantes al sur del río Lerma formaban parte de los pueblos regidos por la sociedad *purépecha*, se dice en las *Relaciones geográficas...* que los pobladores en la franja entre el lago de Cuitzeo y el río Lerma, Acámbaro, Jerécuaro, Guatzindeo, Yuriria, reconocían autoridad y daban tributo al caltzontzi en Tzintzuntzan. Estos antiguos pobladores del territorio aprovechaban el algodón, pero no se sabe que lo hayan cosechado, sólo que utilizaban, manta de algodón y telas hechas con fibra cultivada, también se sabe que comían derivados del maíz, como tamales, y estaban en pie de guerra para impedir que entraran los chichimecas y los mexicanos.¹⁶

Esta fuente constituída por datos con que llenaron formularios, nos deja entender cuanto la observación destacaba como importante. Las *Relaciones geográficas...* aportan datos como los que menciono para la descripción del entorno geográfico, de las incipientes poblaciones que hoy dan carácter a las sociedad del Bajío, de las sierras centrales, de los llanos y mesetas del camino real de tierra adentro. No conocemos otras que posiblemente fueron realizadas, las de las minas de Guanajuato, las de la villa de León, ni la de las villas de San Miguel y San Felipe, aunque de éstos dos Acuña publica la pintura.

¹⁶ Acuña, *Op. Cit.*, pp. 63-64 y 70.

Otras fuentes para la historia

A la par de las pinturas y los expedientes de 1580, y ante la situación de guerra que se vivía fueron elaborados otros testimonios los cuales han sido las fuentes más utilizadas para el siglo XVI, sin mención a “las antigüedades” como se pedía en las *Relaciones geográficas...*, por lo que formó parte de la historia que en el centro y norte de la república mexicana no hubo pasado indígena importante. La historia de Guanajuato comienza con cuanto escribieron los españoles en el momento de la conquista y de la colonización, hechos que tuvieron por telón de fondo la resistencia de los habitantes, la guerra durante cincuenta años iniciada con la destrucción de los asentamiento de Pénjamo y de San Felipe, y que concluyó con la firma de un tratado de paz en San Luis de la Paz hacia 1582.¹⁷

Si hubo memoria de antiguas sociedades no nos ha llegado, acaso habría sido olvidada porque los antiguos habitantes fueron erradicados, los chichimecas, y porque se dio lugar a cuanto dijeron los hablantes del náhuatl sobre el territorio al norte de la ciudad de México, al norte del río Lerma, donde vivían las naciones chichimecas y cuyo retrato está ampliamente expuesto en la *Relación de la guerra contra los chichimecas* antes mencionada. Como los describió, por las noticias que le dieron en la ciudad de México a Hernán Cortés sobre las riquezas de oro y planta donde “las chichimecas”, noticia que da a su rey cuando le informaba que había enviado españoles con indígenas, para convencer a los habitantes de prestar obediencia al rey de España y de convertirse a la religión católica, o de lo contrario hacerles la guerra hasta exterminarlos.¹⁸

¹⁷ La historia completa está en Powell, *Op cit.*

¹⁸ Este asunto ha venido a ser el principio de las historias sobre Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas, y a partir de ello Jiménez Moreno lo postula en su obra, *La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI*, México, Sobretiro de Cuadernos Americanos, 1946.

La empresa de la colonización no se detuvo por las acciones de guerra, la apropiación de los espacios territoriales sucedió con todo y presencia de chichimecas, fueron establecidos los pueblos de indios y las villas de españoles, y se les puso nombre, hubo autoridades para avalar el derecho a la propiedad mediante escrituras con lo que el nuevo régimen de propiedad tuvo razón de ser a partir de entonces, al norte del río Lerma como más hacia el norte entre ambas sierras Madre Oriental y Madre Occidental.

En la *Relación de Michoacán* no hay tampoco referencia a los antiguos constructores de sitios al sur del río Lerma, con todo y haber estado habitado uno de ellos, Acámbaro, el más extenso en el tiempo por la presencia que en el siglo XX se ha encontrado de casi todos los tipos de cerámica, desde el formativo o preclásico hasta el tolteca, pasando por el clásico teotihuacano.¹⁹

De otro lugar, el cono más conocido como cerro el Culiacán, si bien es una montaña, entre los ríos Laja y Lerma, la montaña más alta del Bajío, con gran extensión de arquitectura prehispánica apenas registrada, tenía nombre que se conoce por el interrogatorio que hizo Nuño Beltrán de Guzmán al Señor de los puréhecha: si en Cuynapan habrían reunido armas y guerreros para atacar a los españoles, en el lugar de la montaña que en lengua náhuatl llamaban Culhuacan, hoy “el Culiacán”.²⁰

A partir de estas pocas referencias de fuentes del siglo XVI es que observamos la ausencia de la historia, habiendo sido primordial la conquista y la colonización no hubo memoria de mayor antigüedad que sobre las naciones chichimecas. Acaso algún mito de lugar sagrado, o leyenda de peregrinación, pero a diferencia de otras regiones de

¹⁹ El arqueólogo Carlos Castañeda me ha comentado de la secuencia cerámica que él ha observado en el cerro del Chivo, donde hay además otros vestigios de cultura material que trascienden hacia tiempos antiguos. Del lugar hay estudios técnicos y de prospectiva arquitectónica, véase Gorenstein, Shirley, y otros, *Acámbaro, frontier on the Tarascan-Aztec border*, USA, Vanderbilt University, 1985.

²⁰ En pie de página la ubicación del lugar, *Relación de Michoacán*, España, Dastin, s.a. p. 290

donde si se dieron noticias de poblamiento, de ésta que nos ocupa, no. Al parecer la historia antigua había sido olvidada, nadie recordaba quiénes habitaron los sitios que la arqueología ha puesto a la vista en los actuales municipios de Abasolo (Peralta), Acámbaro (Chupícuaro, cerro del Chivo), Cortazar (Los Altitos), Irapuato (Arandas, Los Edificios), Jerécuaro (Puruagua), Pénjamo (Plazuelas), Valle de Santiago (cráteres y Pantoja), Pueblo Nuevo, Salamanca (Uruétaro), Salvatierra (La Quemada), tan sólo viendo a los municipios en el cauce del río Lerma; y en el cauce del río Laja, San Felipe (El Ancón), San Miguel (Cañada de la Virgen, Agua Espinaza), Comonfort (Orduña, Los Remedios, Morales, Madre Vieja), Villagrán y Celaya; asimismo en otros lugares próximos, Apaseo el Alto, Apaseo el Grande, o los más distantes, Atarjea (Casas Viejas), Xichú, y en los del oriente de la entidad, León (Cañada de Negros, Ibarrilla, San Miguel), San Francisco del Rincón (La Gloria), Manuel Doblado (Los Gatos), etc.²¹

La arquitectura en la arqueología

Del siglo XVIII son las más antiguas descripciones de arquitectura, y de antigüedades, a la fecha conocidas, y sobre una misma región, San Miguel el Grande, el fraile Francisco de Ajofrín en un diario de viaje, y el también religioso Benito Díaz de Gamarra. Cuando estuvo en San Miguel el Grande en el año de 1764, Ajofrín supo de unas estructuras al norte del poblado que quiso conocer y dibujar, en su relato delineó varios recios muros de factura notable, según le parecieron por la forma así como por los materiales de

²¹ Para una ubicación de estos sitios véase mapas publicados en la memoria de la *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Centro INAH Querétaro, 1988; Ramos de la Vega y Ramírez Garayzar, *Arqueología del Municipio de León*, en *Secuencias*, Universidad Iberoamericana/León, 1992]; en la tesis de Efraín Cárdenas, *El Bajío en el protoclásico (300-650 dC.)*. *Análisis regional y organización política*, El Colegio de Michoacán, 1997; en Branniff y otros, *La Gran Chichimeca. La región de las rocas secas*, Jaca Books, 2001, .

construcción que utilizaron, que fueron fortaleza de los antiguos habitantes del territorio: “hay sobre una eminencia una fábrica antigua de los indios gentiles, que hoy se llama Cuicillo, y dicen era un famoso templo o adoratorio: a mí me pareció, después de haber examinado su circunferencia, fábrica y modo de construcción, que sería fortaleza o castillo”.²² Es todo lo que escribió, y acompañó con un dibujo de varias estructuras arquitectónicas alrededor de un edificio circular, con mayor altura.

En diario de viaje de Ajofrín sólo da noticia de arquitectura y nada más, es uno de aquellos relatos donde su autor plasmó cuanto llamaba su atención, a la vez de lo que le acontecía en cada “jornada”, o tiempo que duraba en ir de un lugar a otro. Llama la atención que describe, así sea de manera escueta, la arquitectura comparándola con cuanto conocía, como si hubiera sido una “fortaleza o castillo”, los muros circulares, mas ningún dato.

Benito Díaz de Gamarra, fraile en el Colegio de los Oratorianos en la misma villa de San Miguel el Grande, atendiendo indicaciones de sus superiores reunió información para hacer una relación de San Miguel y su jurisdicción.²³ En materia de antigüedades mencionó tumbas circulares donde enterraban a los principales, eran a manera de elevaciones sobre el piso en el campo, “montecillos hechos a mano a quienes vulgarmente llaman cuisillos”, de donde eran sustraídos objetos culturales. El autor de esta descripción atribuye la construcción a los otomíes o a los chichimecas, aunque explica que sus informantes no conservaban, ni los más ancianos, memoria de quiénes los habían levantado ni quién estaba enterrado allí.²⁴

²² Ajofrín, *Op. Cit.*, p. 229.

²³ La jurisdicción entonces incluía los actuales municipios de Ocampo, San Felipe, San Luis de la Paz, San José Iturbide, Santa Catarina y Victoria, de donde hay datos de objetos culturales sustraídos de contexto funerario, así como noticias de entierros, como los que describe Díaz de Gamarra.

²⁴ Díaz de Gamarra, *Op. Cit.* pp. 26-27.

Es importante resaltar la palabra “cuicillos” utilizada para designar montecillos, elevaciones de monte, de lo que se desprende que tuvieron que dar base circular con materiales de construcción probablemente de piedra, sin que hubiera registro de la medida sólo que eran identificados como tumbas colectivas, así lo mencionó Díaz de Gamarra.

En el siglo XIX varios autores utilizan la palabra para referir lo mismo, las tumbas en el Bajío, está en la descripción geográfica de Benigno Bustamante, y entre las sierras centrales y los llanos de Silao, lo menciona Lucio Marmolejo. Pero ha sido también el nombre que dieron a las construcciones que cubrieron con tierra sobre las que creció “*el monte*”, como la estructura circular que describe Ajofrín. Ha sido recurrente en Guanajuato el nombre de una elevación como “cuicillo”.²⁵

La descripción del proceso de ocultar un montículo funerario para que crezca la vegetación sobre ella, está en el reporte de las excavaciones que realizaron Ramón Mena y Porfirio Aguirre en Chupícuaro, el año de 1926. En el artículo que se publicó hay un corte esquemático de una de las tumbas donde muestran las capas de materiales con que la cubrieron: una cámara funeraria sobre el nivel de suelo, cubierta con una capa de arena y restos de cerámica negra, enseguida, tierra mezclada con cenizas y más cerámica, y ya como piso desde el que excavaron, capas de tierra vegetal. El montículo lo describen con paramentos convexos revestidos de piedra de río, de forma cilíndrico-cónica, “una verdadera torre del tipo de la de Cuicuilco en el Pedregal de Tlalpan, y tiene como ésta, una escalinata al estilo de las pirámides nahuas, adosada al paramento”.²⁶

²⁵ La denominación vino del Caribe, kú, cúe, templo, adoratorio sólo que, suponemos por una menor dimensión fue que acá se le nombró cuicillo.

²⁶ Mena y Aguirre, *La nueva zona arqueológica*, Op. Cit., pp. 56 y 59.

En otro documento del año de 1803 hay descripciones sobre estas estructuras arquitectónicas, dos cuicillos, uno junto al otro, arroyo de por medio, uno de los cuales se desmontó y excavó meticulosamente. Está en un expediente en el Archivo General de la Nación por un pleito por tierras entre la propietaria de la hacienda de Santa Teresa, Gto., y los “naturales” que reclamaban el lugar como su antiguo templo.

En el expediente hay un croquis, una planta del recinto circular con medidas y descripción de varias secciones. La justificación de excavar fue para dar lugar a la defensa que del sitio hacían los demandantes, o resolver a favor de la propietaria de la hacienda. El Intendente de Guanajuato, José Antonio de Riaño y Bárcena ordenó se realizara una excavación con sumo cuidado, con la participación de especialistas en obra así como en reconocimiento de cadáveres, los maestros de obra del Ayuntamiento de Guanajuato, y al facultativo de la Real Cárcel, que era además profesor en el Colegio de la Purísima; para dictaminar sobre los 19 esqueletos enteros y los fragmentos de otros más que se encontraron en cámaras dentro del recinto circular.

Los dos montículos los ubicaron en la unión del arroyo El Tecolote con el río que venía de la ciudad de Guanajuato, y de lo que contiene el expediente no hay manera de identificar la antigüedad, aunque el “facultativo” expresó que no iba más allá de cien años por el color de los huesos humanos y la todavía perceptible “pestilencia” de lo desenterrado. Con ello desestimó la pretensión del derecho sobre los “cuicillos” de los “naturales”, siendo de la misma opinión la autoridad de los indígenas por lo que la propiedad le habría sido reconocida a la reclamante.

La información sobre la estructura arquitectónica y los objetos en ella encontrados es importante si bien se trata de un trabajo que antecede en mucho a la arqueología en México y no quedó más registro que el expediente con todo y dibujo. Se trataba de un

montículo funerario que ocultaba con “el monte” al entierro colectivos en la estructura circular y cónica, cubierta para dar forma a una colina. El recinto funerario eran varias cámaras en disposición radial con un eje central e instalaciones para drenar hacia el exterior las filtraciones y concentraciones de humedad, de ellas extrajeron 19 esqueletos enteros y otros restos óseos, así como artefactos de piedra y de cerámica.

En el expediente mencionan dos “cuicillos”. El de mayor tamaño tenía por base una estructura circular de 18 m de diámetro, aproximada la equivalencia dada en varas, entonces. La estructura estaba hecha de roca mampostada. El muro perimetral midió 55.176 m. En el interior las cámaras estaban distribuídas radialmente en 14 secciones, una, hacia el oriente, era cuadrangular, dos triangulares, y once trapezoidales. El centro, alrededor de una columna de adobe, era otra cámara de 5 m de diámetro en dos secciones. El interior estaba lleno todo de tierra suelta, cuando fue extraída se notó que en el piso había una “atarjea” hecha de piedra y lodo, cubierta como caja de piedra, en pendiente hacia el muro exterior donde le cubría una loza parada, larga y delgada en cuya base había un receptáculo "a modo de piletita", ingenio arquitectónico para extraer la condensación líquida de la humedad que se habría formado en el interior, así lo entendieron los oficiales de obra del Ayuntamiento a cargo de la excavación, al nombrarle “atarjea”.²⁷

El alarife a cargo de la excavación no encontró "señales de puertas o entradas a dichos círculos"; levantó un plano de la estructura circular, que es la que se incluye en el expediente, la midió en varas, describió los materiales utilizados en la construcción: piedra unida con lodo y cimentada a ras de tierra, muro exterior de unos 2 m de ancho y

²⁷ Por atarjea, palabra árabe, se entiende un ducto para conducir agua. El expediente en AGN, Ramo Tierras, las medidas son equivalentes a lo que corresponde en varas castellanas, 0.86 por metro lineal. He hecho una publicación sobre este expediente a la que me remito en las páginas de la fuente, Lara Valdés, “Un entierro prehispánico en Santa Teresa, Gto.”, en *Folios del Centro de Investigaciones Humanísticas*, Universidad de Guanajuato, 1999, pp. 29-39.

0.836 m de alto; en los muros interiores de las secciones utilizaron adobe; el muro perimetral central tenía 0.50 m de ancho y una altura de casi un metro. La sección central llena de tierra suelta. En el interior se excavaron bajo el piso de la tumba unos 0.41 m encontrando solamente cenizas con carbones, por lo que detuvieron la excavación.

En las secciones interiores había restos óseos. Se encontraron esqueletos completos. Al cirujano del Ayuntamiento, además facultativo del Colegio de la Purísima, a cargo de la revisión de los restos óseos pareció que varios huesos habían sido sometidos a combustión, y, respecto a la antigüedad los restos, los estimó entre 55 a 60 años. Asimismo le pareció que uno de los esqueletos perteneció a un joven, ya que el color de los huesos era otro en comparación con los demás²⁸.

En una sola sección se encontraron diez esqueletos en distintas posturas y no muy distantes uno de otro (a unos 0.27 m aproximadamente): "unos sobre otros, y los demás separados a corta distancia". En otra sección se encontró un esqueleto entero "y dos montones de huesos sin figura de cuerpo". En otra sección había dos cuerpos "sepultados naturalmente", uno de ellos parecía ser de un joven y "no sepultado de mucho tiempo pues se mantienen sus huesos blancos y sin podrirse". En otra sección había dos montones de huesos, En uno de ellos se encontró un cráneo.²⁹

²⁸ Lara Valdés, *Op. Cit.*, pp. 36.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 37.

Los objetos recuperados fueron dos jarros o cántaros pequeños, vasijas, ollas, cajetes. Asimismo, una rueda pequeña de barro con dos agujeros a los lados, forrada en vidrio morado o espejuelo del mismo color.³⁰

En el procedimiento fueron requeridos los naturales más viejos para dar testimonio, pero las explicaciones que dieron los participantes en la excavación y el peritaje de lo que se encontró, contradijeron la petición de los naturales; se dijo que no tenían figura de templo “los coecillos”, aunque también que si acaso fue templo, lo habría sido “ en tiempos de la gentilidad e idolatría”.³¹

En el siglo XIX hay más datos y descripciones sobre este tipo de arquitectura, las tumbas de planta circular con forma cónica que terminaron convertidas en monte en los llanos, valles y bajíos de Guanajuato, está en el informe entregado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística Benigno Bustamante. Mencionó en el mismo documento que no encontró ningún monumento antiguo en Guanajuato, acaso en asociación de vida sedentaria con arquitectura, así justifica la vida errante de los antepasados, y acaso, escribió, “solamente (hay) algunas cuevas naturales que indican estar ampliadas o estendidas (sic) por (la) mano del hombre”, ya que habrían servido de habitación; pero destacó por el número cantidad de cuicillos por todo el Bajío,” que al excavar se dejaban al descubierto esqueletos con la cabeza cubierta por cajetes o

³⁰ La descripción del mineral, “vidrio morado”, podría suponer que se trata de amatista el material de recubrimiento La amatista es un mineral que abunda en las sierras centrales de Guanajuato. *Ibidem*, pp. 36.

³¹ *Ibidem*, pp. 39. En plática con el arqueólogo Phil Weighand, en el Colegio de Michoacán sobre la planta que le proporcionó copia David Wrigth Carr, por la sola estructura de la tumba le pareció que se trataba de un “guachimontón”. Esta planta circular está en el croquis que publicaron Mena y Aguirre sobre Chupícuaro.

bracerillos de barro cocido.³²

También están descripciones de otro tipo de tumbas, como las que hizo José Guadalupe Romero y que, nos parece, se trat de la primera obra descriptiva de la gran extensión territorial del Obispado de Michoacán desde el siglo XVI al XIX. La información que da del antiguo Casas Viejas, hoy San José Iturbide, al noroeste de la entidad guanajuatense, y que por las obras de ampliación al templo parroquial dejaron a la vista tumbas: "grandes subterráneos con cadáveres, ídolos, utensilios domésticos y armas de guerra de los antiguos chichimecas".³³

Lucio Marmolejo en su obra, cumbre para la historiografía de la ciudad de Guanajuato y poco difundida fuera de éste ámbito, mencionó la arquitectura funeraria sin variaciones a lo que venimos tratando, atribuyendo la manufactura de los vestigios materiales localizados, a los grupos indígenas trasladados durante el siglo XVI.³⁴ Este autor atribuyó la más remota antigüedad de poblamiento a los "chichimecos o chichimecas" de las sierras centrales, llegados del norte como los primeros pobladores que quedaron durante las migraciones hacia el sur para la fundación de un "imperio tolteca"; agregó además que en Guanajuato los chichimeca tuvieron alianzas con los vecinos otomíes y tecpanecas, y con un grupo de chichimecas de donde surgieron los acolhuas, grupo que

³² Bustamante, *Memoria chorográfica y estadística del Estado de Guanajuato, en Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, v. 1, México, 1861*. [fotocopia en la Biblioteca Luis Rionda del Centro de Investigaciones Humanísticas de la UG]

³³ Romero, José Guadalupe, *Noticias para la historia y la estadística del Obispado de Michoacán, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 1992, pp. 175* [La obra completa fue preparada y publicada en 1860]

³⁴ Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses o noticias para formar la historia de la ciudad de Guanajuato, t. I, Guanajuato, Méx., Imprenta de Francisco Díaz, 1910*. En la página 88 de esta edición leemos: "algunas yácatas o cuisillos en terrenos de la hacienda de Cuevas a tres leguas de la ciudad"

en su expansión territorial ocupó el Valle de México hasta la llegada de los "aztecas o mexicanos".³⁵

En las menciones escuetas sobre tumbas registró Marmolejo otro nombre con el ya mencionado de cuicillo: "yácatas"³⁶ en la hacienda de Cuevas, que está muy próxima a la hacienda de Santa Teresa. También un esqueleto que se encontró a bastante profundidad al abrir el canal para desagüar la Presa de San Renovato a la de la Olla, y un hacha de piedra encontrada en el barrio de Pastita, que él recogió.³⁷

Hay, en los trabajos de arqueólogos del siglo XX sobre Guanajuato, que hemos revisado, referencias a otros autores del siglo XIX que, nos parecen, son traslados de Bustamante, Romero, y acaso Marmolejo, sin que sepamos si estuvieron en el lugar o solamente reseñaron información; Bancroft, y Orozco y Berra. En el mejor de los casos hay una síntesis de antecedentes en ello como cuando se habla de túmulos funerarios y se distinguen abundantes en el Bajío, indistintamente les llamaron "yácatas", "cuicillos", "tlalteles", o "mogotes", voces de lenguas puréhecha, caribe, náhuatl y otomí; en estos túmulos hallaron abundancia de restos óseos bajo una espesa capa de ceniza, acompañados con cajetes, braserillos de barro, flechas, cuchillos, armas, collares de huesos de aves, piedrecillas lisas de calcedonia.

Como la mención que se hace de cuanto registró en sus papeles de viaje Hubert Howe Bancroft, cuando pasó por el municipio de Santa Catarina, siguiendo el antiguo camino de Querétaro a San Luis de la Paz, vió dos grandes pirámides con su base cuadrada. En

³⁵ *Ibidem.*, pp. 85-86. En este caso suponemos la información como producto de la memoria histórica entrecruzada con lecturas que tuvo Marmolejo, y de las que indica, sin precisión de fuente, en el principio de su obra.

³⁶ Esta expresión se ha confundido en los usos actuales: "yácata" por "cuicillo", en la región puréhecha, por hablarse la lengua todavía; "Construcción prehispánica; mogote; montón de piedras; pirámide", tomada de *Descripciones geográficas del Obispado de Michoacán en el siglo XVIII*, México, Ed. De la Casa Chata, 2005, p. 164.

³⁷ Marmolejo, *Op. Cit.*, p. 88.

la ciudad de Guanajuato vió "una pequeña cabeza humana". Del primer dato hizo guía para buscar en el siglo XX Joaquín Guerra y Aguilar "la ciudad perdida de los chichimecas" entre Santa Catarina y Xichú, de que más adelante se dará información.³⁸

Hay también relatos con que inician las historias locales, y que son evocaciones de un paisaje que se dice existió y de unas ruinas, si bien no es posible la verificación ni en consecuencia la validación de lo dicho queda como noticias de que en la confluencia de los ríos Silao y Guanajuato había una laguna alrededor de la cual estaban "los cúes", los montículos que todavía en la segunda mitad del siglo XIX podían verse dentro del municipio de Irapuato, y de donde fueron recogidos objetos de piedra, en Rancho Grande, en la hacienda de La Sonaja, en la de la Virgen, y en el cerro de Arandas. Otras noticias de "ruinas" se ubican en el municipio de Salamanca, Los Edificios, y del de Cuerámara, incluso mencionan estos relatos la existencia sobre las alturas de una ciudad entera.³⁹

Sobre otros vestigios en el oriente de la entidad guanajuatense presentó Pedro González en el XI Congreso Internacional de Americanistas, en 1895, "*Algunos puntos y objetos monumentales antiguos del Estado de Guanajuato (varios desconocidos)*". También entonces Ramón Valle presentó "*Guanajuato precolombino*".⁴⁰

³⁸ No he localizado el dato de Bancroft en la colección de manuscritos en la Bancroft Library de la Universidad de California-Berkeley. La pequeña cabeza a que se refiere podría ser un rostro, o pequeña máscara, de material marmóreo con cubierta de resina color café; y que ha estado en las colecciones de la Universidad de Guanajuato desde 1877, con el registro de haber sido donada, proveniente de Jerécuaro. Véase ilustración en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no. 3, Universidad de Guanajuato, 2000.

³⁹ Algunas de estas menciones a nivel de comunicación personal han dado lugar a la verificación de sitios, como la que realizó para un documento sobre el patrimonio arqueológico del municipio de Irapuato el arqueólogo Federico Vargas Somoza, inédito, consultable en el Archivo Histórico Municipal de Irapuato. Las versiones locales que describen el paisaje lacustre, en Martínez de la Rosa, Pedro, *Apuntes para la historia de Irapuato*, México, Ed. Castalia, 1965.

⁴⁰ La ponencia González la publicó con fotografías de vestigios arqueológicos en distintos lugares de la entidad. Por su parte, Ramón Valle había editado y anotado la primera edición completa de Lucio Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses...*, por lo que los datos pudieron haber sido los mismos que antes he mencionado, de Marmolejo. No he conocido a la fecha el documento que Valle presentó, aunque sí

La descripción más extensa de Pedro González décadas después dio lugar a uno de los primeros trabajos de consolidación de estructuras realizado en Guanajuato, para la tesis sobre el sitio de San Bartolo Aguacaliente en Apaseo el Alto, las siete estructuras arquitectónicas conocidas entonces como Los Cerritos.⁴¹

González describió "pirámides" emplazadas de forma que entre ellas había un espacio. Esta descripción antecede una tipología espacial en la arquitectura prehispánica de Guanajuato, el patio hundido como se verá adelante: los patios hundidos que González describe como plazas configuradas perimetralmente por tres estructuras tronco cónicas: una "plaza abierta que mira hacia el Poniente", con la "pirámide" mayor en el rumbo oriente, las otras dos de menor altura dispuestas al norte y al sur. Otro grupo de tres más pequeñas a corta distancia, una más grande hacia el rumbo poniente.⁴²

En la ponencia que presentó en el Congreso de Americanistas, Pedro González mencionó el saqueo y la destrucción del sitio, y su experiencia directa. Habiendo penetrado en una galería de grandes proporciones notó la planta arquitectónica en forma de T. Observó que tuvo techumbre sostenida por grandes troncos de sabinos (nombre hispano de ahuehuetes). Estos, menciona, estaban "bien colocados", entre los que se dispusieron las paredes bien enjarradas. De un sitio así extrajeron una escultura de águila "adornada con collares de caracoles marinos, cubierta con vestiduras de

está referido en la compilación de Ignacio Bernal, *Bibliografía de arqueología y etnografía Mesoamérica y norte de México, 1514-1960*, México, INAH, 1962, en p. 278: como registro 6497 Valle, Ramón, *Guanajuato precolombino*, C(ongreso de) Am(ericanista)s, XI: 470-473.

⁴¹ Este documento ha sido difícil recuperarlo, habiéndolo consultado años atrás en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, ya no está, ni en la biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tampoco lo he localizado en otros fondos documentales. Pero las citas que traslada el arqueólogo Carlos Castañeda para su tesis de Maestro en Ciencias Antropológicas que presentó en la Universidad Veracruzana *Un antiguo Señorío en el Bajío guanajuatense, San Bartolo Agua Caliente*, Xalapa, Ver., 1992, son correctas conforme a mis notas.

⁴² En los trabajos de Cárdenas y de Nieto Gamiño se ha dado lugar a esta espacialidad como patrón urbanístico-arquitectónico distintivo de asentamientos en El Bajío para el primero, y en la cuenca del río Laja para el segundo: el patio hundido, como se verá adelante. Las referencias en Castañeda, *Op. Cit.*, pp. 48.

algodón”, cuchillas y lanzas de obsidiana, treinta petates “primorosamente tejidos de carrizos adelgazados hasta la flexibilidad”, y varios bastones de madera de encino, de ochenta centímetros de largo.⁴³

En otro documento que dio a publicación en 1903 Pedro González, la *Geografía local del Estado de Guanajuato* reunió cuanta información había a su alcance a finales del siglo XIX para lo que recorrió el territorio, con los datos reunidos, actualizó y modificó los datos de José Guadalupe Romero, y a manera de una enciclopedia hace la descripción de los municipios dando noticia de las “antigüedades” donde las vio, o de las que le contaron: ruinas en la cima de la montaña Culiacán; ruinas en la sierra de Pénjamo, y así dio noticia escueta sobre las “antigüedades”.

González repetía la versión tradición del origen prehispánico de “las ruinas” según los topónimos, por los nombres de lugares en lenguas nahua, otomí y purépecha, ya que para él tales grupos fueron los más antiguos habitantes del territorio, principalmente a los otomíes atribuyó la mayoría de vestigios arquitectónicos. De los municipios de Salamanca y Abasolo recogió la información de que el primero era un asentamiento “precolonial” de otomíes, con el nombre Xidoo, que significa lugar sobre tepetate, de Cuitzeo de los Naranjos hoy Abasolo dijo que había sido "un pueblo primitivo de huachichiles".

Con estas versiones siguieron los posteriores estudiosos sosteniendo tal origen, como Wigberto Jiménez Moreno en la *Historia antigua de León*, y en la *Colonización de Guanajuato en el siglo XVI*, así como los historiadores Fulgencio Vargas en su *Historia elemental de Guanajuato*, y Manuel Sánchez Valle en *Geografía del estado de*

⁴³ Castañeda, *Op. Cit.*, pp. 50.

Guanajuato, y cuantos más escribieron sobre los municipios haciendo mención a un pasado prehispánico más por tradición que por verificación de evidencias arqueológicas.

CAPÍTULO II

LA ARQUEOLOGÍA DE GUANAJUATO EN EL SIGLO XX

La historia y los conceptos antes de la arqueología

En las primeras décadas del siglo XX los estudiosos del pasado indígena, o como más se le identificaba entonces, del México precolombino o prehispánico¹, hicieron hallazgos con los que sucedieron nuevas reflexiones, otras explicaciones, diversas en cuanto antes había sido dicho y dado por hecho tuvieron lugar a partir de estas nuevas zonas arqueológicas, en la costa del Golfo de México, y en los bajíos de Guanajuato próximos a la cuenca del río Lerma. Ya desde fines del siglo XIX las excavaciones arqueológicas sucedían por la institución creada expresamente para ello, el Museo Nacional con su propia escuela. Se trata de una institución donde se practicó en el campo cuanto era conocido en las aulas, y, o difundido desde otros países; de ello los conceptos con que eran descritos, explicados o interpretados los vestigios arqueológicos. A fines del siglo XIX se cultivaba la antropología en sus varias disciplinas, arqueología, lingüística, etnología, y se practicaba la museística así como la escritura de la historia precolombina, prehispánica, o antigua como igual se le consideraba.

A Guanajuato llegaron estas acciones en la segunda década del siglo XX con los trabajos en Chupícuaro, después en la misma región pero en la cuarta década y en los años 60 hubo más intervención de la arqueología en la entidad con la instalación de una

¹ En el presente el concepto usual es Mesoamérica, construcción teórica para distinguir altas culturas de la antigüedad que ha reelegado el uso de las expresiones “precolombino” y “prehispánico”, según podemos ver en los enunciados de artículos, tesis, monografías, enciclopedias; aún en los programas de enseñanza en todos los niveles. Para una posición analítica del uso de los conceptos en la historia, véase el contexto histórico en que ha tenido desarrollo la arqueología mexicana y sus disciplinas, en Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, México, Ed. Porrúa, 1992; en particular para fines del siglo XIX y principios del XX, las pp. 135 a 157.

delegación del INAH destinada a organizar los trabajos como Centro Regional Guanajuato, Aguascalientes y Querétaro, hoy tan sólo Centro INAH Guanajuato.

Acaso tuvo qué ver el que en Guanajuato la tendencia a preservar, proteger y estudiar los vestigios de cultura material habían llegado a tomar forma de ley, entre 1959 a 1960, tomando cuerpo la prevención y el ordenamiento impulsado por sectores sociales a través de la prensa regional, y de la preocupación ante el saqueo y destrucción expresada en los medios del Colegio del Estado de Guanajuato y de la Universidad de Guanajuato, en las prácticas de campo de la ingeniería, la geología, daban ocasión de conocer estructuras y cerámica, que solían ser mencionadas en las publicaciones locales; profesores y estudiantes, provenientes de diversos municipios reunieron objetos arqueológicos con los que se procuró formar un Museo de Arqueología de Guanajuato.²

En los comienzos del siglo XX tenían presencia conceptos arqueológicos provenientes de Europa para la clasificación de objetos, en inglés, por lo que con palabras propias de aquellas comunidades de estudiosos se explicaba la antigüedad de nuestras regiones.³ Es plausible que igual sucedió en otras partes del país ya que el conocimiento se apoyaba en cuanto habían puesto a la vista en el siglo XIX los “anticuarios” y que debieron ser “enmendados”, o rebasados a partir de los trabajos de la arqueología del siglo XX. Este es el punto que se expone enseguida, como preparación a los trabajos del arqueólogo.

² He descrito esta situación, así como la legislación que se publicó en el *Periódico Oficial del Estado de Guanajuato*, no 7, de fecha 25 de enero de 1960, en el no. 3 de *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*. Estas colecciones pasaron a formar parte del Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, como se mencionará adelante.

³ Un caso es la palabra “pirámide”, con que son designadas las estructuras arquitectónicas como se les llama en Egipto, palabra equívoca cuando se trata de estructuras americanas, tronco cónicas, según insisten en expresarse los arqueólogos que trabajan Guanajuato; otra en la clasificación de cerámica de Chupícuaro, habiendo recibido por nombre unas figurillas humanas, “chocker”, o “H”, ha sido repetido en lugar de dar explicaciones o interpretaciones. En particular lo he escuchado decir, al arqlgo. Nieto Gamiño, quien ha tenido a su cargo el registro del norte del estado de Guanajuato para el Atlas arqueológico de la entidad y los trabajos iniciales de Cañada de la Virgen.

En la *Geografía local del estado de Guanajuato* Pedro González asociaba a los nombres de lugares el presunto origen de los pueblos antiguos, chichimecas, otomíes, puréhpechas, como los autores de objetos culturales de cerámica, de lítica, la arquitectura, y los rituales funerarios; conocimiento asociado a los nombres de lugares indígenas que, para tener vías de explicación, se buscaban vocabularios de lenguas indígenas, para conocer significados de étimos y topónimos, y poder explicar momentos históricos. Antonio Peñafiel había reunido un repertorio de voces indígenas, náhuas y otomíes principalmente. En Michoacán y lo que corresponde a Guanajuato por la presencia de lo puréhpecha, Nicolás de León, que antes de pasar a integrarse al Museo Nacional en la ciudad de México había contribuido en el Museo Michoacano con la publicación de los *Anales del Museo Michoacano*, el primer número en 1888, En esta obra reunió voces del puréhpecha, todavía en ese entonces identificado como “tarasco”. Con esta misma palabra había venido siendo identificada la cerámica que era recuperada en el norte de Michoacán hasta que en 1926 se dio a conocer la de Chupícuaro con evidencia de mayor antigüedad, así como las notorias diferencias estilística y de manufactura. Puréhpecha son las voces con que designan lugares de Guanajuato: Acámbaro, Jerécuaro, Tarandacua, Yuriria, Uriangato, Huanímaro, Irapuato, Chamacuero, Churipitzeo, Urireo; también para designar objetos tales como yácata, tzinapu, etc.

Los significados de las voces del náhuatl las reunió Peñafiel. Se supone que por ser el náhuatl la lengua de los acompañantes de los conquistadores en el siglo XVI, por ello dieron nombre a lugares y objetos de la naturaleza, Almoloyan, Amoles, Analco, Culiacán, Itzcuinapan, Paxtitlan, Tepetlalpan, Tenango, Tepeaca. Por sólo mencionar

algunos. Del otomí no abundan, Andéhe, Mo-o-ti, Xidoo, siendo la lengua de la que José Guadalupe Romero y Pedro González averiguaron significados.⁴

Con las etimología Pedro González dio la explicación de que hubo pasado indígena en su *Geografía local de Guanajuato*:

“Era común proceder de las naciones guerreras del Anáhuac, ocupar los lugares de los vencidos, llevarse prisioneros a los defensores para ser sacrificados en los altares de los dioses, e imponer nombres a los sitios ocupados, prohibiendo el uso de los que tenían en tiempo de los vencidos: a esta costumbre se debe la existencia de nombres tarascos en terrenos de otomíes y al contrario, así como nombres pertenecientes a otros idiomas indios”.⁵

González seguía a Romero, autor de *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, con datos geográficos e históricos de los municipios donde mencionaba la presencia de “antigüedades”; por el nombre del lugar dió por hecho un origen “precolonial”, al parecer son los antecedentes de los datos que Wigberto Jiménez Moreno incluye hacia 1945 en su mapa de la conquista y colonización de Guanajuato, donde asignó la categoría “precolonial” a lugares con nombres indígenas: Acámbaro, Apaseo, Guanajuato, Irapuato, Salamanca, Yuriria, y otros.⁶

González validaba así cuanto dijo José Guadalupe Romero ante la Sociedad Mexicana de Geografía, en el siglo anterior XIX, y que vino a ser el estado del conocimiento

⁴ Para la recuperación de étimos he recurrido a Antonio Peñafiel, *Nombres geográficos de México. Explicación etimológica de 462 topónimos*, pp. 186 y 197 [Edición facsimilar con adenda de Cecilio A. Robelo, en fotocopia] y Nicolás León, “Etimología de algunos nombres tarascos de los pueblos de Michoacan y otros estados”, en *Anales del Museo Michoacano*, no 2, Morelia, Mich. 1990, pp. 10-32 [Edición facsimilar de la de 1888]. Las voces que no se encuentran en ellos las tomo de González.

⁵ González, *Geografía local...*, p. 272.

⁶ Jiménez Moreno, el mapa y las explicaciones en el mismo, en *Colonización y evangelización de Guanajuato...*, *Vid supra*.

histórico del Guanajuato precolombino o prehispánico, al que González hizo importante contribución como se dirá más adelante. Romero escribió:

“Poquísimas noticias se tienen sobre los primeros pobladores de esta comarca; se cree que fueron algunas tribus bárbaras de la emigración del norte que vivían errantes de la caza, sin otro asiento fijo que unas miserables aldeas que establecieron en las márgenes del río Grande de Lerma al que entonces se le llamaba con el nombre mexicano de Tololotlán.

“En los pueblos de Acámbaro y Apaseo había antes de la conquista algunas chozas de indios tarascos, en Pénjamo una aldea de guachichiles y en Xichú la reunión de indios pames”.⁷

Lo anterior no trascendió en las explicaciones sobre Guanajuato precolombino, aunque sí llevó a estudiosos, como Pedro González, a conocer sitios con vestigios de sociedades antiguas. Sin embargo la discusión en el Museo Nacional no consideraba otros trabajos que los de Teotihuacan, entonces confundidos como “toltecas”, según explica Bernal, y Mexico Tenochtitlan.⁸ Por ello, me parece, González no tenía interlocutores en sus esfuerzos por entender los vestigios de cultura material, y adjudicaba, conforme al conocimiento en curso, a los otomíes la autoría:

“No se tiene noticia que existiera por aquí otra tribu humana anterior a la de otomíes, ni se sabe que alguna ocasión su territorio fuera abandonado por ellos. Las ruinas de edificios y templos que nos legaron, nos hacen admirar una civilización peculiar; y en sus obras estupendas, de irreprochable buen gusto, nos dan a conocer sus adelantos en varias de las ciencias exactas. Así se pueden

⁷ Romero, *Noticias para la historia...*, p. 24.

⁸ Bernal, *Historia de la arqueología en México*, pp. 163-165.

distinguir las edades de la piedra sin pulir, de la pulida, del cobre y no la del hierro, porque ésta corresponde a nuestros tiempos.”⁹

En el estado de Guanajuato los anticuarios reunían “piezas arqueológicas” y en el Colegio del Estado, entre otros materiales, hubo “antigüedades” formando parte de los apoyos para la enseñanza de la historia natural. El Gabinete de Historia Natural que tenía a su cargo el Dr. Alfredo Dugés. Sin embargo no hay noticias precisas del origen de las piezas ni registro del contexto cultural del que fueron sustraídas, han quedado como muestras de cultura material¹⁰.

Con parte de estas colecciones, cedidas que fueron por la Universidad de Guanajuato, iniciaron las colecciones del Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, otra permanece en recintos universitarios como se ha dicho, las más inquietantes aunque en menor cantidad están entre la colección de minerales, en vitrinas del Museo de Mineralogía, siendo éstos las únicas que conservan cédulas con información del origen: tumba de Yuriria, río de Jerécuaro, superficie de Silao.¹¹

La “cultura de Chupícuaro”

En Guanajuato sucedieron dos momentos de trabajo arqueológico en un mismo sitio, Chupícuaro, en 1926 y en 1946, dieron por resultado el concepto de región “centro occidente”, sobre todo a partir de los trabajos presentados en la IV Mesa de la Sociedad Mexicana de Antropología, donde se abordaron los problemas del Occidente de México,

⁹ González, *Op. Cit.*, pp. 62-63. Respecto de la propuesta de Gamio se mencionará adelante.

¹⁰ En años recientes el Instituto Nacional de Antropología e Historia inició el peritaje para otorgar a la Universidad de Guanajuato la custodia de las piezas arqueológicas. Algunas fotografiadas, en *Cuaderno de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, n° 3, antes referido.

¹¹ *Ibidem*.

con la exposición que de cerámica se hizo en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México y la publicación de un catálogo con ensayos sobre el arte, de Salvador Toscano, Alfonso Caso y Paul Kirchoff.¹² Centro occidente de México tuvo en el río Lerma factor de explicación de la dinámica poblacional y del desarrollo económico agrícola.

Más adelante esta demarcación territorial fue ampliada hacia otro rumbo, el “centro norte”, a partir de la propuesta, como “norcentro”, que hizo Wigberto Jiménez Moreno, y que Ignacio Bernal aplica como demarcación de cierta producción bibliográfica, arqueológica y etnográfica aunque, me parece, más consolidado ha sido el concepto de la demarcación por los trabajos de Beatriz Branniff con dos publicaciones que dedicó a analizar y exponer esta posibilidad.¹³

Trabajos posteriores han fortalecido estos planteamientos, como para centro occidente, cuando se le ve como principal elemento para el desarrollo de las comunicaciones al río Lerma, factor de comunicaciones a larga distancia, entre los valles centrales y la laguna de Chapala y más allá las costas del océano Pacífico. En la otra parte, centro norte tiene también un elemento de desarrollo en el camino real de tierra adentro, asimismo factor de comunicaciones a mediana y larga distancia, con el río Laja que tributa al río Lerma, en Guanajuato.¹⁴

¹² La publicación se hizo reuniendo ensayos en ocasión de la exposición de la cerámica de Chupícuaro, en el Palacio de Bellas Artes, *Arte Precolombino del Occidente de México*, México, SEP, 1946. A la par de la exposición sucedió en la ciudad de México la reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología que ha quedado en la memoria *Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1946.

¹³ Bernal, *Bibliografía de arqueología y etnografía...*, *vid supra*, pp.275-278. Branniff en sus dos títulos, *Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, y *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*.

¹⁴ Habiendo sucedido una intervención de arqueología de salvamento en las colindancias de los estados de Guanajuato y Jalisco, por la construcción de la presa El Cuarenta, el rescate a cargo de Román Piña Chán abrió la prospectiva arqueológica en el entorno, lo cual realizó Beatriz Branniff en Ocampo (Cóporo), San Luis de la Paz (Carabino), San Miguel Allende (Agua Espinaza), Comonfort (Morales, Orduña, Madre Vieja). *Vid infra*.

La temporada de 1926 en Chupícuaro, en aquellos tiempos formando parte del municipio de Jerécuaro y hoy en el de Acámbaro, tuvo por propósito la obtención de datos, la observación del contexto, y la aplicación de la técnica estratigráfica; para postular hipótesis. La publicación en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos* del trabajo de campo la hicieron, Rubén Mena y Porfirio Aguirre, con el título *La nueva zona arqueológica*. Estos profesores del Museo Nacional utilizaron el método analógico para establecer conjeturas, o afirmaciones y juicios sobre trabajos u opiniones de otros estudiosos, para, ante los hallazgos en Chupícuaro, descalificar supuestos errores, como adelantaba al mencionar la historia de los conceptos líneas antes. Prevalece en el artículo un estado de la cuestión en materia de arqueología y de historia antigua de América, como se verá en los párrafos extensos que traslado adelante.¹⁵

De entrada propusieron y explicaron la mayor antigüedad de la “cultura de Chupícuaro” a partir del “piso geológico”, anterior a la obra de entierros humanos, para lo que se basaron en la comparación de muestras recogidas en pisos geológicos de otras regiones para validar su propuesta. Ha sido aceptado a partir de entonces que la cultura de Chupícuaro es la más antigua, sin que se conozcan resultados de fechamientos en laboratorio que validen tal; así fue sostenido en la exposición de resultados de la segunda temporada, hacia 1946, por Rubén de la Borbolla: la de Chupícuaro es la más antigua sociedad de Guanajuato que se estableció entre el curso del río Lerma y las sierras centrales.

En otros resultados, Mena y Aguirre, explicaban técnicas para la manufactura de la cerámica asimismo dentro del marco comparativo, asociando lo que recuperaron en Chupícuaro con las piezas provenientes de Cuicuilco en el Pedregal y reunidas en el

¹⁵ Mena y Aguirre, *Op. Cit.*

Museo Nacional. Con ello reforzaron conocimientos entonces en curso, sin dejar de confrontar o refutar otras explicaciones. El método analógico les daba certeza para conjeturar sobre la arquitectura, habiendo excavado y descrito secciones estructurales de los montículos funerarios, y el acceso, o tiro de una torre que encontraron semejante a otras ya identificadas; todo les indicó ser de origen nahua¹⁶:

“El montículo explorado es de paramentos convexos, revestidos de piedra de río y resulta ser monumento cilindro-cónico, una verdadera torre del tipo de la de Cuicuilco en el Pedregal de Tlalpan, y tiene como ésta, una escalinata al estilo de las pirámides nahuas, adosada al paramento que mira al Oriente.

Cuando el ex director de Antropología, Sr. Manuel Gamio, y el Dr. Byron Cummings, exploraron Cuicuilco, declararon erradamente, que la torre era una Pirámide, con lo cual, aquella exploración perdió el positivo interés que tiene para el americanismo; pues nadie paró mientes en una pirámide”.¹⁷

Dentro de las interpretaciones está la asociación de la cerámica con un estilo “tarascano” por la comparación con colecciones de cerámica provenientes de Michoacán: “Semejante circunstancia; la morfología y decoración de la cerámica recogida; su identidad con la tarascano bien definida en Colecciones del Museo Nacional, fundan el aserto de que la nueva zona arqueológica pertenece a la cultura tarascano”.¹⁸

¹⁶ No estamos en posibilidad de tiempo para profundizar en una red de textos de la época con los que podamos sostener cuanto Mena y Aguirre afirmaron, al menos nos dejan indicar el espíritu de la época en la construcción de la historia antigua.

¹⁷ Mena y Aguirre, *Op. Cit.*, pp. 56-57.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 59. El término “cerámica tarascano”, “tarascano”, evidencia la percepción de que se trata de una misma sociedad identificada por estilos y diseños de la cerámica. Trabajos posteriores de la segunda temporada en 1946, y los de Branniff resaltan las diferencias habidas en el tiempo.

En la descripción del entorno que hicieron Mena y Aguirre está la intervención al medio ambiente que aquellas sociedades pudieron realizar, la construcción de lomas, montículos funerarios que con el tiempo les llamaron “cuicillos”, pero también basamento para otras funciones de que no dejaron registro arqueológico como lo señalan Mena y Aguirre:

“lomeríos al Oriente, al Sur y al Poniente (en referencia con el sitio que excavaron), y que está regado al Poniente y al Sur por el Río Lerma y por el Arroyo del Tigre. Una serie de lomas alargadas y de poca altura, parecen haber sido hechas a mano, por su aspecto y colocación”.¹⁹

En apoyo al postulado propuesto por Mena y Aguirre de una mayor antigüedad de la “nueva zona arqueológica” relacionaron los resultados de estudios geológicos en otras regiones, como los “pisos del tiempo” por utilizar una figura: así hicieron la referencia temporal a Chupícuaro como la sociedad más antigua para esta región, el “Pedregalense” para el valle de México y el de las costas del Pacífico para aquellas regiones:

“En la estratigrafía arqueológica, fijamos ya, que el tipo tarascano es el más antiguo, el primero en una sucesión de capas, partiendo del suelo geológico, de abajo hacia arriba; el mismo encontrado bajo 7 metros de lava de una erupción del Ajusco, por efusión de lava en los flancos del volcán, y que sepultó pueblos, los que vivieron desde Tlalpan, San Ángel, Mixcoac, hasta Acapulco. Los llamados “Pedregales” de Tlalpan, San Ángel y Mixcoac, no son sino lavas de aquellas erupciones ocurridas diez mil años antes de J.C. (Geo Hyde, Geólogo Neo-Zelandés) o cinco mil años antes de J.C. (Ernest Wittich, Geólogo alemán);

¹⁹ *Ibid.*, p. 56.

mas bajo la lava han aparecido torres cilindro-cónicas y entierros cubiertos con bóveda de piedra de río; es decir, antes de la efusión de lava, el pueblo conocía la bóveda y levantaba torres y enterraba a sus muertos.

“Desde 1921 (Conferencia Mena-Hyde), respecto a la erupción del Ajusco, y ahora confirmo tal creencia, apoyándome en la base de la precesión de los equinoccios, para determinar la antigüedad de la Pirámide del Sol, en Teotihuacan, y que el Prof. Mille y yo, (Mena) encontramos ser de 4,272 años o sea 2,8000 antes de J.C.; ahora bien, al ser construída la Pirámide en esos años por gente nahua principalmente, había peregrinado largo tiempo, había evolucionado totalmente, hasta llegar a la forma arquitectónica piramidal, a la escultura de Deidades, a la teocracia”.²⁰

También resaltaron de la cerámica Chupícuaro la singular manufactura, y diversidad. Si bien, habían recuperado piezas semejantes en el valle de México, vieron algo así como un patrón en la representación de la figura humana en barro amasado, muy diferente de las formas antropomorfas en vasijas. También confrontaron otras propuestas que entonces había sobre la tipología de objetos localizados en Centroamérica, en el valle de México, en Teotihuacan:

“En donde quiera que este tipo arqueológico sea encontrado, será necesariamente tarascano. Infantil resulta el que a cabecitas de esta tipología, encontradas en Guatemala a fines de 1926 por el Dr. Manuel Gamio, las clasifique “mayas”, ignoramos con cuál fundamento, o de una evolución de lo tarascano a lo maya.

²⁰ *Ibid.*, pp.60-61. Es necesario mencionar que no se utilizaron entonces técnicas de fechamiento, como radiocarbono 14.

“Ya en la obra “La población del Valle de Teotihuacán” fijó como otomí al mismo tipo, y en su oportunidad establecimos el error de aseveración semejante.

El interés despertado siempre por dicho tipo, ha hecho denominarle DE MONTAÑA, DE LOS CERROS, ARCAICO, PRIMITIVO, PREPEDREGALENSE, SUBPEDREGALENSE (sic).

“La exploración de Chupícuaro, ha tenido el privilegio de darnos una clasificación exacta y la Arqueología Comparada del mismo tipo en toda la América”.²¹

De esta manera establecieron a Chupícuaro como el tiempo más antiguo de las sociedades del Bajío, constructoras de basamentos en forma de lomas, y de edificaciones para montículos funerarios en los que fueron depositados, en cantidades, diversidad de cerámica.

Trabajos arqueológicos en la región próxima al Golfo de México llevaron a estudiosos a revisar conceptos, como por ejemplo el de mayor antigüedad y el de matriz cultural. Sin que hayamos localizado aún discusión al respecto, a Chupícuaro se le ha llamado “cultura madre de occidente”, y a lo “olmeca” del Golfo de México, “cultura madre de oriente”.²²

Otros hechos notables sucedieron, por ejemplo la creación del Instituto Nacional de Antropología en 1939, que recibió el legado del Museo Nacional, y definió los intereses de la arqueología dentro de políticas públicas. A partir de entonces ha sido considerada a la arqueología como “oficial” por lo que el conocimiento histórico de

²¹ *Ibid.*, pp. 63 y 64.

²² Así ha quedado en los libros de texto de historia sobre las principales culturas de Mesoamérica, sin que podamos asegurar quién o quiénes indujeron tales conceptos.

tiempos antiguos ha sido producto de las necesidades del sector público en ocasiones confrontado a las necesidades académicas. Lo anterior se ha visto en las reuniones de la Sociedad Mexicana de Antropología, formalizada por los estudiosos hacia 1933, y que animó mediante grandes congresos temáticos las discusiones en que fueron abordados los problemas de la historia antigua del occidente, y del centro norte de México. En la modalidad de congresos fueran presentados para su discusión, los trabajos que de cierta manera podrían ser publicados para ir construyendo la nueva historia antigua de México. A partir de estas discusiones es que deja de ser “historia antigua” y se le llama “historia prehispánica”, sólo para que con la propuesta, en 1943, de Mesoamérica por Kirchoff, se le llame “historia mesoamericana.”²³

La atención en Chupícuaro sucedió con nuevas excavaciones en 1945-1946. En este periodo se levantaba el dique para la presa Solís en cuyo embalse quedaron las lomas artificiales con sus tumbas. En 1945 los arqueólogos iniciaron la temporada de salvamento arqueológico, apoyada financieramente por la Universidad de Guanajuato. Este era una institución local donde se venía reuniendo materiales arqueológicos, he mencionado, para la formación de un Museo de Arqueología de Guanajuato.²⁴

Daniel Rubín de la Borbolla integró un equipo con Elma Estrada Balmori y Román Piña Chán, al que se agregó la arqueóloga norteamericana Muriel Porter.²⁵ Debido a la

²³ Estos aspectos los he detallado en mi artículo “Los últimos cincuenta años de historiografía prehispánica del Centro y Norte de México”, en Wobeser, Gisela von, coord., *50 años de investigaciones de historia de México*, UNAM/UG, 1998.

²⁴ En cuanto a la participación de la Universidad de Guanajuato la mencionan los arqueólogos en la memoria de la *Cuarta Reunión de Mesa Redonda...*, *vid supra*, p. 8. La institución recibió donaciones de particulares y una cantidad indefinida de piezas sustraídas de las tumbas para su Museo de Arqueología de Guanajuato, en proyecto entonces, ver *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no. 3.

²⁵ De esta temporada de campo los participantes difundieron en conferencias que ofrecieron en la Universidad de Guanajuato, sus reflexiones e integraron propuestas de Mena y Aguirre sin aludirlos, las publicó *Umbral. Órgano de la Universidad de Guanajuato*, en su n° 19, agosto-septiembre, 1946, y en el n° 30, enero-abril, 1947; reeditadas en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos*, n° 0, Universidad de Guanajuato, 1996.

planeación de la obra de la presa Solís el trabajo de salvamento arqueológico no pudo realizarse minuciosamente. De ahí que algunos datos no pudieron documentarse ampliamente. Caso lamentable es la desaparición de pintura que encontraban en pisos de algunas tumbas. Con la alteración del microclima éstas desaparecieron. En la actualidad sólo se dispone de un dibujo.²⁶

Los resultados de esta temporada de trabajo arqueológico fueron expuestos en distintos ámbitos, las conferencias en la Universidad de Guanajuato y las ponencias en la Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, fueron la ocasión de exponer una selección de piezas cerámicas recuperada, en Guanajuato en el Teatro Juárez y en la Universidad de Guanajuato, y en la ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes. Para entonces fue que se publicaron reflexiones sobre la cerámica en *Arte Precolombino del Occidente de México*. Resaltamos la participación de Kirchoff en aquellos años cuando tomaba auge su propuesta sobre las altas culturas de Mesoamérica, circunscrita a las fuentes del siglo XVI sin que se mencionen en éstas a las sociedades antiguas de Guanajuato, de las que no hubo registro; por lo que Mesoamérica fue demarcada al sur del río Lerma, que deja fuera al Bajío de Guanajuato. Kirchoff en su artículo aborda la desnudez de las figuras humanas, la variedad de representaciones zoomorfas, y la técnica, así como el fino acabado de la cerámica de Chupícuaro.²⁷

Se dio lugar también a la explicación de sociedades en interacción por las semejanzas de los rituales funerarios, en los entierros con cerámica, y se fortaleció la explicación de

²⁶ El dibujo y la explicación están en Muriel Porter, *Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México*, en *Transaction of The American Philosophical Society*, vol. 46, The American Philosophical Society, Philadelphia, 1956, p. 567.

²⁷ Kirchoff, "La cultura del Occidente de México a través de su arte", en *Arte precolombino del occidente de México, vid supra*.

horizontes culturales, el preclásico que había sido ubicado en los valles y lagos centrales: Cuicuilco, Tlatilco, Tlapacoya, etc., se hizo extensivo a Chupícuaro.

Sin embargo algunas conclusiones contradijeron la propuesta sobre desarrollos arquitectónicos que hicieron Mena y Aguirre; en el reconocimiento a las lomas alargadas en la confluencia de los ríos Tigre o Jerécuaro con el Lerma no vieron arquitectura Rubín de la Borbolla, Estrada Balmori, Piña Chán y Porter. En cambio, propusieron una mayor extensión; el sur y centro del estado de Guanajuato, explicación que basaron en la evidencia de cuanta cerámica sustraída de contexto por saqueos, se reportaba entonces.

Como validación de esta propuesta hay que mencionar la observación de otro autor, años después, Peterson del Museo de Etnografía de Suecia en los años 50 del siglo XX llegó a contar más de 8,000 piezas con las características de Chupícuaro, existentes en museos y colecciones de países europeos, norteamericanos y en la propia república mexicana²⁸.

Entre museos y coleccionistas

Los catálogos de colecciones de cerámica Chupícuaro han repetido sin discusión lo que fue propuesto, aunque hubo una publicación de la Universidad de California con motivo de la donación de la colección de Natalie Wood que incluyó reflexiones, otras propuestas y, lo que no tiene otra publicación mexicana; el expediente de las casi 400 tumbas abiertas en 1946 con la descripción de los objetos en los anexos fotográficos, y

²⁸ La cifra y una interesante descripción de formas en Peterson, "Doughnut-Shaped Vessels and Bird Bowls of Chupícuaro, México", en *Ethnos. Sweden Statens Etnografiska Museum*, 1955, y en "Anthropomorphic Effigy Vessels from Chupícuaro, México", en *Ethnos. Etnografiska Museum*, 1956.

la descripción técnica del contenido, con diagramas y cartografía para ubicar Chupícuaro en Acámbaro, en Guanajuato, en México. Con esta publicación se consolidaron propuestas como la de las comunicaciones a larga distancia, por haber sido localizadas en Centroamérica y en Norteamérica piezas semejantes.²⁹

Entre los autores de artículos en el catálogo está Muriel Porter, “A reappraisal of Chupícuaro”, entre pp. 5 a 15, con lo que me hace suponer que llevó consigo a Estados Unidos la información ya que, antes del catálogo, había dado a conocer los trabajos en que participó y de cuanto tuvo conocimiento, en 1959, en publicación de la American Philosophical Society: *Excavation at Chupícuaro, Guanajuato, México*. Son, éste último documento y *The Natalie Wood Collection...* los estudios y propuestas más extensas sobre los trabajos arqueológicos en Chupícuaro, Gto.

De las piezas que fueron llevadas al Museo Nacional de Antropología hay catálogo de cerámica de Chupícuaro, consta de fichas técnicas de piezas que reúne en los datos, el origen, si fue por excavación, con indicación del número de entierro en algunos casos o si fue por compra; pero no hay manera de saber si las piezas son aquellas que reunieron Mena y Aguirre para el Museo Nacional en 1926, las que reunió Rubín de la Borbolla en 1945-1946, o las que han sido recuperadas en aduanas cuando se intentó sacarlas del país.

La descripción en el catálogo detalla la tipología y las que se consideran como las más antiguas, aquellas de barro amasado, la característica de medir diez centímetros o menos, en cambio las representaciones humanas que hacen corresponder los arqueólogos a la última etapa de producción de esculturas, son piezas de mayor altura

²⁹ *The Natalie Wood Collection of Pre-columbian ceramics from Chupícuaro, Guanajuato, México at UCLA*, Estados Unidos, Universidad de California, 1969.

que llegan a alcanzar treinta centímetros de altura. En el rubro de antigüedad, y siguiendo lo establecido, Flores Villatoro, “utilizando las divisiones de tiempo que se han aceptado generalmente para la arqueología, el material corresponde al Preclásico Superior”.³⁰

En Estados Unidos el coleccionismo ha sostenido el interés por estas piezas de la cultura de Chupícuaro, como lo deja ver la gran exposición reunida por el Art Institute de Chicago, y de la que existe publicación. El curador Richard Townsend logró el préstamo de piezas de colecciones particulares y de museos, no pocas desconocidas, con lo que se pudo ver en conjunto la diversidad y la evolución de las formas y los diseños de Chupícuaro, en Occidente y Noroeste de México, y la confrontación con las piezas de cerámica producidas en el Sureste de Estados Unidos. Los artículos de la publicación estuvieron a cargo de estudiosos de éstas regiones: *Ancient West Mexico. Art and archaeology of the unknown past*.³¹

El curador de la exposición, a la vez editor del catálogo integró piezas de las entidades federativas de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Colima, y Nayarit. Destaca en la exposición la mayor antigüedad de la cerámica de Chupícuaro, y puso a la vista la evolución de las formas y los diseños de la cerámica como la matriz de piezas posteriormente fabricadas en aquella extensa área, por la sola evidencia de los diseños y los contextos funerarios en las tumbas de tiro.

³⁰ Flores Villatoro, *Ofrendas funerarias de Chupícuaro, Guanajuato, México*, INAH, 1992, p. 22. Incluye una sección de referencias, artículos y reportes en archivo, que dan idea de la atención que ha tenido Chupícuaro, a la fecha de la publicación.

³¹ Townsend, Richard, *Ancient West Mexico. Art and archaeology of the unknown past*, The Art Institute of Chicago, 2000. Hay traducción al español, que no conocemos, publicada en el estado de Jalisco, a cargo de la Secretaría de Cultura de Jalisco, según reseña en *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, pp. 123-124.

Los artículos en su mayoría son producto de la experiencia de la arqueología en el Occidente de México resaltando la “arqueología comparada”, método en 1926 de Rubén Mena y Porfirio Aguirre, sólo que sin discutir como ellos lo hacían para refutar, validar o confrontar. En la publicación no se estuvo atento con el dislate de ubicar geográficamente a Chupícuaro dentro del estado de Michoacán.³²

Me ha parecido que Román Piña Chán hizo una aportación interesante para apreciar más a la cerámica de Chupícuaro, mediante sus dibujos de las vasijas, desenrollando los motivos con lo que deja ver en un plano diseños y representaciones, o al copiar la pintura en el piso de una de las tumbas, mientras desaparecían las figuras. Con ello se ha partido a la discusión si son símbolos, codificación de significados.³³ Discusión que siguió Braniff durante su trabajo en el noroeste de México.

En trabajos con cerámica del norte de México, Branniff encontró variaciones de los mismos diseños de Chupícuaro, lo hizo notar mediante dibujos, para establecer el análisis comparativo de motivos y así relacionar sus trabajos realizados en Guanajuato, en Zacatecas, en Durango y en San Luis Potosí, proponiendo con base en la supuesta adjudicación del preclásico o formativo para cerámica de Guanajuato ser el antecedente de esta figura, la greca escalonada, lo que llamó los signos más antiguos de Mesoamérica. En otro artículo posterior varió el concepto hacia “la pirámide escalerada” y “la doble espiral”, entre otros elementos de diseño antigua representaciones que se comparten sociedades tan distantes en el tiempo y en el espacio.

³² Cabe aquí mencionar que la confusión de ubicar en Michoacán a Chupícuaro es por el desconocimiento del contexto geográfico, en Michoacán hay dos sitios con el mismo nombre; acaso por ello sea que se confunde la cerámica “tarasca” con la “chupícuara”. En museos de Guadalajara, Jal. y de Morelia, Mich. todavía puede leerse en las cédulas tal confusión.

³³ Esta técnica de “desenrollar” los dibujos sobre las vasijas ha sido más utilizada por la epigrafía maya. En comunicación personal, en su domicilio, meses antes de su deceso, y a pregunta expresa que le hice al respecto, el Dr. Piña Chán me corroboró que Chupícuaro constituyó su primer experiencia en la percepción de signos y significados ya que él era el dibujante de la expedición.

Aunque son hipótesis por comprobar aún, sin duda la más consistente es la reunión de representaciones que hizo Hermann Beyer, las variaciones del motivo “greca escalonada” obtenidas de cerámica, textiles, códices, escultura, pintura mural en Mesoamérica.³⁴

Branniff recurre también a la hipótesis de que la cerámica de Chupícuaro es la matriz cultural del Occidente y del Norte de México, dando lugar a que sea predecesora de otras tradiciones cerámicas. Se apoya asimismo en las propuesta de la caminería que unió Mesoamérica con Norteamérica, los valles centrales de México con Arizona, camino que por Guanajuato estuvo en las proximidades a la cuenca del río Laja, el camino que recorrió viniendo del Cuarenta hacia Tula.³⁵

Ha seguido en las propuestas de arqueólogos, la de Jiménez Moreno, que, entre otros, retomó Otto Schöndube: “la Cultura Chupícuaro tuvo una importancia capital en el llegar a ser de las culturas ulteriores del Occidente y en particular de la región Norcentral de México”.³⁶ Aunque, dentro de la percepción lógica que anticipaba trabajos arqueológicos que luego le dieron razón, Schöndube apuntaba lo siguiente:

La cultura de Chupícuaro no es la única cultura preclásica que floreción en el Occidente, pero los datos relativos a otras culturas son muy escasos y difíciles de interpretar. En el altiplano michoacano se han encontrado muchas figurillas que

³⁴ Braniff, “Greca escalonada en el norte de Mesoamérica” en *Boletín INAH*, no. 42, dic. 1970, México, pp. 38-41. La explicación que dio posteriormente, en “Diseños tradicionales mesoamericanos y nortños...”, *vid infra*. El concepto y la explicación están. también, en Beyer, Hermann, “Mito y simbología del México antiguo”, en *El México antiguo, revista internacional de arqueología, etnología, folklore, historia, historia antigua y lingüística mexicanas*, no. 10, México, Sociedad Alemana Mexicanística, 1965, pp. 53-104.

³⁵ Braniff en “Diseños tradicionales mesoamericanos y nortños. Ensayo de interpretación”, en *Arqueología del Occidente y Norte de México...*, *vid supra*. En cuanto a las relaciones de Chupícuaro con otras regiones véase de la misma estudiosa sus dos publicaciones sobre el trabajo que realizó en Morales, antes citados.

³⁶ Schöndube, Otto, “Chupícuaro: origen de la tradición norcentral de México”, en *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 117.

se separan un poco del estilo de Chupícuaro, pero que comparten bastantes rasgos similares; esto indica que el panorama arqueológico del preclásico del Occidente dista de ser claro y que existe una serie de culturas emparentadas, o no, con la de Chupícuaro, las cuales pueden ser coetáneas o ligeramente posteriores a ella, haciéndose necesario, cada vez más, efectuar nuevas investigaciones arqueológicas a fin de dilucidar estos problemas.³⁷

Otros trabajos de arqueología

Ha sido en las últimas décadas del siglo XX que la arqueología tiene más presencia, los Centros INAH Guanajuato, Querétaro, y Michoacán, y las prácticas de campo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la Universidad Veracruzana, y del CEMCA. En las propuestas sobre la cultura de Chupícuaro han aportado explicaciones del mayor poblamiento en la región que tiene al río Lerma en medio, el Bajío de Michoacán, el Bajío de Guanajuato, y el Bajío de Querétaro.

Con ello es posible establecer, así sea de manera provisional, el origen de la historia antigua de estas entidades federativas, y la información que se viene mencionando como para la cronología, con todo y que surjan variaciones en cada nueva prueba de laboratorio; entre 1000 a 700 años antes de nuestra era, con lo que se hace corresponder con el horizonte preclásico o formativo de Mesoamérica, el horizonte de aldeas

³⁷ Schöndube Baumbach, Otto, "Culturas del Occidente de México", en *Artes de México*, no. 119, año XVI, México, 1969, p. 13

campesinas Cuicuilco, Tlatilco, Zacatenco, y otras mencionadas en las historias generales de México.³⁸

Para este presunto inicio de la historia antigua de Guanajuato vemos otros elementos y más propuestas desde la arqueología: en el cerro del Chivo de Acámbaro el arqueólogo Carlos Castañeda observó una secuencia en la cerámica, desde Chupícuaro hasta la puréhpecha del siglo XVI (la llamada antes “tarascaná”); con lo que se da lugar a resultados de trabajo de campo realizado por arqueólogos e historiadores del arte, entre Acámbaro y Salvatierra por Shirley Gorenstein, Roy B. Brown, David Chodoff, Charles Florence, John Hyslop, Helen Peristein Polard, Michael Snarkis y Lee Anne Wilson, entre otros, de la Universidad de Vanderbilt, los años de 1971 a 1980. Reconocieron materiales arqueológicos mediante prospectiva y estratigrafía, partiendo del cerro del Chivo por la ribera del Lerma con rumbo noroeste al municipio de Salvatierra; recuperaron lítica y cerámica con lo que Gorenstein consolidó la hipótesis de que hubo en la región secuencia de ocupación, y diversidad con otras expresiones culturales alrededor.³⁹

Gorenstein y sus compañeros recrearon en croquis ocho estructuras arquitectónicas que habrían estado adosadas a los cantiles del cerro del Chivo, después de haber realizado trabajos de limpieza, aunque no excavaron por las condiciones escarpadas, dieron con vestigios de una plataforma elevada hasta 8 m, con unos 40 m de eje este a oeste y 25 m en el eje norte a sur, sobre de ella otros vestigios de una estructura rectangular y, encima, otra circular, la plataforma tenía un acceso con cuatro escalones de amplia

³⁸ Al respecto véase la compilación coordinada por Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia antigua de México. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*, vol I, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1994. Las mismas explicaciones pueden ser conocidas en publicaciones extranjeras, véase Porter Waver, Muriel, *The Aztecs, Maya, and their predecessors. Archaeology of Mesoamerica*, San Diego, Cal., Academic Press, 1993, pp. 96-97.

³⁹ Gorenstein, Shirley y otros, *Acámbaro: frontier settlement on the Tarascan-Aztec Border*, USA, Vanderbilt University, 1985.

huella. Próxima a la anterior había otra plataforma de 50 m en su eje este a oeste, y 20 m en su eje norte a sur, con 1 m de altura; arriba de ella, otra plataforma rectangular medía 34 m en su eje este a oeste, y 20 m en su eje norte a sur. También delimitaron con base a elementos arquitectónico un amplio espacio que les pareció habría sido una gran plaza, aproximadamente de 65 por 35 m, con una plataforma baja de aproximadamente 50 por 35 m, tenía un metro de altura, y en el extremo sur vestigios de una construcción circular.⁴⁰

La estructura que consideraron la más distintiva del sitio consistía en una plataforma cuyas medidas eran 40 por 40 m, dispuesta en relación con el relieve del cerro y estaba precedida por tres terrazas para el acceso y tenía una estructura circular encima. El conjunto, visto a distancia les dió la apariencia de tener una elevación de 50 m. Todas estas estructuras se localizaron en el lado noreste del cerro, otras tres plataformas en el sureste, una de 20 por 10 m y una altura máxima de 2 m, de forma ovalada en la cima así como en la base; otra de 20 por 20 m en la base y 2 m de alto, en la cima de forma circular, 15 m de diámetro proporcionalmente de menores dimensiones que la base; la tercera de 8 por 8 m con 3 m de alto, en la cima también de forma circular, 7 m de diámetro. Estas estructuras arquitectónicas habrían sido inmejorables puntos para ver el río Lerma, y del otro lado del mismo el cerro del Toro y el valle donde hoy está la población de Acámbaro, así como la gran extensión hacia el oriente delimitada por la sierra de los Agustinos. Hacia el noroeste otras estructuras que ubicaron fueron dos plataformas de 2 m de altura. Los arqueólogos interpretaron que se trataba de plazas, de 15 por 15 m la inferior y de 10 por 10 m la superior.⁴¹

⁴⁰ Gorenstein, *Op. Cit.*, pp. 66-76.

⁴¹ *Ibidem.*

Con estas propuestas la hipótesis de la existencia de sociedades en evolución, para la región sureste del estado de Guanajuato, ya no está tan sólo basada a la cerámica de Chupícuaro, una importante cantidad de tallas en piedra, espirales, laberintos, sobre las piedras que afloran en el sitio, particularmente en el sector este y el noreste y desarrollos escultóricos, así como de evidencias de asentamiento en el cerro del Chivo, apunta hacia mayores desarrollos sociales.⁴²

Estos autores utilizaron el mismo documento, “Relación de Celaya y su jurisdicción”, publicada por Acuña sólo que en otra edición, para analizar la versión de que Acámbaro era frontera de guerra donde sus pobladores detenían los intentos invasores de los mexica (aztecas) en defensa del territorio puréhpecha (tarascos). Con ello se da lugar a la descripción del sitio, Acámbaro está junto al río Lerma, entre los cerros del Toro y del Chivo, los baluartes defendidos por otomíes y por chichimecas sedentarizados en el siglo XVI, con la lítica reunida, 11,419 artefactos entre puntas de flecha, puntas de lanza, navajas, y en obsidiana negra y gris, con unas muestras de color rojo, y basalto en su mayoría. El origen de la obsidiana gris fue ubicado en los yacimientos, próximos, de Ucareo y Zinapécuaro.⁴³

Queda la propuesta de que esta región del estado de Guanajuato estuvo poblado desde el preclásico superior hasta tiempos de Mexico-Tenochtitlan. Solamente con más trabajo arqueológico podrá validarse, o no, aunque la devastación por el desarrollo urbano de Acámbaro parece impedir mayores logros.⁴⁴

⁴² *Ibid.*, pp. 78-90.

⁴³ *Ibidem*, pp. 46-52.

⁴⁴ Castañeda hace una reflexión del tiempo largo que permite estudiar la cerámica de Guanajuato, y la base la ubica en la de Chupícuaro, véase su artículo “La cerámica prehispánica de Guanajuato”, *Cerámica de Guanajuato*, México, Ed. La Rana, 2002, pp. 37-70..

Ha quedado también la explicación de que la región de Acámbaro forma parte de las comunicaciones a corta y larga distancia, en las que se insertan los desarrollos de Chupícuaro, el cerro del Chivo, Queréndaro, Puruaga, y otros puntos próximos. La red de arroyos y ríos da base a la explicación de que hubo intercambio comercial, aunque el elemento de la cerámica ha sido el representado, como aparece en el catálogo de Natalie Wood, con uno de los mapas explicaron la presencia de elementos semejantes entre Norteamérica y centro América, teniendo a Chupícuaro como referencia. Las formas y el diseño de la cerámica no han tomado del todo carácter de evidencias, como lo ha propuesto Braniff, pero entra en la discusión sobre el intercambio de materias primas propias de distintas regiones, como las conchas y los caracoles tan presentes en las tumbas de Chupícuaro así como en otras por el Bajío. Está pendiente una mayor cantidad de evidencias para ubicar esa caminería por la que habría sido transportada la cerámica de finales del horizonte preclásico o formativo y la de los inicios del horizonte clásico, así como la presencia y desarrollo en otras regiones de las formas cerámicas de Chupícuaro.

En otro trabajo de campo, del CEMCA para determinar yacimientos de pastas para la cerámica, con observación y recolección de superficie, y excavación para recoger muestras minerales, Darrás y Féugère llegaron a resultados interesantes a partir de las propuestas de Florence, quien identificó en Puruagüita cinco basamentos con evidencias materiales de varias ocupaciones; “lomas alargadas” en laderas que habrían sido utilizadas como terrazas de cultivo, talleres para cerámica en crudo, y espacios habitacionales. Ubicado que fue el sitio Darrás y Feugère-Kalfon, asistidos con un equipo de pasantes de arqueología de la ENAH, y becarios del CEMCA, realizaron trabajo de campo y reportaron haber localizado poca presencia de carbón o materiales de combustión, lo que les llevó a interpretar que la producción de cerámica se hacía sin

horno. De notable importancia ha sido que localizaron materiales para fechamiento en laboratorio, con lo que propusieron un rango de ocupación del sitio en 800 años, entre 600 A.C. hasta 200 D.C. Los datos no son muy diferentes de los que propusieron Gorenstein y demás estudiosos.⁴⁵

FECHAS DE OCUPACIÓN DE LA REGIÓN DE ACÁMBARO	FASES PROPUESTAS
1450 a 1520 D.C.	Acámbaro
475 a 1450 D.C.	Lerma
100 a 475 D.C.	Mixtlán
650 a.C. a 100 D.C.	Chupícuaro

De acuerdo con lo anterior es por lo que se propone a la región de Acámbaro como una de las más antiguamente pobladas de América, donde prevalecieron las ocupaciones pese a los cambios que se observan en la manufactura de los artefactos. El elemento más antiguos de esta prevalencia es la cerámica recuperada de contexto funerario, y la presencia de miles de éstos “cacharros” semejantes en lejanas latitudes lo interpretamos como la difusión mediante una producción extensa.⁴⁶

⁴⁵ Florence en Darras y Faugère Kalfon, “Notes et comptes rendus de recherches. Nouvelles recherches sur la cultura Chupícuaro (Guanajuato, Mexique)”, en *Journal de la Société des Americanistes*, no. 85. La tabla de fechas y fases está en Gorenstein, Op. Cit., p. 46.

⁴⁶ He visto piezas con idénticas características de manufactura, forma y diseño en museos de Acámbaro, Guadalajara, Guanajuato, Irapuato, la ciudad de México, Morelia, y en las colecciones del Field Museum y del Art Institute de Chicago, así como en catálogos que he mencionado, con lo que, aunado a la observación de Peterson, *vid supra*, es una evidencia de producción de cerámica en miles de piezas.

Interpretaciones basadas en trabajos arqueológicos del vecino estado de Michoacán, así construyen sus explicaciones:

La reciente información hallada acerca de la fase Loma Alta en muchas partes del Michoacán central y norteño proporcionó evidencia clara de un periodo de transición entre las sociedades más tempranas de Chupícuaro del preclásico tardío, las del clásico y posclásico de donde viene el Estado tarasco. La fase Loma Alta se ha identificado en las cuencas de Pátzcuaro, Zacapu (Las Lomas, El Palacio, Las Milpillas) (Carot, 2001), Cuitzeo (Santa María, Queréndaro, Zinapécuaro), y se relaciona estrechamente con la fase Mixtlán del Bajío.⁴⁷

La cerámica de tipo Chupícuaro, sus formas y diseños aunque con distintos colores y sin el fino acabado del pulimento de la superficie la vemos aunque no reproducida de igual forma en el Occidente de México, en el suroeste norteamericano o noreste mexicano, incluso en los usos, como ofrendas o como objetos portadoras de ofrendas en entierros. Nos queda sin embargo el desconocimiento de las razones de cambio en las formas de hacer cerámica en las sociedades antiguas de Guanajuato. Queda la idea de que emigraron llevando consigo sus elementos culturales hacia el occidente, viajando por el río Lerma a la laguna de Chapala, y más allá por la cuenca del río Santiago, o habrían subido hacia el norte por el cañón de Bolaños rumbo al sitio actual de La Quemada en Zacatecas.⁴⁸

Un elemento más es necesario traer, el de la arquitectura que será materia de otra parte en esta tesis, en Chupícuaro Mena y Aguirre a ella basaron su explicación de la

⁴⁷ Perlstein Pollard, Helen, “La fase Loma Alta en la cuenca de Pátzcuaro”, en *Tradiciones arqueológicas*, Michoacán, Méx., El Colegio de Michoacán, 2004, p. 192.

⁴⁸ Véase el trabajo de Carot, el análisis que hizo a la cerámica, y a la ampliación y levantamiento de Loma Alta, montículo funerario, en “La cerámica protoclásica del sitio de Loma Alta”, en *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán. 1990.

originalidad de la “cultura”, pese a lo cual Rubín de la Borbolla y Estrada Balmori no lo consideraron igual, por lo que prevaleció la noción de que se trataba de sociedades aldeanas, de campesinos y cermistas. Castañeda y Cano realizaron trabajo de campo e identificaron estructuras en un sitio próximo a la presa Solís, dentro del municipio de Tarandacuao por donde el río Lerma entra al estado de Guanajuato; sobre lomas alargadas hay basamentos para elevar el piso por sobre el nivel de inundación, terrazas de nivelación, patios hundidos, de los que registraron dos patios cerrados y uno abierto, plataforma cuadrangular, y canales.⁴⁹

Se ha dicho ya que la ampliación de propuestas sobre el desarrollo de la cultura de Chupícuaro, abarca centro norte, o norcentro en concepto de Jiménez Moreno, habré de mencionar brevemente la vía para ello: el acceso al río Lerma desde el norte sucedió por el río Laja, que nace en las vertientes septentrionales de las sierras centrales de Guanajuato, y va, curso abajo siendo alternado, a partir de San Felipe, a San Miguel, a Comonfort y a Celaya, como camino real de tierra adentro.

Son otras áreas que la arqueología ha trabajado, con lo que destacan espacios urbanos y arquitectónicos, entierros de varias características que dejan interpretar épocas, así como sucede con la cerámica, algunos asociados a elementos arquitectónicos, las criptas subterráneas a la manera de “tumbas de tiro”, los entierros en superficie, como los montículos, yácatas, o cuicillos, y los entierros en cuevas. Con éstos aparecen distintas características en la cerámica. Las características de Chupícuaro ya no eran lo único.

Entre las áreas con mayor cantidad de evidencia arqueológica están las sierras centrales, en ambas vertientes, y es que hacia el sur se llega o se sube a y de los llanos y bajíos, El

⁴⁹ Castañeda y Cano, “Los túmulos funerarios de Chupícuaro. El caso de la Virgen, Guanajuato”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 25, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1993, pp. 23-27.

Bajío, hacia la vertiente norte, la cuenca del río Laja y los llanos y mesetas en confluencia con las entidades federativas de Jalisco y San Luis Potosí. Las características de los asentamientos en las sierras centrales responden al aprovechamiento de los recursos naturales.

En las tumbas de esta región norteña de Guanajuato es notable la presencia de objetos elaborados con materiales de otras latitudes, conchas y caracoles, lo que sugiere relaciones a corta y larga distancia. La cuenca del río Laja hacia el oriente está próxima a otra cuenca, del río Santa María-Verde-Tamuín-Pánuco con el Golfo de México; mientras que hacia el occidente está la cuenca del río Verde-Lagos-Lerma-Santiago, con el Océano Pacífico. Es un cruce de caminería norte-sur, este-oeste, a mediana y larga distancia. Con esta circunstancia de caminería y de recursos naturales tuvieron desarrollo los asentamientos en las sierras centrales. A la vez esta bifurcación hacia ambas costas la cruza el ancestral camino que une los valles centrales, el Altiplano Central, con Norteamérica, y que va entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental.⁵⁰

Para esto sí bien vale la pena traer una cita de la arqueóloga que más ha recorrido, caminado ha dicho, el territorio centronorteño y occidental, Beatriz Branniff:

Desde el punto de vista teórico, cuando hablamos de “comercio” estamos refiriéndonos a un sistema que incluye un centro de poder capaz de organizar y controlar la adquisición de bienes en zonas periféricas por medio de comerciantes (o militares) y mercados (o centros de aocpio) distribuidos a lo largo de rutas y territorios específicos. Es en este sentido como se dice que un sistema igualmente estructurado de intercambio de información y mensajes,

⁵⁰ A discutir este planteamiento se vienen dirigiendo trabajos, entre otros los presentados en *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*, México, UNAM, 2000; los de Marie-Areti Hers, *Los tolteca en tierras chichimecas*, México, UNAM, 1989, y de Hers, Branniff, Cordell y otros más, *La Gran Chichimeca. Región de las rocas secas*, México, CONACULTA/Jaca Books, 2001.

donde se manipula un conjunto de símbolos visuales y un sistema semántico común y donde se participa activamente en su codificación, evolución y transmisión.⁵¹

Aun cuando la misma arqueóloga reconoce que son endebles las evidencias, por el poco trabajo arqueológico, podemos “echar mano de las ideas” con base a la información disponible al respecto. Que es lo que he venido haciendo.

Asentamientos que la arqueología ha trabajado

Para la historia de los asentamientos arqueológicos en Guanajuato, los antecedentes están en la descripción que hizo Francisco de Ajofrín de las “ruinas” en San Miguel el Grande, en las menciones de “cuicillos” que hizo Benito Díaz de Gamarra, en el expediente de la tumba que se excavó en Santa Teresa, en las descripciones de tumbas que hicieron Benigno Bustamante, José Guadalupe Romero, y Pedro González, según vimos en el capítulo anterior. Pero la descripción tuvo mayores testimonios en el siglo XX cuando hay trabajos de campo, reportes de saqueo y destrucción, descripción de vestigios y explicaciones. Sucedieron las reuniones de arqueólogos de las que hay memoria publicada, o la invitación para discutir un tema con el que se integraran nuevas reflexiones y propuestas, los trabajos publicados por el Seminario de Arquitectura Mesoamericana de la UNAM. También el resultado de una experiencia diversa, desde la práctica de campo hasta la realización de más investigaciones para confrontar los primeros resultados, y la exposición en eventos académicos hasta lograr la tesis, Carlos Castañeda, Gabriela Zepeda, Luis Felipe Nieto Gamiño, Efraín Cárdenas, Beatriz

⁵¹ Se trata de la hipótesis de trabajo que siguió Braniff desde Guanajuato hasta Norteamérica, véase “Las grandes rutas de intercambio y comercio”, en *La Gran Chichimeca...*, p. 237.

Braniff; son los hitos con que se ha de construir y proponer explicaciones sobre la arquitectura y el asentamiento.

Han sido rebasados los reportes elaborados por “inspectores” para Bienes Nacionales, aquella dependencia de la Secretaría de Patrimonio Nacional para la cual realizaron tareas Corona Nuñez, Jiménez Moreno, Noguera, antes de la creación del INAH. La sección de Bienes Nacionales tenía ingerencia en registrar el patrimonio arqueológico y el arquitectónico monumental, para ello viajaron, se informaron, vieron y describieron, los antes mencionados en Guanajuato, y se comisionó al menos sabemos de un caso, a un profesor universitario, Joaquín Guerra y Aguilar. Cuanto pudieron ver lo describieron dejando evidencia con algunas fotografías, o algún croquis.

Eduardo Noguera describió estructuras arquitectónicas de un sitio próximo a la carretera entre León y Silao, al occidente del estado de Guanajuato y en las proximidades de las sierras centrales.⁵²

En la localidad lo dio a conocer el Archivo Histórico Municipal de León, con alguna fotografía opaca: un montículo de 7.30 m de altura, con su eje mayor de norte a sur, de 56 m y el menor, de este a oeste, de 48 m, una amplia plataforma en el lado poniente, y a 25 m de distancia hacia el suroeste del montículo principal, otra plataforma. A esta estructura le habían practicado un tajo en dirección norte-sur de cuatro metros de ancho, saqueadores, y dejó a la vista el núcleo interior que, observando de afuera al interior, estuvo compuesto por capas de lajas, tepetate, tierra y piedra de río en el centro del montículo. Noguera destacó los siguientes elementos arquitectónicos: "una escalera situada en el lado poniente, hecha de gruesas lajas, con la particularidad de no tener

⁵² Noguera, Eduardo, “La zona arqueológica de Las Ánimas”, en *Boletín del Archivo Municipal de León*, VI, 62, León, Gto., 1960, pp.7 y 12.

alfardas y tanto su huella como el peralte son muy angostos", sin estuco o no lo encontró ni algún aplanado sobre la escalinata, la que llegaba a lo que le pareció haber sido un pequeño adoratorio, "el cual fue posteriormente tapado y cubierto, en cuyo caso habría superposición de estructuras".⁵³

Otro sitio del municipio de León explorado fue el de Ibarrilla, por el primer delegado del INAH en Guanajuato, Emilio Bejarano quien reportó haber localizado 23 montículos de varias dimensiones, unos de planta circular con diámetros que iban desde 5 m hasta 60 m, y de altura 1 m a 6 m; el conjunto de las estructuras localizadas estaba en una extensión de 2 k. El arqueólogo trabajó en dos montículos y una gran terraza, el montículo de forma rectangular en la base midió 60 por 40 m, decreciendo en talud hasta 6 m de altura donde midió la plataforma, 35 por 27 m; al sur localizó una gran terraza. Los pozos estratigráficos y las trincheras dejaron ver alineamientos de piedra por lo que supuso fueron terrazas de contención.⁵⁴

Llamó la atención al arqueólogo la devastación de estructuras, por la ocupación reciente del área construyendo viviendas para las que reutilizaron bloques de piedra "de varios montículos", mismo procedimiento de las autoridades municipales en 1958 para la construcción del dique para una presa, Ibarrilla, con estos materiales tan a la mano como estaban. Pese a la devastación pudo interpretar el arqueólogo el desarrollo del asentamiento, apoyado en las menciones a otros varios sitios, de los que no se ha podido conocer el reporte, o, aún habiendo acudido al lugar sin encontrar más nada.⁵⁵

⁵³ Noguera, *Op. cit.* p.7. El crecimiento de la mancha urbana de León hacia el municipio de Silao ha dejado estas, así como otras evidencias arqueológicas, afectadas, cuando no desaparecidas.

⁵⁴ Bejarano, Emilio, "Zona arqueológica de Ibarrilla", en *Boletín del Archivo Municipal de León*, VI, 62, León, Gto., 1960, pp.9-11.

⁵⁵ Bejarano, *Op. Cit.*, pp. 9-10. Así ha sido, es el mismo recurso de arrasar montículos para aprovechar materiales, por todo el territorio guanajuatense donde lo han tenido a la mano: lo notamos cuando vemos las piedras antiguas formando lienzos que demarcan caminos de ganadería, o cortinas de presas como La

Pero así quedó la propuesta de aquellos estudiosos de la historia antigua de México, Corona Nuñez, Jiménez Moreno, y Noguera, basada a características arquitectónicas como elementos unitarios para esta región: tipos de escalinata, de terrazas, muros de contención, relleno, obras hidráulicas y de cultivo en las pendientes; como elementos compartidos en sitios de Querétaro (El Cerrito), Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas (La Quemada), el norcentro o centro norte de México así quedaba perfilado.⁵⁶

Un profesor de la Universidad de Guanajuato, comisionado para conocer una zona arqueológica en el noreste de la entidad, Joaquín Guerra y Aguilar, dejó un relato en el estilo del viajeros. Entró por los caminos hacia la Sierra Gorda en busca de “La ciudad perdida de los Chichimeca”. Parece que el propósito es narrar pero no ubicar, y de hecho, por la vocación de novelista del profesor universitario a quien conocimos y de quien leímos narrativa nos parecía otro relato fantástico hasta que seguimos las pocas pistas para conocer un sitio a más de 3000 m en la Sierra Gorda, Casas Viejas del municipio de Atarjea, que acaso se trate del mismo. Aunque en la Sierra Gorda cada municipio conserva en la memoria oral la existencia de una “ciudad perdida” de los indios, lo hemos escuchado en Xichú, y en Victoria, por lo que la de Atarjea puede no ser la que conoció el profesor Guerra y Aguilar a fines de los años 50.

El inspector iba en pos de la tumba del último rey o jefe chichimeca, sin hacer caso de la mención de Gonzálo de las Casas sobre el ritual que acostumbraron los chichimecas con sus muertos, la cremación para cargar al cuello la bolsita con las cenizas del

Golondrina en Pénjamo, Huandinbóndiro en Yuriria, Las Monjas en San Diego de la Unión, fincas rústicas en cerro del Sombrero, por sólo referir unos cuantos lamentables casos.

⁵⁶ Con estas características de la arquitectura fue que Jiménez Moreno postuló la demarcación Norcentro, en eventos académicos y en el modesto órgano oficial de difusión, *Norcentro*; en esos mismos años, sucedían nuevos trabajos de reconocimiento y de registro en la Sierra de Comanja, hacia el norte y noreste de León, como se verá adelante. Schöndube reconoció que el Colegio del Bajío, de todas las filiales del Colegio de México, era el único donde se estudiaba y realizaba arqueología, en la época de Jiménez Moreno. Schöndube, *Op. Cit.*, p. 117.

antepasado glorioso, o acaso habiendo conocido la mención de Bancroft sobre lo que vió al pasar por Santa Catarina antes de subir la Sierra Gorda: lo que conoció porque le llevaron fue una extensa área de construcciones en la cima más alta, intensamente saqueada por los buscadores de tesoros.⁵⁷

Otro trabajo de observación, coordinado por el arqueólogo Bejarano pero sin la participación de mas investigadores de la especialidad, lo realizaron profesores del Departamento de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato, provenientes de diversas disciplinas propusieron una poligonal imaginaria entre los municipios de León y de Silao y las sierras centrales, en donde habría sucedido un poblamiento importante. El artículo aborda diversos aspectos de estudio: arqueología, antropología social o cultural, geología, historia natural, etnohistoria.

El hallazgo de la Zona denominada “Cañada de Alfaró” viene a tener una importancia muy grande, ya que pone de manifiesto la existencia de verdaderas urbes prehispánicas dentro de los límites de lo que hoy es el Estado; grandes centros de población que en ninguna forma han sido mencionados hasta el momento.⁵⁸

A la fecha de este trabajo, 1968, habían sido registradas 19 zonas arqueológicas en el estado de Guanajuato, por lo que los autores llamaban la atención de que sobrevendría un cambio notable en la historia de Guanajuato, de México, y del mundo, según lo probarían en las siguientes partes por publicar, lo cual no sucedió, ni pudimos

⁵⁷ Guerra y Aguilar, Joaquín, “La ciudad perdida de los chichimecas”, en *Verbum. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras*, Universidad de Guanajuato, n° 1, 1961, pp. 35-40. Reeditado en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos*, no 2, Universidad de Guanajuato, 1999, pp. 13-18.

⁵⁸ Lanuza, José, “La cañada de Alfaró”, en *Revista de la Universidad de Guanajuato*, no 10, oct. 1968, pp. 1-13. [Con la colaboración de Emilio Bejarano, Manuel Hernández del Postigo, Felipe González Ornelas y Alfredo Pérez Bolde]. Reeditada en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no 1, Universidad de Guanajuato, 1997.

corroborar por más que buscamos la información complementaria. En cambio, como se verá en su momento, hubo otro trabajo en la misma área que no incluye esta publicación como fuente, de la Universidad de Stanford.

En la reedición que hicimos de este documento, y a manera de validación de la propuesta agregamos dos plantas de las publicadas por Ramos de la Vega y Ramírez Garayzar sobre sitios en la cañada de Alfaro, y el sitio próximo de Cerrito de Jerez. Estos autores incluyen el artículo que comento, como fuente de su trabajo, con el otro documento que resultó de la misma área.

La gestión del INAH

La delegación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guanajuato sucedió a finales de los años 60 del siglo XX, ya el Congreso del Estado de Guanajuato había promulgado una *Ley de creación del Instituto Estatal de Antropología e Historia* hacia 1961, que, aunque fue publicada quedó en el papel, nada sucedió más allá del ordenamiento hasta que hacia finales de la misma década se establecieron los primeros trabajadores que llegaron de la ciudad de México, e incorporaron a tres historiadores aún en formación.⁵⁹

El Centro Regional INAH estuvo inicialmente destinado a atender el patrimonio arqueológico, arquitectónico y documental de las entidades de Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro, de ello estos trabajadores generaron reportes, informes, expedientes sobre sitios arqueológicos, recopilación de la tradición oral en los

⁵⁹ El arqueólogo Emilio Bejarano, el delegado, la también arqueóloga Gloria Blancas Tomé, Carlos Trejo Juárez, arquitecto, para la Sección de Monumentos, y para la sección de Historia, Patricia Campos y Raúl Vargas.

municipios, atención a museos instalados en edificios declarados o reconocidos como monumentos coloniales bajo custodia del Instituto, en Yuriria, Valle de Santiago, Salamanca, Guanajuato, Allende, Comonfort, Dolores Hidalgo y San Felipe. A estos recintos llegaron objetos arqueológicos del entorno, y en todos, a excepción de la Casa de Hidalgo en Dolores Hidalgo muestran cerámica y artefactos de piedra, la colección más rica está en el Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas, a partir de las piezas que aportó la Universidad de Guanajuato, en su mayoría de la cultura de Chupícuaro que entregaron a la institución Rubín de la Borbolla y otras de la región de Acámbaro del coleccionista Camerino Espino, para que la Universidad formara su tan anhelado museo de arqueología.⁶⁰

La presencia de la institución oficial dedicada a la protección y estudio del patrimonio potenció el interés por la arqueología en Guanajuato, gracias a ello comenzaron a llegar para realizar prácticas de campo estudiantes de esta disciplina, de México y de universidades extranjeras, también investigadores para realizar tesis. Habría sido entonces cuando hubo tiempo para entrar en contacto con el problema más detenidamente, como le sucedió a Beatriz Braniff Cornejo de quien, su trabajo ha sido clave para entender y explicar el centro occidente y el centro norte de México, a partir de su experiencia en Guanajuato. Branniff en diversas comunicaciones propuso modelos de interpretación con lo que otros estudiosos siguen en pos del conocimiento de las sociedades antiguas. A decir de ella misma, caminó para reconocer el paisaje durante

⁶⁰ La mención de la cesión de la Universidad de Guanajuato, de la cerámica de Chupícuaro al Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, en Aguilar, Rosalía, Claudia Burr, y Claudia Canales, *Museo Regional Alhóndiga de Granaditas*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1984. Respecto de la colección del Dr. Camerino Espino donada a la Universidad de Guanajuato, la describimos en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*/3.

décadas.⁶¹ Su tesis de 1961, *Artefactos líticos de San Luis Potosí: ensayo de sistematización*, inicia la dedicación al problema de estudio sobre centro norte, y en su tesis de doctor en arquitectura presentada en 2006 cierra la larga experiencia: *Arquitectura de la Gran Chichimeca y Mesoamérica*.⁶²

He observado antes que a partir de la participación que tuvo en la temporada de rescate por el levantamiento de la cortina para la presa El Cuarenta, Jal., próxima al municipio de Ocampo, Gto., y por la prospección arqueológica que realizó en el entorno fue que propuso su hipótesis de trabajo para la caminería, está en las breves notas que hizo llegar al *Boletín INAH* entonces, “Estudios en el norte de Guanajuato y Jalisco”, en 1964, y “Estudios arqueológicos en el Río de la Laja, Guanajuato”, en 1966. La obra de otra presa en el municipio de Allende en 1967, sobre la cortina de la Begoña, le llevó a acumular experiencia en el campo y a continuar construyendo reflexiones con la cerámica que entonces conoció: se trata, me parece de los trabajos con que comenzó a ser perfilado como eje caminero, entre Norteamérica y Mesoamérica, el tramo de Guanajuato entre Tula y El Cuarenta, la cuenca del río Laja. Esta ha sido una de sus principales hipótesis de trabajo que le han llevado a otra tesis sobre la arquitectura de la Gran Chichimeca, y su probable relación con la arquitectura de Mesoamérica, como se verá adelante.⁶³

Beatriz Branniff participó en las discusiones teóricas y metodológicas durante los años cuando tomaba vigencia el concepto de estudio Mesoamérica, había trabajado con su

⁶¹ Respecto de los modelos ver la compilación analítica de Roy B. Brown, “Arqueología del Bajío y áreas vecinas”, en Lara Valdés, coord. *Guanajuato: historiografía*, México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 115-164.

⁶² Desde sus primeras comunicaciones en eventos académicos y reportes publicados en el *Boletín del INAH*, así destacó por buscar nuevas explicaciones.

⁶³ Branniff, “Estudio en el norte de Guanajuato y Jalisco”, *Boletín. INAH* no. 11, México, 1964, 12-14; y “Estudios arqueológicos en el Río de la Laja, Guanajuato” *Boletín. INAH* no. 23, México, 1966, pp. 12-13.

autor y profesor Paul Kirchhoff; a la vez que venía trabajando en Guanajuato, y ante la carencia de datos de la arqueología, propuso definiciones como “Mesoamérica marginal” para dar a entender el movimiento central que involucra a la periferia, en tiempos antiguos circularon los grupos humanos con todo y conocimiento desde Mesoamérica hacia el norte de México, y Guanajuato, entre ambos extremos territoriales fue beneficiada.

He notado que de los trabajos publicados por Braniff, así como de sus numerosas presentaciones en eventos académico, se ha dado lugar a los conceptos “marginal”, “septentrional”, y “frontera” sin discusión, entusiasmados colegas suyos han seguido las hipótesis de trabajo como si hubieran sido validadas, así repiten los conceptos, según escuchamos en eventos donde acudimos, y leemos en publicaciones de trabajos de alumnos de la ENAH, y de arqueólogos, entre otros Ramos de la Vega, Gabriela Zepeda, Luis Felipe Nieto Gamiño, viendo desde Mesoamérica la arqueología de Guanajuato.⁶⁴

No es el propósito hacer una historia de los conceptos aquí, mucho menos cuando se trata de una diversidad de disciplinas con características de teorías y metodologías particulares, la mención la tomo de misma Branniff en los varios momentos que me ha distinguido con su charla en Guanajuato, en Colima, en San Luis Potosí, en Querétaro, donde por primera vez lo escuché:

El nombre marginal fue utilizado en un sentido geográfico básicamente, pero nunca se empleó con el enfoque reducido de Steward y Phillips donde marginalidad implica un retraso y una lista incompleta de rasgos culturales, siempre en comparación con una zona nuclear o de climax más o menos adelantado. Es un hecho que estos centros que llevan la bandera cultural han cambiado geográficamente a través del tiempo y es probable que alguna vez se localizaron en estas áreas aunque no conocemos bien todavía la función de esta área marginal en el proceso histórico.

⁶⁴ Para una revisión de títulos y una descripción de posturas a fines de los años 80 del siglo XX, ver, Brown, *Op. Cit.*

Tampoco debemos olvidar que los arqueólogos mesoamericanos se han dedicado casi exclusivamente a los grandes centros ceremoniales, sin considerar siquiera la graduación y la red de diferentes niveles económicos, sociales, etc., que son indispensables para la emergencia de dichos centros ceremoniales.⁶⁵

⁶⁵ Branniff, “Comentarios a la sesión de arqueología”, en *Simposio Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Querétaro, Méx., INAH/SMA/FONAPAS, 1978, pp. 69-70.

CAPÍTULO III

NUEVOS HALLAZGOS, NUEVAS INTERROGANTES

Circunstancias institucionales y avances en la segunda mitad del siglo XX

En Guanajuato durante la segunda mitad del siglo XX se ha puesto mayor atención a la arqueología, gracias a ello se ha podido conocer la existencia de sitios o vestigios arqueológicos en casi todos los municipios de la entidad, aunque al menos hubo un trabajo que no baso sus reflexiones en esta disciplina sino en la etnohistoria como marco de referencia de la etnolingüística, a la fecha el único estudio sobre la nación chichimeca Jonás que, no se había mencionado antes en este trabajo, sigue siendo la única nación que sobrevivió a la conquista española, en su reducto de la Misión de Chichimecas en San Luis de la Paz. Pero se trata de otro tema, la etnohistoria, con distinta problemática a la que nos hemos propuesto demarcar, si bien, ineludible, como en el principio de este documento lo hemos postulado. Esta investigación ha permanecido inédita, tuve noticias de ella por una alumna que se ha interesado en conocer la lengua chichimeca-jonaz.¹

Los investigadores del INAH integran de tiempo en tiempo, en cumplimiento de su función, nuevos datos para actualizar el Atlas Arqueológico del Estado de Guanajuato, Cárdenas da la cifra de que entre 1986 y 1987 registraron “1,170 sitios, de los cuales 496 se recuperaron por bibliografía y 674 por fotointerpretación”.² Pero la cantidad, al paso del tiempo se ha incrementado, en la publicación del año 2007 de las *Zonas arqueológicas de Guanajuato*, se mencionan 1401.

Pero el problema que enfrenta la institución, el INAH, es que carece de recursos humanos y materiales para atender la cantidad de sitios que constituyen el patrimonio,

¹ Agradezco aquí al professor Salmon Russell, de la Universidad de Indiana, por el envío de un ejemplar fotocopiado del documento, así como por las pesquisas para localizar a los Driver, a otros enterados del proyecto, y el expediente.

² Cárdenas, Efraín, “Un modelo arquitectónico asociado a la tradición cerámica rojo sobre bayo en el Bajío”, en *Anales del Museo Michoacano*, no. 6, Morelia, Mich., 1997, p. 11; véase también Nieto Gamiño, Luis Felipe, “La arqueología del centro-este de Guanajuato”, en *Arqueología e historia de Guanajuato...*, p. 92.

sin recursos financieros para desarrollar trabajos arqueológicos. Hemos regresado a lugares que habíamos reportado en estado de deterioro, a las autoridades federales, y notamos la pérdida o el avance de la destrucción por incuria. Tampoco se ha contado con el apoyo de autoridades municipales para la protección del patrimonio arqueológico más allá de haber instalado una señalética admonitoria, o un cercado de malla ciclónica, como la hay en El Ancón de San Felipe y en la depredada Cueva del Indio en el mismo municipio.³

Ha persistido el coleccionismo que da aliciente al tráfico de piezas arqueológicas. También se observa que es común el que los propietarios de predios donde hay vestigios arqueológicos, asuman desconocimiento de la ley así como de la importancia que para toda la sociedad tienen los sitios arqueológicos. Repercute la incuria cuando destruyen el patrimonio para impedir, que en algún momento, les sea sustraído de su posesión, como lo hemos visto hacer en la zona de pinturas rupestres del municipio de Victoria, en Santa Catarina y en Cañada de la Virgen.

El tiempo ha rebasado también a las aportaciones que pudieron haber ofrecido en su momento los investigadores al no alcanzar objetivos de sus proyectos, y al no hacer accesible la información obtenida. Un caso lamentable ha sido el deceso de la arqueóloga Gloria Blancas Tomé, de quien se ha dicho antes que es de las fundadoras de la delegación del INAH en Guanajuato. Ella ubicó campamentos de nómadas donde hay pintura rupestre, lo cual quedó en informes técnicos, o en meros reportes que no tuvieron circulación, Blancas Tomé realizó calcas en sitios como la Cueva del Indio en

³ Habiendo mantenido relaciones cordiales con personal del Centro INAH Guanajuato, reporté deterioro en sitios de los municipios de San Felipe (El Ancón), Dolores Hidalgo (El Cuicillo y Río Trancas) 2002, el cerro del Sombrero de Guanajuato, 2005. Asimismo he procurado insistentemente promover entre la población de los municipios, y por mi ubicación como profesor de la Universidad de Guanajuato, la atención y protección del patrimonio arqueológico.

San Felipe, después de ella no hay estudios ni atención a la gran cantidad de pinturas rupestres y petrograbados, sobre todo en el norte del estado de Guanajuato.⁴

Hemos conocido más por la arqueología de salvamento requerida que fue por obras públicas, cuando hubo presencia de las autoridades del INAH o presión de la sociedad regional que procuró el rescate de lo posible. La obra pública ha sido y sigue siendo emprendidas desde los tres niveles de gobierno, como en el caso de las presas, Solís en Acámbaro, La Gavia en Silao, La Purísima en Guanajuato, Allende en San Miguel, la Golondrina en Pénjamo; carreteras, puentes, obras de equipamiento urbano como drenajes, red de distribución de agua, fraccionamientos habitacionales; el tendido de ductos para la empresa Petróleos Mexicanos. Son las obras para el presente las que han dado con el pasado mediante las notas en la prensa, con fotografías de las evidencias materiales destruidas, o de las piezas de cerámica, de lítica e incluso restos óseos de entierros. La prensa ha venido a ocupar el lugar de difusor de la destrucción.⁵

En otro momento ha habido información difundida por medios académicos locales por lo que no trasciende más allá de los usuarios de la región, o de los especialistas cuando se llegan a enterar y trabajan en Guanajuato; ha sucedido con Erik Taladoire, Claire Cera, Françoise Rodríguez Loubet, como adelante se verá, o cuando tuvo vigencia la acción académica del Colegio del Bajío, y que con las pocas publicaciones de síntesis,

⁴ En artículos sobre manifestaciones gráficas rupestres en Guanajuato se mencionan trabajos suyos existentes en el archivo del Centro INAH Guanajuato. La arqueóloga Ana María Crespo Oviedo, también fallecida, trató a Gloria Blancas, y algo aprovechó de los reportes que dejó, según distingo en la mención de su artículo, en coautoría con Carlos Castañeda, “Cueva de Indios”, en *Expresiones y memoria*, México, INAH, 1999, pp. 145-157, la fuente que cita es Blancas, Gloria, “Cueva de Indios y Cueva Longa, Municipio de San Felipe, Guanajuato, Informe”, Centro INAH Guanajuato, s/f.

⁵ Los medios locales, *El Estado de Guanajuato*, *El Sol de León*, *El Herald*, *El Nacional*, a. m., correo, algunos ya desaparecidos, llamaron la atención sobre la destrucción del patrimonio, o, como recientemente ha sido expuesto, por encontrarse en régimen de propiedad particular sin que las autoridades hayan logrado la declaratoria que protegiera los sitios arqueológicos. El caso más lamentable es Cañada de la Virgen en el municipio de San Miguel Allende que pertenece a una extranjera y aunque hizo donación del área donde ha trabajado la arqueología, el entorno, y por consiguiente los accesos los ha vedado a las investigaciones.

de análisis, y de reportes, propició la realización de un catálogo de sitios arqueológicos del municipio de León, publicado en partes por el Archivo Histórico de León, y en parte por la Universidad Iberoamericana.⁶

La institución pública, Colegio del Estado de Guanajuato tuvo un boletín, en los años que le transformaron en Universidad de Guanajuato, después hubo otras publicaciones en las que hay noticias de la arqueología: *Umbral*, *Revista de la Universidad*, *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos*. Es donde hemos tenido, así sea, de manera escueta, noticias sobre Cóporo en Ocampo, destacada que fue la importancia del asentamiento porque allí sucedió una práctica de campo de estudiantes de ingeniería minera. También así supimos de la participación que tuvo la institución cofinanciando los trabajos de arqueología de salvamento en Chupícuaro. Asimismo de la colaboración con el INAH para identificar sitios arqueológicos en el municipio de León.⁷

A la entidad han llegado estudiosos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la Universidad Veracruzana, del Instituto de Geología de la UNAM, del Colegio de Michoacán, y, se ha dicho antes, grupos o individuos de otros países, Stanford University, Indiana University, South Illinois University, Vanderbilt University, y de Francia, CEMCA.⁸

Han sido notables en número la participación de instituciones y de personas para conocer cuanto hay en Guanajuato de arqueología, pero sigue haciendo falta la

⁶ Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas C, "Sobre la conservación y preservación del patrimonio arqueológico leonés", en *Tiempos*, no. 9, León, Gto., marzo-abril, 1992, pp. 3-4; también de los mismos autores, "Unidades habitacionales prehispánicas en Alfaro", en *Tiempos*, no. 12, León, Gto., septiembre-octubre, 1992, suplemento, pp. i-vi. La publicación en extenso Ramos de la Vega y Amalia Ramírez Garayzar, "Sitios arqueológicos del municipio de León", en *Entorno*, No 3, INAH/UIA, 1993.

⁷ De cuanto ha publicado la institución hemos dado cuenta recuperando y reeditando artículos en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, del cual se publicaron cuatro números.

⁸ Resultados de estos trabajos los utilizamos en distintos lugares de este documento, donde se localiza la referencia.

discusión, la validación, la refutación, la confrontación como se estila en usos académicos del conocimiento, como caso, a las tesis que han servido para la obtención de grados académicos, mas han quedado aisladas por no existir continuidad en los estudios, en particular cuando se encuentran en el idioma original de sus autores, inglés o francés. Veamos algunos casos.

De la Universidad de Indiana, entre 1955 y 1956, Harold y Wilhelmine Driver se interesaron en estudiar al grupo sobreviviente de la conquista española, en el territorio Misión de Chichimecas de San Luis de la Paz, logrando un trabajar de reconstrucción de la historia con base a la etnología y la lingüística de los chichimeca jonaz; no es un trabajo de arqueología mas es de llamar la atención que confrontaron resultados al modelo mesoamericano de Kirchhoff, e hicieron relación de vestigios próximos, que posteriormente han sido materia de trabajo del arqueólogo, Cañada de la Virgen en San Miguel Allende y Orduña en Comonfort, de donde publicaron dos fotografías. En el primer caso y en la descripción que hicieron de los nombres de los animales en estado natural que fueron objeto de cacería, mencionan el uso de lanzas, que Kirchhoff negaba existieran para esta región en el siglo XVI, dicen en su texto.⁹

Driver y Driver dejaron la reflexión de que hubo en el pasado, en el territorio de los chichimecas altas culturas, debido a las construcciones y a la organización social que conservaron los grupos chichimecas del norte de Guanajuato. Aunque también, al hacer referencia de nombres mexicas para objetos utilizados en la producción de alimentos; metate, comal, tejolote, molcajete, consideran la llegada de lo “azteca”.¹⁰ Pero este documento no fue conocido, como, de hecho, aún no circula, a no ser entre los especialistas en etnolingüística.

Ezra B. W. Zubrow, y Andrew R. Willard, son los editores de los reportes de trabajo de campo en la cañada de Alfaro, en las proximidades de León, y el que participaron, con otros estudiosos de la Universidad de Stanford, Cal, en 1972 y 1973, asistidos por estudiantes de Arqueología de la Universidad Veracruzana, y arqueólogos que ya tenían

⁹ Nuestra traducción (wich Kirdhhoff denies for the sixteenth century). Driver, Harold E., y Driver Wilhelmine , *Ethnography and acculturation of the chichimeca-jonaz of northeast México*, USA, Indiana University. Research Center in Anthropology, Folklores and Linguistics. Publication n° 26; International Journal of American Lingüistics, v. 29, n° 2, part 2, 1963, p. 60.

¹⁰ Driver, *Op cit.*, p. 63.

en el estado de Guanajuato presencia, Bejarano, Branniff, Brown, entre otros. Entre los reportes mencionaron que hubo un intenso poblamiento y una sociedad compleja con base a la descripción de los asentamientos.

Zubrow en “The archaeology of Cañada de Alfaro, a regional description” hace relación de 70 sitios arqueológicos de Guanajuato, con algunas características de cerámica, de arquitectura, la mención del área y quién lo había reportado, o estudiado.¹¹

La descripción del sitio indica que éste estaba conformado por cinco estructuras, una plataforma principal con dos patios hundidos en su parte superior; un basamento frente al patio mayor; dos estructuras en el extremo sur y norte del espacio abierto que configura una plaza. Interpretaron que habría habido usos habitacionales en dos plataformas al sureste y al sur, ésta de planta rectangular.¹² De las estructuras arquitectónicas identificadas propusieron las siguientes variaciones:

- unidades individuales
- conjuntos de dos o más unidades
- asociadas a diferentes tipos de áreas
- patios o plazas abiertos o cerrados
- superposición de estructuras y de pisos
- escalinatas
- banquetas
- pasillos
- muros radiales

Con estas estructuras propusieron que hubo una disposición circular en el sitio, por un gran muro de cuatro metros de espesor determinando la forma semicircular de la plataforma, y registrando muros radiales. A ésta estructura la asociaron con otra, asimismo circular, reportada en el sitio próximo de Ibarra por Bejarano.

El trabajo que realizaron también constituyó una puesta en el campo de teorías y metodologías de estudio, con técnicas cuantitativas basadas a instrumentos, hasta esos años desarrollados, para la detección de estructuras bajo la superficie, la estimación de la población que habría ocupado el área, así como la cantidad de mano de obra que

¹¹ Zubrow, Ezra B., Willard, Andrew B. y otros, *Models and innovations: archaeological and regional approaches to Guanajuato, Mexico*, USA, Stanford University, 1974, pp. 48-50.

¹² *Ibidem*.

habría requerido la acumulación de piedra calculada para las estructuras que conocieron. Hay incluso una recreación arquitectónica, con datos arqueológicos, de un espacio, ritual, con patio hundido, y personaje al lado.

Otra intervención en la entidad guanajuatense por arqueología de salvamento la realizaron arqueólogos y becarios de CEMCA, acompañadas por arqueólogos del Centro INAH Guanajuato ante la construcción de las presas La Purísima (Guanajuato) y La Gavia (Silao), acudieron Erik Taladoire, Francois Rodríguez Loubet y Claude Cera del CEMCA, con José María Con, del INAH, asistidos por estudiantes de arqueología de la ENAH.¹³

Rodríguez Loubet había realizado la sistematización de datos sobre industria lítica, que en el amplio territorio centro norte de México desde la década de los años 60 realizaban estudiosos de CEMCA, en particular Jean Lesage; de allí que su presencia le llevó a corroborar planteamientos que antes había hecho, como que la manufactura de cierto tipo de instrumental lítico se debía a la presencia de mantos geológicos, riolita, andesita, basalto, en determinada región, Guanajuato es uno de los casos; así demarcó centro norte y en centro este de México. Son interesantes las conclusiones de aquella experiencia ya que las incorporó a cuanto observó en el cerro del Chivo de Guanajuato y en los sitios próximos a La Gavia de Silao:¹⁴

- Un fondo “antiguo”, que muestra vinculaciones con las regiones vecinas del occidente (Guanajuato, Zacatecas, Sonora...)
- Una tradición común con el Centro y Este de México, que aparece sobre todo al nivel de las puntas bifaciales de proyectiles, en algunas formas particulares, comunes en Mesoamérica, sobre todo durante el horizonte clásico. A pesar de esto, no existen aquí las navajas prismáticas de obsidiana, tan usadas en Mesoamérica.

Con la recolección de “artefactos líticos” que realizaron en las inmediaciones de las actuales presas La Gavia y La Purísima, en particular las hachas de garganta para uno o

¹³ Rodríguez Loubet, Francois y Francois Bagot, *Artefactos líticos del estado de Guanajuato*, México, INAH, 1988. En cuanto a la memoria de la temporada de campo, inédita, la localicé en la biblioteca de CEMCA en la ciudad de México, Taladoire, *La Gavia y La Purísima. Archéologie de sauvetage dans l'Etat de Guanajuato* Document du travail n° 8, Université de Paris, 1977. En el texto de Rodríguez Loubet menciona que la temporada de trabajo tuvo lugar en 1978, mientras que en el de Taladoire, le asigna el año de 1977.

¹⁴Rodríguez Loubet, Francois, *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nor du Mexique*, Paris, Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1983, p. IV.

dos amarres, corroboraron la propuesta de demarcación incluso con el mismo mapa en el que está incluido el norte-nororiente del estado de Guanajuato: sitios ocupados durante el posclásico, por los usuarios, y acaso fabricantes, del mismo tipo de hachas. Esta demarcación, sin que lo anote Rodríguez Loubet coincide con la ruta del camino real de tierra adentro, entre ambas sierras Madre Oriental y Madre Occidental.¹⁵

El entorno del cerro del Sombrero en Guanajuato lo encontraron colmados de montículos a los cuales consideraron funerarios, los cuicillos antes mencionados, o restos de construcciones diversas, y alrededor del cerro un equipamiento urbano de terrazas y escalinatas hasta la cima donde encontraron a la vista los lienzos pétreos mostrando espirales, la más grande diversidad de ellas, y cantidad, a la fecha localizadas en Guanajuato. Rodríguez Loubet describe una que, según la fotografía, era el bloque de una escalinata que dejaba a la vista la espiral, de la que el bloque descrito formaba una parte a la vista, “un paralelepípedo rectangular”: “La pieza fue cuidadosamente alisada. La espiral sobre una de las dos caras más anchas está picoteada de la misma manera que las que cubren algunas rocas planas en la parte alta del sitio, en la cumbre del cerro El Sombrero”¹⁶

Taladoire menciona 25 grupos de espirales, simples, dobles, dobles alternadas, cuadrangulares, asociadas con líneas, picoteadas cuadradas, combinadas, zoomorfas.¹⁷

En cuanto a la cerámica, numerosos fragmentos, y piezas completas, habiendo contando Taladoire con la experiencia de Sergio Sánchez Correa y, en la reescritura de la memoria, habiendo consultado otros trabajos en el norte y occidente de México, hace una larga descripción técnica para apoyar la propuesta de que hubo dos épocas de ocupación en el cerro del Sombrero, una en el clásico y otra en el posclásico.¹⁸

La memoria de trabajo que dejó mecanoscrita Taladoire, en CEMCA, él mismo la convirtió en un documento más extenso que revisó varios años después, ya que actualiza los datos con base a trabajos posteriores al año de 1977, y da con explicaciones más sólidas que los comentarios de un reporte. Para ello participó en reuniones durante años con los principales arqueólogos que trabajan Guanajuato, las

¹⁵ Rodríguez Loubet, pp. 48-50. Nuestra explicación con base al mapa que utiliza en ambas publicaciones, “Localization des haches à gorge en pierre polie dans le Mexique Préhispanique” en *Outillages lithiques...*, p. 39.

¹⁶ *Ibidem*, p. 42.

¹⁷ Taladoire, *Op. Cit.*, pp. 85-90, y 156-171. Para un resumen sobre este tema véase Taladoire, Eric, “Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato”, en Viramontes Anzures y Crespo Oviedo, coords., *Expresión y memoria...*, pp. 131-143.

¹⁸ Taladoire, *Op. Cit.*, p. 127.

extensiones centro norteñas, y centro occidentales. El hecho de haber regresado al reporte de 1977 llevó a Taladoire a una más amplia propuesta de poblamiento en tiempos del clásico teotihuacano, y a considerar el despoblamiento por el cambio climático a que se había referido Pedro Armillas en 1969, por lo que la presencia de los chichimecas en el siglo XVI era una ocupación del territorio convertido en frontera de guerra para entonces.

Por ello consideramos el documento importante ya que derivó en la explicación del cambio climático como posibilidad de respuesta ante el abandono de los sitios La Purísima y La Gavia, los antes mencionados de León, los de San Miguel Allende, La Gloria en San Francisco del Rincón, los sitios de la cultura Chupícuaro, los de la sierra de Pénjamo.¹⁹

Aunque a diferencia de otros estudiosos, Gorenstein sobre Acámbaro, Zubrow sobre Alfaro, que también son antecedentes en los estudios arqueológicos para reconstruir la arquitectura; Taladoire regresó y animó la discusión, años después de su experiencia en el cerro del Sombrero de Guanajuato.

La difícil construcción teórica ante la arquitectura

La Sociedad Mexicana de Antropología ha participado y animado la discusión de la historia antigua de México, en sus mesas redondas iniciales cambió importantes ideas que se tuvieron, en particular durante la Cuarta Mesa Redonda dedicada a los trabajos arqueológicos en el Occidente de México; cuando se exhibieron materiales cerámicos de la segunda temporada en Chupícuaro y se publicó una compilación de ensayos sobre el “arte” de occidente. De entonces a la XV Mesa Redonda en la Universidad de

¹⁹ Mi propia traducción: “Et des travaux sur la question des changements de climat, avec un assèchement progressif qui serait à l’origine d’un recul de la frontière, selon l’hypothèse d’Armillas (1969), ne suffiraient pas à trancher, si tant est que cette hypothèse soit valable”. (Michelete 1984). Taladoire, Op. Cit., p.33. Un resumen de esta experiencia y sus propuestas en Taladoire, “El Centro Norte como frontera del Occidente”, *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, n° 2 Universidad de Guanajuato, 1999, pp. 19-39; agregamos materiales gráficos de la memoria inédita, contando con la autorización de Taladoire para ello. Se trata de la ponencia que presentó en 1996 en Nayarit, durante la XXIV Mesa Redonda de la SMA, publicada en el tomo II de las memorias, *Antropología e historia del Occidente de México*, SMA/UNAM, 1998, pp. 891-907.

Guanajuato, en 1977, no hubo variaciones sobre cuanto se dijo sobre Chupícuaro habiendo pasado treinta años. Tan sólo las noticias de Eduardo Noguera y Emilio Bejarano sobre Las Ánimas, Ibarilla, y La Gloria, así como las propuestas de profesores de la Universidad de Guanajuato, Alfredo Pérez Bolde, José Lanuza, y otros, sobre asentamientos prehispánicos en los municipios de León y Silao. Quedan en las discusiones, mucho de las teorías con que se puede proponer modelos de interpretación.

Como el que Wigberto Jiménez Moreno impulsó, en medio de su accionar tan entusiasta y promotor de la defensa y estudio del patrimonio, mediante el impulsó que dió en la ciudad de León para establecer una filial del Colegio de México, el Colegio del Bajío, donde propuso la demarcación, para la historia antigua, de la superárea “Norcentro”, con el territorio guanajuatense como punto de partida, se ha dicho antes, dando como elementos de identificación unitaria a la arquitectura, la producción cerámica y la talla en piedra.²⁰ El deceso del profesor Jiménez Moreno no le permitió abundar sobre la propuesta, sin embargo, ha pasado a ser el concepto de la arqueología que se realiza fuera de la reconocida extensión territorial de Mesoamérica, al norte del río Lerma, y sobre el que han participado, a veces sin proponérselo, entre otros, los trabajos enseguida reunidos, tanto en su desarrollo como en las reflexiones que merecieron a los arqueólogos participantes, así como en eventos académicos cuando se dieron a conocer.²¹

Carlos Castañeda, quien realizó una descripción intensa del sitio San Bartolo Aguacaliente y su relación con otros sitios próximos, para postular un centro de poder

²⁰ Jiménez Moreno, “El norcentro, norte y centro de México”, en *Norcentro*, nos. 1, y 2, León, Gto., El Colegio del Bajío, 1984.

²¹ Lo escuchamos y leemos en publicaciones antes mencionadas o que vendrán adelante; de Castañeda, Jiménez Best, Taladoire, Zepeda García Moreno, entre otros.

en el Bajío.²² Gabriela Zepeda García Moreno eligió, para su tesis, un sitio en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato, que pondera por su cantidad y calidad de construcciones de montaña, Nogales.²³ Efraín Cárdenas con el tipo de espacio arquitectónico, patios hundidos, asimismo para su tesis en el Colegio de Michoacán.²⁴ Darrás y Fèugère-Kalfon ubican sitios de extracción de pastas y colorantes, que habrían sido utilizado por los ceramistas de Chupícuaro, siguiendo la ubicación de estructuras arquitectónicas de Florence.²⁵

Se podrá apreciar mejor al conocer la más reciente publicación, producto de los trabajos arqueológicos de la última década del siglo XX, cuatro sitios; Plazuelas en Pénjamo, Peralta en Abasolo, Cañada de la Virgen en San Miguel Allende y Cóporo en Ocampo. En el año 2006 se abrió al público un museo de sitio de la zona arqueológica Plazuelas en el municipio de Pénjamo, y se anunció la apertura en 2008 de los sitios Peralta, en Abasolo, y Cañada de la Virgen en San Miguel Allende.²⁶

²² Castañeda, *Un antiguo señorío en el Bajío guanajuatense. San Bartolo Agua Caliente...*, vid supra,

²³ Zepeda García Moreno, *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato, una apreciación*, México, ENAH, 1986. A este mismo lugar han regresado, ahora estudiosos del CEMCA, recientemente publicaron, Pereira, Gregory, Dominique Michelet y Gerald Migeon, "Cerro Barajas, Guanajuato", en *Arqueología mexicana*, vol XV, no. 87, sept-oct. 2007, pp. 77-82.

²⁴ Cárdenas, *El Bajío en el protoclásico (300-650). Análisis regional y organización política*, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Antropológicos, 1997.

²⁵ Darrás, y Kalfon, "Notes et comptes rendus de recherches..." Vid supra.

²⁶ La publicación es *Zonas arqueológicas de Guanajuato: cuatro casos, Plazuelas, Peralta, Cañada de la Virgen y Cóporo*, Guanajuato, Méx., Ed, La Rana, 2007. Nos llama la atención que con todo y esta publicación auspiciada por Gobierno del Estado de Guanajuato con el aval de la arqueología oficial de nuestro país, INAH; no se observa el precepto constitucional para la declaratoria oficial de ningún sitio ni zona arqueológica en el estado de Guanajuato, a la fecha. Los trabajos suceden dentro de conflictos aunque también con logros notables: en Plazuelas, dentro del ejido San Juan el Alto, la labor del arqueólogo Castañeda propició un modelo de desarrollo sustentable para la comunidad como custodios del patrimonio arqueológico; en Cóporo asimismo dentro de propiedad comunal, los ejidatario no ceden si no es por compra los terrenos de los que fueron dotados; en Cañada de la Virgen una extranjera es propietaria legal de la extensión alrededor del sitio y ha mantenido bajo control los accesos al mismo; en Peralta han debido de suceder acuerdos entre autoridades municipales, ejidatarios y pequeños propietarios. Sobre esta situación informan medios locales, incluso medios regionales que no llegan a la capital del estado de Guanajuato.

Como sea que prevalezca o no el concepto Centro norte, Centro occidente, o se amplíe el de Mesoamérica, la construcción teórica ya tiene mayor cantidad de elementos para la discusión. El planteamiento del concepto Norcentro retomado por los arqueólogos como centro norte, (sin que estén resueltas las discusiones sobre pertinencia, límites geográficos, ni mucho menos que hubieran sido realizados estudios con tal fin), lo basan en la arquitectura de sitios arqueológicos de Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí. Un documento realizado hacia 1988, sin que sea el propósito expreso, nos parece que apunta hacia la demarcación, anotaron en la “Presentación” Rosa Brambila y Ana María Crespo: “En los últimos diez años se han incrementado las investigaciones arqueológicas de la región. Los nuevos enfoques y las técnicas más precisas han arrojado resultados que llevan a reconsiderar lo establecido y a discutir su trascendencia en la historia precolombina”. Como se verá adelante es alrededor de la arquitectura como ha sido abordada la historia del asentamiento, y en ello se puede basar la interpretación de distintos aspectos de la sociedad.²⁷

Aunque los trabajos del arqueólogo son conocidos ampliamente por arqueólogos y, en su mayoría poco conocidos, aún los que no tuvieron desarrollo y quedaron en planteamientos o algún avance lograron, como fueron los proyectos de investigación que tuvo el Colegio del Bajío heredados a la administración municipal de León, el que registró sus sitios arqueológicos, reportados por Jorge Ramos de la Vega con Gabriela Zepeda, Lorenza López y otros colaboradores, y del que resaltan la diversidad de

²⁷ Brambila y Crespo Oviedo, “Presentación” en *Memoria de una Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*. México, INAH/Centro Regional de Querétaro, 1988, p. 10. Trabajos reunidos en la memoria apoyan o inician la demarcación centro occidente y centro norte, según notamos en las propuestas y reflexiones sobre cerámica y arquitectura.

plantas arquitectónicas, la descripción de materiales de construcción que apuntan hacia la explicación de los asentamientos de montaña.²⁸

Dentro de las descripciones que hacen los arqueólogos van interpretaciones con respecto de las actividades económicas de quienes habrían habitado los asentamientos, y, o acudido al espacio ritual. Los asentamientos cerca de cuerpos de agua, ríos, arroyos, y manantiales; aquellos en laderas que tuvieron terrazas en las pendientes, plataformas revestidas de piedra y unidas con lodo; en los restos de las habitaciones con pisos de lodo arcilloso, los muros de estructuras de troncos, carrizo, o ramas delgadas, revestido de lodo arcilloso también. En cuanto a la vivienda que excavaron en Alfaro, describieron entierros bajo el piso del área destinada a ser la cocina, y no muy lejos de donde estuvo el instrumental para la molienda de granos.²⁹

Dentro de otra temporada de arqueología de salvamento, con la construcción del gasoducto que se tendió entre Salamanca, Gto. y Degollado, Mich., se recopiló más información sobre sitios arqueológicos construídos en laderas y en cimas, uno de ellos prevalecía en sus edificaciones a tal grado que se le consideró monumental.³⁰ Aún cuando fueron programas cortos se dio lugar a que algunos participantes insistieran llevando más allá la actividad. A más de los trabajos que sí pudieron ser continuados,

²⁸ Ramos de la Vega, Jorge, "Cerrito de Rayas y Alfaro, León, Gto.: un ejemplo de arquitectura monumental en los sitios del periodo Clásico en Guanajuato", en *Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León*, n° 4, may-jun. 1991; *Sitios arqueológicos del Municipio de León, Vid supra*. Véase también Ramos de la Vega, y Lorenza López Mestas, "Unidades habitacionales prehispánicas en Alfaro", en *Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León*, n° 12, sept-oct. 1992; "Arqueología de la sierra de Comanjá, Guanajuato", en *Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México*, México, INAH, 1996.

²⁹ Habiendo presenciado trabajos de este rescate para un documental que transmitimos en la televisora local Radio Televisión de Guanajuato, desafortunadamente no conservamos registros. Las menciones están en los arqueólogos responsables del sitio, Ramos de la Vega y Zepeda García Moreno.

³⁰ Zepeda García Moreno, "La arqueología del oeste de Guanajuato", en *Arqueología e historia guanajuatense...*, pp. 137-149; y en *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas...*, pp. 289-306, "Nogales: fortaleza tarasca en el Estado de Guanajuato". Se trata de la construcción para su tesis de licenciatura en arqueología *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato, una apreciación*, México, ENAH, 1986.

otro resultado de esta temporada ha sido la formación de una ceramoteca del Bajío que reunieron entonces para depositarla en el antiguo convento de los religiosos agustinos de Salamanca, Gto., recinto a cargo del INAH. En otros casos dejaron las reflexiones para su continuación por otros estudiosos.³¹

Carlos Castañeda trabajó en el municipio de Apaseo el Alto, consolidando estructuras en el ejido San Bartolo Aguacaliente con lo que culminó su tesis para la Universidad Veracruzana. Después de la descripción del entorno geográfico y la presencia de sitios arqueológicos próximos con los que habrían tenido comunicaciones los habitantes del sitio, describió las relaciones que interpretó como posible entre el medio con base a los usos que pudieron haber tenido los espacios urbanísticos, pero además apuntando en visión de conjunto las relaciones de producción con materia prima próxima, y una caminería hacia el bajío queretano, la cuenca del río Laja, y la Sierra de los Agustinos.³²

Los trabajos arqueológicos impulsados por el Colegio del Bajío, de Roy B. Brown, Gabriela Zepeda, Luis Felipe Nieto Gamiño, entre otros, dejaron sus avances en una obra de homenaje al fundador del Colegio, aunque la nueva directora Guadalupe Rivera Marín, promovió foros regionales donde pudimos conocer la situación de la arqueología en Guanajuato.³³ Tuvieron otras rutas y otros medios de publicación los avances de los arqueólogos, en León se ha mencionado Jorge Ramos de la Vega, Gabriela Zepeda y posteriormente Lorenza Mestas, para el norte Luis Felipe Nieto Gamiño.

³¹ Sánchez Correa, Sergio Arturo, "El formativo en la región norcentral de Mesoamérica: comentarios sobre algunos asentamientos agrícolas prehispánicos", y Moguel Cos, Ma. Antonieta, "Presencia de cerámicas del formativo en distintas regiones", en *A propósito del formativo*, México, INAH, 1993.

³² Se trata del sitio que presentó Pedro González en la reunión de Americanistas de fines del siglo XIX de hecho en el documento de Castañeda es de donde se toman los párrafos descriptivos de González. Véase Castañeda, *Un antiguo señorío en el Bajío guanajuatense... Vid supra*.

³³ *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, México, El Colegio del Bajío, 1988.

Para un estado de la situación entonces, está el artículo de Roy B. Brown “Arqueología del Bajío y áreas vecinas” en el que reunió información sobre los trabajos y las publicaciones con que dar base a su descripción, síntesis a la vez de hipótesis de trabajo; Brown contextualizó Guanajuato con las regiones vecinas, el bajío de Querétaro, el bajío de Michoacán y los Altos de Jalisco, ampliando y actualizando el contenido de sitios arqueológicos con los que propuso la demarcación, Norcentro, Jiménez Moreno. Con este artículo la denominación Bajío y áreas vecinas resaltaba la arqueología guanajuatense, y se planteaba para los estudiosos los atisbos a las sociedades antiguas que habitaron y deshabitaron el territorio debido a cambios climáticos que habrían sucedido: “Del siglo XVI se promovió la idea que no hay nada arqueológico que estudiar en el Bajío; lo cual no es cierto.”³⁴

La década de los años 80 del siglo XX resultaba así en mayor trabajo teórico y reflexivo, como quedó registrado con la reunión de arqueólogos en Querétaro: *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*. La memoria publicada informa de las tareas del arqueólogo en centro occidente y norte de México, con marcada mayoría de intervenciones en Guanajuato: observándose distintas maneras de haber establecido construcciones, el asentamiento urbano, la ubicación de territorialidad. Prevalen las preocupaciones por el trabajo arqueológico más que por las interpretaciones, que no faltan, sólo que apenas quedaron postuladas, en particular las que se inclinaron por más confrontación en técnicas constructivas, y en descripción de espacios urbanos. Con estas reflexiones y algunos trabajos diferentes, más adelante

³⁴ Brown, “Arqueología del Bajío y áreas vecinas” en Lara Valdés, José Luis, coord., *Guanajuato: historiografía*, México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 116 *passim*. Brown continuó esta línea de investigación en la historia del paisaje; ha estado en el grupo de estudiosos que establecen secuencias de cambio climático, en Valle de Santiago, Culiacán, laguna de Yuriria, dentro del estado de Guanajuato. Véase la traducción que hace a su tesis doctoral Brown, *Arqueología y paleoecología del norcentro de México*, Guanajuato, INAH, 1992. Asunto del cual ya había reportado, véase Metcalf y Brown, “Arqueología de cuencas lacustres. El impacto humano en Guanajuato y Michoacán”, en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, no. 4, México, INAH, julio-dic. 1990.

volvieron a publicar interpretaciones sobre los asentamientos en otro espacio académico, el Seminario de Arquitectura Mesoamericana de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.³⁵

Fueron los años cuando hicimos nuestra parte de investigación en la Universidad de Guanajuato, para escribir un trabajo de divulgación sin complicaciones técnicas, dirigido a adultos recién alfabetizados, proyecto del Instituto Nacional de Educación para Adultos, y nos encontramos con que estando presente un conocimiento más amplio en cuanto a la arqueología, no había habido cambios en la historia de México, y los chichimecas aparecían como el único horizonte cultural para Guanajuato en tiempos prehispánicos. Así lo corroboramos con los trabajos de investigación para la *Historia mínima de Guanajuato*.³⁶

Los trabajos de arqueólogos continuaron, así como la acumulación en los archivos de sus reportes, con los que fueron ubicados en la cartografía asentamientos mayores y menores, espacios arquitectónicos de usos habitacionales o sencillos. Para los estudiosos había quedado la sólo mención en la historia de Guanajuato de aldeas de cazadores y recolectores, el hábitat de las cuevas, como el pasado reciente; pero con gran complejidad el pasado remoto, la historia antigua surgía con toda su implicación de desarrollo tecnológico perceptible en una ingeniería urbana y una arquitectura diferenciadas en sus recursos, en sus aplicaciones para la intervención del espacio, las características arquitectónicas de montaña (sitios de la sierra Comanja en Leon, Nogales

³⁵ Véase *Memoria de la Primera Reunión...* véase también; *Cuadernos del Seminario de Arquitectura Mesoamericana*, no. 25.

³⁶ Fuimos comisionados los profesores, José Arturo Salazar y García, y Alfredo Pérez Bolde, a cargo, éste del tiempo prehispánico con quien tuve la experiencia e información que había reunido el estudioso del México antiguo, habiendo tenido a mi cargo la escritura de la historia de Guanajuato en la época virreinal; tuve que hacerme cargo de esta sección ante la pérdida del profesor Pérez Bolde, siendo entonces que comencé a reunir cuanto había generado la arqueología, a mi alcance. Véase Lara Valdés, "El tiempo prehispánico" en *Historia mínima del Estado de Guanajuato*. México, INEA, 1988, pp. 7-23.

de Irapuato), las de ladera (El Ancón de San Felipe, Casas Viejas de Victoria), diferentes de las de valles y bajíos (Chupícuaro en Acámbaro, Peralta en Abasolo).

En éstos hubo asentamientos dedicados a la producción agrícola, como los mencionados por Taladoire; los que fueron establecidos en las cimas, como los refiere Ramos de la Vega y Gabriela Zepeda, al parecer dedicados a la extracción de los minerales con que se fabricaron objetos diversos.

Las menciones de los arqueólogos sobre la arquitectura utilizan la altura sobre el nivel del mar (msnm), la cota 1800 metros; con tal altura dan lugar a otro planteamiento hipotético con que se algunos trabajan: que el paisaje histórico de Guanajuato tuvo espacios más lacustres, en tiempos por fechar aún. En cuanto a los asentamientos por debajo de esa cota, se ha interpretado que pudieron haber sido espacios destinados a la producción agrícola y, o al comercio, para lo que utilizaron alturas por sobre el nivel del agua, o se trata de edificaciones posteriores a los cambios climáticos con que habrían disminuido los cuerpos de agua.³⁷

En lo que se ha considerado el corazón del Bajío por los lugareños, al sur de la sierra de Las Codornice, río Laja de por medio, está la montaña Culiacán, más comúnmente llamada el cerro del Culiacán por la población de los alrededores, montaña rodeada por el río Laja al norte, el cerro de La Gavia al oriente, y el río Lerma al sur y poniente. Nos llama la atención por ser la mayor altura, y por que la arqueología ha reportado no pocos asentamientos en todas sus laderas, de algunos haremos mención. Pero además porque está invocado como origen de peregrinaciones, Paul Kirchhoff, en un artículo con base a su conocimiento en fuentes etnohistóricas, propone un sitio poblado que

³⁷ Todos parten de la propuesta del cambio climático que hizo Armillas, me ha dicho Castañeda (comunicación personal 2007), pero nadie la ha discutido seriamente. Véase Armillas, "The Arid Frontier of Mexican Civilization", en *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Serie II, v 31, New York, 1969.

evocan las tradiciones tolteca-chichimeca, de Cholula, y mexicana azteca: los cerros Culiacán y La Gavia “se levantan aislados en medio del Bajío guanajuatense. Pasando entre estos dos cerros, al occidente llegamos a las haciendas San Isidro Culiacán y Culiacán el Bajo, que deben corresponder al lugar anterior a Tepemaxalco, Tlatzallan, o sea Colhuacan o Teocolhuacan”. Es de suponer que Kirchoff tuvo información, o acaso conocimiento de los vestigios que hoy ha puesto a la vista la arqueología, en San Isidro Culiacán y otros puntos de la misma montaña que llamamos cerro.³⁸

Es este el mítico cerro que hizo a Paul Kirchoff postular su artículo sobre el origen de los aztecas, acaso por el nombre en náhuatl, y por la cantidad de vestigios arqueológicos. Es el cerro, Cueyneo, que se menciona en la *Relación de Michoacán*, como el probable lugar a donde habrían escondido las armas los puréhechas. La montaña desde su base constituye un cono perfecto, entre los ríos Lerma y Laja, y por la cantidad de construcciones que aún queda se propone que estuvo densamente poblado en los siglos anteriores a la presencia de los chichimecas.

Sitios arqueológicos hoy descritos por Efraín Cárdenas para su tesis *El Bajío en el protoclásico (300-650). Análisis regional y organización política*, (El Colegio de Michoacán, 1997), si bien no dan la evidencia principal a Kirchoff, sí nos dejan continuar con la acumulación de evidencias de la arquitectura que construyeron las sociedades antiguas en Guanajuato.

El sitio próximo a la presa El Quinto, es uno de los sitios arqueológicos con mayor cantidad de estructuras, con el desplante de una muralla sobre afloramientos rocosos, escarpes aprovechados para dar mayor altura a los muros, y éstos con funciones de

³⁸ Kirchoff, Paul, “¿Se puede localizar Aztlán?”, en *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1989, p. 337 [se trata de la primera reimpresión. El artículo había sido primero publicado en *Anuario de Historia*, n° 1, UNAM, 1961, pp. 59-67]

contención de relleno con que lograron planos para edificaciones varias; terrazas, pequeñas construcciones, 32 estructuras de las que 23 son menores de 2 m de alto, seis están en el rango de 2 a 5 m de alto, dos más miden entre 5 y 10 m de altura.³⁹

En San Francisco de los Leones, sitio próximo al comienzo de la elevación montañosa hay dos grupos de estructuras, una plataforma rectangular de 90 m por 65 m con un patio hundido y en su extremo un montículo. El otro conjunto arquitectónico consta de una plataforma de forma irregular con dos patios hundidos y un montículo muy destruido. Entre los vestigios materiales que registró el arqueólogo describe, sin identificar sus funciones, varias estructuras dispersas, plataformas pequeñas, en unos 200 metros estructuras en un eje este a oeste siendo la principal una de 80 m por 70 m con dos patios hundidos. Este es uno de los sitios de mayor densidad de construcciones arquitectónicas.⁴⁰

Las Galeras es otro sitio con particularidades de patio hundido de 50 por 35 m, y asimismo un patio circular de 20 m de diámetro. Al norte de la plataforma el arqueólogo observó una nivelación rectangular de 50 m por 100 m sobre la cual levantaron dos estructuras rectangulares entre las que hay un patio hundido de 20 m por lado. Un tercer grupo lo conforman cuatro montículos alrededor de patio hundido, un cuarto grupo es una pequeña plataforma con patio hundido y montículo. Cárdenas reportó otras estructuras aisladas en las laderas de la montaña Culiacán, y que sobresalen a la vista por la nivelación del terreno.⁴¹

En la formación montuosa de Culiacán y La Gavia, un área asimismo delimitada al norte por el río Laja y al sur por el valle donde pasa el camino de Acámbaro a Celaya,

³⁹Cárdenas, *El Bajío en el clásico: análisis regional y organización política*, México, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 140-141.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 141.

⁴¹ *Ibidem*, p. 142.

hay otros asentamientos en la ladera del cerro Mandinga. Tres grupos, uno de ellos integrado por dos montículos, una plataforma de 80 m por 100 m sobre la cual construyeron dos montículos y varias estructuras que al parecer fue de usos habitacionales. El segundo grupo se encuentra a 150 m al norte del anterior, consta de un patio hundido y un montículo sobre plataforma de nivelación del terreno. El montículo tiene 10 m de base y de alto más de 3 m. El patio hundido es rectangular, de 20 por 80 m. En el grupo tres se observan tres montículas con una distancia entre ellos de 50 m. En torno a las estructuras recogieron gran cantidad de cerámica así como de artefactos de piedra.⁴²

La hipótesis del arqueólogo para postular un poblamiento de mayor densidad está en trece sitios con patio hundido, tan sólo para el área Culiacán-La Gavia, la densidad de construcciones es mayor considerando que hay más arquitectura que tan sólo la asociada con patios hundidos, que son a las que se dedicó Cárdenas. Otros sitios al sur de la montaña de Culiacán, y junto al río Lerma, aportaron información de tumbas y cerámica dentro de la cultura de Chupícuaro, donde está La Quemada, en San José del Carmen, El Sabino, y en San Pedro de los Naranjos.

Si bien los arqueólogos no consideran la sustracción de objetos de las tumbas para el saqueo, por la destrucción, queda la descripción de los mismos como elementos a considerar para la historia cultural aún por ser escrita, como los siguientes: en la tumba de La Quemada el individuo medía más de 2 m, y tenía sobre sus rodillas un cráneo, con lo que recordó esta postura a los entierros descritos de Chupícuaro, la cerámica asimismo ha sido asociada a aquella tradición por las semejanzas que muestra.⁴³

⁴² *Ibidem*, p. 142-144.

⁴³ La información y la reconstrucción de la tumba de La Quemada están en el museo local de Valle de Santiago, Gto. Cabe mencionar aquí que se reportan semejantes características en la altura de un individuo

Hacia la década de los años noventa del siglo XX la arqueología había rebasado la historia de los chichimeca como la más antigua de Guanajuato, y se mencionaba, en las publicaciones a que vengo haciendo referencia que Guanajuato poseía elementos culturales para reconstruir una historia más antigua. Por esto los arqueólogos dedicados a la enseñanza con sus alumnos, y sus colegas de otros países que habían trabajado en Guanajuato en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI; han aportado elementos para discernir sobre las relaciones culturales entre Guanajuato y Mesoamérica, siguiendo el modelo de Kirchoff. Se tuvieron además, entonces, disponibilidad de recursos financieros por parte del gobierno del estado de Guanajuato para trabajar en cuatro municipios.

De éstos el sitio más prometedor está en el ejido San Juan el Alto de la sierra de Pénjamo, Plazuelas, trabajado en prospectiva por Daniel Juárez Cossío en 1993. Sin embargo Carlos Castañeda ha sido quien estuvo dedicado al trabajo arqueológico hasta que fue abierto con todo y museo de sitio, en marzo de 2006. Éste arqueólogo logró un modelo de integración de los habitantes sobre el sitio arqueológico, que la comunidad asumiera la custodia del patrimonio. Tarea que ha resultado en beneficio de la comunidad ya que han visto el rescate arqueológico como un modelo de desarrollo sustentable.⁴⁴

y el mismo tipo de cerámica en la tumba de Romita, proximidades de las sierras centrales de Guanajuato. El reporte lo hizo la arqueóloga Martha Monzón del Centro INAH durante el I Congreso Internacional de Historiografía Guanajuatense, organizado por el Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato en 2005 (Memoria en proceso).

⁴⁴ Ver Juárez Cossío, Daniel, "Exploraciones en San Juan el Alto, municipio de Pénjamo, Guanajuato", en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH*, no. 22, México, INAH, 1999, pp. 41-68. Este arqueólogo en su artículo de síntesis de la arqueología en Guanajuato menciona que fue Carlos Castañeda quien registró el sitio como Plazuelas. Hago mención del modelo de desarrollo logrado, entre la comunidad del ejido y el arqueólogo Castañeda, porque puede ser la vía para liberar

Los constructores de este asentamiento utilizaron grandes cantidades de materiales pétreo y de atierre, para lograr terrazas de nivelación desde el pie de monte hacia el rumbo este, laderas arriba de la sierra de Pénjamo al rumbo noroeste. El asentamiento que ha trabajado el arqueólogo Castañeda se localiza entre dos arroyos, uno que surge de manantiales, Agua Nacida, y otro que drena de la sierra, El Cuije. Estuvo localizado un mayor asentamiento en terrazas, casi desde el piedemonte aún son visibles los vestigios, sobre los que fue construido el poblado San Juan el Alto, desde donde se aprecian los suaves meandros del río Lerma en rumbo suroeste, hacia territorios del estado de Michoacán. Según comunicación personal, en el siglo XX de estas terrazas extrajeron grandes cantidades de la piedra que daba base a las terrazas, para levantar el dique de la presa La Golondrina.⁴⁵

Con todo lo que está a la vista ya, un museo de sitio destaca logros de las sociedades antiguas, e inquieta al mostrar esculturas, algunas en miniatura y en grandes cantidades de representaciones de espacios urbanos y arquitectónicos, sobre alturas orográficas, o en planos, excavadas en no más de diez centímetros. En algunas hubo intervención posterior; se nota en perforaciones que afectan las representaciones arquitectónicas, y un trazo que rebasa la ubicación del area propiamente de la “maqueta”. Es el tipo de perforaciones en la superficie que alternan con las figuras de espirales, como las hemos visto en el cerro del Chivo de Acámbaro, del cerro del Sombrero de Guanajuato, así como de otro sitio próximo, Zaragoza en La Piedad, Mich., al otro lado del río Lerma.⁴⁶

obstáculos que hay en otros sitios arqueológicos hoy ocupados con poblaciones ejidales, incluso algunas en conflicto por cuanto significa la probable expropiación de su único sustento.

⁴⁵ Comunicación personal de don Rigoberto Reyes Rodríguez, profesor de la preparatoria de Pénjamo de la Universidad de Guanajuato, descendiente de los propietarios del territorio que se convirtió en el ejido San Juan el Alto.

⁴⁶ Desde la publicación de las primeras fotografías de las “maquetas” fue posible distinguir estas perforaciones, véase Castañeda, “Las maquetas de Plazuelas, Guanajuato”, en *Arqueología mexicana*, v.

Con las maquetas Castañeda propone tiempos mesoamericanos con base a los elementos arquitectónicos presentes, destacados por su trabajo en el sitio arqueológico, y postula la posibilidad de haber servido para la planificación urbana para otros sitios dentro del Centro occidente, norte de México, y Mesoamérica. Hay tallados en las rocas en poco más de un centenar, próximas al asentamiento y al lado del arroyo El Cuije; “maquetas” donde se observa la cancha para juego de pelota, “emplazamientos” de montañas con “accesos”, escalinatas, terrazas, estructuras circulares, “guachimontón”, anulares, en espiral. En particular estos son elementos que, en su diversidad, dan pie a las asociaciones con la arquitectura de otras regiones, al igual que a los objetos del comercio. Lo ha sostenido el arqueólogo en la publicación *Zonas arqueológicas en Guanajuato*:

Los materiales foráneos que aquí se encontraron señalan que debió estar incluido dentro de una ruta comercial entre distantes regiones, como lo señala la presencia de turquesa proveniente de Nuevo México, conchas de caracoles originarios del mar Caribe, o las figuritas de jadeíta guatemalteca.

Por motivos que aún se ignoran, a pesar de su importancia como centro de poder regional, esta ciudad fue totalmente destruída, cubriéndose de tierra y vegetación, olvidada en la memoria de los pueblos.⁴⁷

Los trabajos al despuntar otro milenio

VIII, n° 46, 2000, pp 879-889. Sin embargo de lo anterior, es nuestra la interpretación sobre las espirales que hay en los sitios que se mencionan.

⁴⁷ Castañeda, “Plazuelas, Pénjamo”, en *Zonas arqueológicas de Guanajuato...*, *Op. Cit.*, p. 65.

La suma de los trabajos arqueológicos así como de las reflexiones sobre de ellos, y particularmente en lo que a la arquitectura concierne, es otro notable logro de Beatriz Branniff quien, en 2006 presentó la tesis titulada *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca* para obtener el grado de Doctor en Arquitectura en la UNAM.⁴⁸ En este trabajo demarcó la ubicación centro norteña de su área de estudio con una demarcación , la Gran Chichimeca, que, recuerda Branniff, la utilizó Charles Di Peso para designar el territorio al norte del río Lerma y hasta las praderas norteamericanas, poblado por las naciones chichimecas, y en cuanto a Mesoamérica lo hace con base a la propuesta de Kirchhoff, el área poblada entre el río Lerma y Centro América. El planteamiento es establecer semejanzas y diferencias entre la arquitectura como expresión de las sociedades antiguas que habitaron ambas “superáreas” culturales, Mesoamérica y la Gran Chichimeca. A lo largo de su disertación van apareciendo publicaciones propias, de la larga trayectoria que ha tenido en los estudios arqueológicos, con notable objetividad no exenta de crítica.

Nos parece ver un antecedente en un artículo de 1989 “Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo”, en todo caso así nos parece, para la demarcación sobre el relieve, esto es; más natural que conceptual de la región centro norteña a la que, y con ella otros, Branniff decidió llamar Gran Chichimeca:

La Gran Chichimeca no es un solo sistema sino varios, cuyo común denominador es una generalizada aridez (Cordell, 1984: 2), propia de regiones fuera de los trópicos (Braniff, 1985: 55). Su límite meridional es, por consiguiente, el Trópico de Cáncer (Di Peso, 1974, fig. 4.1) mas no es una línea recta, pues la región desértica intruye (por razones topográficas, meteorológicas

⁴⁸ Braniff, Beatriz, *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*, UNAM-Facultad de Arquitectura (tesis de Doctor en Arquitectura), 2006.

y otras), en forma combada hacia el sur, hasta la porción central del Altiplano Potosino (Braniff, 1961, mapas 3-5; 1985, fig. 1.8)⁴⁹

Branniff refiere a Mesoamérica, la región y el concepto de las altas culturas mesoamericanas identificadas “por contener ciertos elementos que eran distintos a los de las otras superáreas culturales contiguas y contemporáneas. Dichos elementos fueron así diagnósticos y particulares a esa superárea”. Sin embargo, nos dice que Kirchoff: “utilizó al parecer, la información etno-histórica del altiplano mexicano, pero desafortunadamente en su trabajo no existe una bibliografía precisa por lo que no se puede saber a ciencia cierta el origen de sus datos”.⁵⁰

Branniff ubica la discusión que ha perfilado la arqueología, y nos deja ante diversos problemas que deberán ser abordados para la escritura de la historia antigua, como en materia de la lengua o idioma de la fuente de que se dispone ante la necesidad de explicar la arquitectura: “es muy difícil y riesgoso relacionar una lengua con un complejo arqueológico (Braniff 2002) excepto en los casos en que ella se asocie a la información histórica –como es posible hacerlo identificando a los materiales arqueológicos mexicas con el idioma náhuatl”.⁵¹ La discusión la hemos entendido, en tanto historiador, como la necesidad de la crítica a las fuentes, para separar lo arqueológico de lo histórico.

Paul Kirchoff en 1954 había introducido la discusión al criticar el recibimiento de su propuesta del concepto de Mesoamérica, poco más de diez años después de haber publicado “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres

⁴⁹ Braniff, “Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo”, en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, no. 1, México, INAH, p. 104.

⁵⁰ Braniff, *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*, vid supra, p. 40.

⁵¹ *Ibidem*, p. 41.

culturales”.⁵² A Branniff le da ocasión de volver a la propuesta para los aspectos espaciales y temporales de las sociedades antiguas;

“las culturas regionales existen en un cierto tiempo y territorio y los términos de cultura regional y área cultural deben ser entendidos dentro de un contexto limitado tanto temporal como espacialmente. Durante el tiempo de su existencia una cultura regional cambia continuamente, tanto en su contenido específico como en su organización general”.⁵³

En la explicación de la “superárea” cultural la Gran Chichimeca, Branniff toma las descripciones de fuentes del siglo XVI, tales como Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Vázquez de Coronado, y las referencias a los habitantes del norte remoto que hay en Motolinía, Sahagún, e Ixtlilxóchitl:

“Los territorios de esta enorme región se extendían al norte de los estados mexica y tarasco –al norte de los ríos Lerma, Pánuco y Sinaloa, es decir por arriba del límite de Meosamérica en el siglo XVI. Sin embargo su concepción territorial y cultural ha sido vista desde diferentes enfoques.”⁵⁴

En la memoria histórica que en el siglo XVI trasladaron a la escritura de las historias, reconocieron linaje de chichimecas informantes de Cholula, Tlaxcala, Tenochtitlan, Tzintzuntzan, la Huasteca; con lo que se hizo diferencias culturale, entre el sur y el

⁵² La crítica en la reedición autorizada por Kirchhoff, con la nota explicativa que se comenta, “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, en *Suplemento de la Revista Tlatoani*, no. 3, México, 1960.

⁵³ Kirchhoff citado por Branniff, *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*, *vid supra*, pp. 43-44.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 43.

norte de los ríos Pánuco, Lerma y Santiago, donde la Gran Chichimeca comienza y va al norte a los actuales Estados Unidos, California, Arizona, Nuevo México, y Texas.

Pero se trata de construcción de conceptos con los que definió Branniff formas para entender a la arquitectura que ha puesto a la vista la arqueología. De Guanajuato recupera la propuesta de una probable planificación de recintos con “maquetas”, como está sugerido en las expresiones tallada en roca de Plazuelas, también las evidencias de tecnología hidráulica, para sugerir un desarrollo agrícola.

También está en la tesis de Branniff un tema suyo que otros autores han seguido según hemos venido reseñando, la discusión sobre los diseños de la cerámica reunida en Guanajuato, desde la más antigua de Chupícuaro, hasta las que se corresponden con las propias de Mesoamérica: Teotihuacan, Tula, Tenochtitlan; y de la Gran Chichimeca, La Quemada de Zacatecas, Paquimé y Casas Grandes, con la de los indios Pueblo y sus antecesores los Anazasi, con los Hohokam.

Con ello da elementos de diagnóstico para las características presentes en la cerámica; la mayor antigüedad dentro de las nociones rituales, esto es, por usos ideológicos, y dentro de los recursos tecnológicos la arquitectura, realizada en el relieve geográfico; el asentamiento que se percibe como logro de sociedades jerárquicas según la idea general del orden religioso o político, como aquellos recintos arquitectónicos que tienen patio hundido con “templito” al centro, como escribió Branniff: “Los investigadores de Guanajuato a este tipo de arquitectura le llaman la “Tradición del Bajío.” Sin embargo, esta unidad plaza hundida y templito central, está ya en Teotihuacan por lo que su origen pudiera estar allá y no en Totoate ni en el Bajío”. En cuanto a la ubicación de sitios refiere de dos, Plazuelas en Pénjamo y San Bartolo Aguacaliente en Apaseo el Grande, encuentra explicaciones que podrán ser consideradas para otros con las mismas

características: “están adaptados a un terreno irregular, aunque cierta simetría es evidente en la pequeña unidad que incluye el o los edificios principales y el patio hundido frente a ellos”.⁵⁵

Así continúa Braniff su disertación, tomando evidencias de cultura material estudiadas dentro de Mesoamérica, para confrontar con las encontrados en la Gran Chichimeca, repasando las particularidades, en algunos casos peculiaridades que no están presentes en el corpus mesoamericano, como para el Occidente la arquitectura del “guachimontón”, y en Norcentro la iconología guerrera de La Quemada expresada como elementos estructurales de las construcciones; sin dejar de mencionar los pasos culturales que la misma geografía habría hecho posibles. Es a partir de la iconología que hace sus propuestas sobre la relación cultural pese a la enorme distancia y el paso de los siglos, de la cerámica de Chupícuaro con Norteamérica:

“diseños ideológicos o íconos que llegan a su máxima complejidad en esa ciudad de Altavista (en Zacatecas) y hemos mencionado igualmente como algunos de ellos fueron a dar a Snaketown, Arizona. Hay que aclarar, sin embargo que las arquitecturas originales de Guanajuato y Michoacán no acompañaron a la distribución de aquellos íconos, excepción hecha de la arquitectura del patio hundido que se da en Guanajuato y que aparece en algunos de los sitios de cultura Chalchihuiteña como en Altavista y La Quemada”.⁵⁶

Es más amplia la construcción sobre la cerámica con base a las semejanzas del diseño de las piezas que conoció en Guanajuato, y con lo que postuló la existencia de una

⁵⁵ Braniff, *Ibid.*, p. 125. Del sitio Plazuelas hace referencia al nombre de una de las maquetas principalmente destacada porque habría sido el “plano en piedra” de un área central, aunque confunde el nombre, Casas Tapiadas, al que ha venido utilizando la población de San Juan el Alto, anterior a la llegada de los arqueólogos Juárez Cossío y Castañeda: Casas Tapadas.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 134.

tradición cerámica en los valles centrales, compartida con el centro norte de México, y entre los nativos americanos de Norteamérica. Lo había destacado antes en su artículo: “Diseños tradicionales mesoamericanos y norteños. Ensayo de interpretación.”⁵⁷

- El diseño en cuatro secciones de la superficie, cóncava o convexa, de distinto tipo de vasijas.
- La greca escalonada, o pirámide escalerada, xicalcolihqui, que los norteamericanos llaman “stepped greque”.
- La doble espiral, xonequilli, o para los norteamericano “scroll”
- Las aves.

Cabe mencionar que esta estudiosa recorrió durante cuarenta años o más el territorio mexicano donde se ubican Mesoamérica y la Gran Chichimeca, como antes se ha dicho y ha propiciada la discusión con que fortaleció el interés por entender el pasado prehispánico de las entidades federativas de Guanajuato hacia el norte, incentivando además la atención al patrimonio arqueológico.

Así pues con este trabajo doctoral vemos reunidas nuevas propuestas de la interpretación de la historia antigua de México, que logra una autoridad en el trabajo arqueológico. Para lo que nos interesa de Guanajuato, hay otra aportación del trabajo arqueológico reunido para una publicación del año 2007, donde también recogen la experiencia habida en sitios arqueológicos de que se han venido haciendo menciones

La discusión hoy en día

⁵⁷ Braniff, *Diseños tradicionales mesoamericanos...*, pp. 191-192. Las explicaciones e interpretaciones de los diseños en cerámica, en *La arquitectura de Mesoamérica y la Gran Chichimeca*, pp. 121-123.

Las discusiones de la historia antigua de Guanajuato ya pueden basarse a otra contribución publicada en 2007, donde se reúnen los trabajos realizados por los más activos arqueólogos que así continúan con sus propuestas, como en el caso de los patios hundidos, las estructuras anulares o “guachimontón”, la mayor densidad de asentamientos como evidencia de espacio comercial y acaso ritual, así como la proximidad con el camino real de tierra adentro de sitios arqueológicos. Los trabajos reunidos en el libro *Zonas arqueológicas en Guanajuato...*, pondrán en conocimiento la diversidad de los trabajos arqueológicos realizados por los autores, con trayectoria en el Centro Guanajuato INAH y en el Colegio de Michoacán, casi todos con el antecedente de haber participado en la reunión en Querétaro, en 1985, de la que se editó en 1988 una memoria de circulación restringida, *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, y de la que recogen la discusión para estos trabajos publicados en 2007.

Se ha mencionado antes el trabajo de “Plazuelas, Pénjamo” de Castañeda; la propuesta sobre las expresiones en piedra a manera de “maquetas”, que en el artículo amplía a la descripción de la consolidación de estructuras y la reintegración mobiliar de elementos escultóricos reunidos en el entorno.

En “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. La casa de los trece cielos y la casa de la noche más larga”, Gabriela Zepeda García-Moreno describe basamentos y áreas contiguas, patios, andadores, laguna artificial, dando noticia de entierros con, lo que le parece sean elementos simbólicos. Es importante destacar de este trabajo que ha resultado de equipo multidisciplinario y encuadres teóricos con lo que diversifican la discusión desde sus respectivas especialidades, logrando propuestas conjeturales o más como hipótesis de trabajo, tales son el recurso de la arqueoastronomía aplicada al recinto urbanístico arquitectónico que, de obvia manera remite esta propuesta a la de

estudiar centros ceremoniales, y por lo que dan por sentado en las líneas del artículo que se trata de un centro ceremonial. Con métodos de la botánica describen la asociación del hombre con el medio, asimismo dejando la impresión de que no hubo en tiempos de los constructores cambio climático que incidiera en la población arbustiva nativa.⁵⁸

Los otros dos autores, Efraín Cárdenas y Carlos Torreblanca, provienen de otras vertientes, Cárdenas en su artículo “Peralta, Abasolo. Arquitectura monumental de la tradición del Bajío” recupera e integra sus reflexiones y propuestas sobre patios hundidos que había antes logrado, con la descripción de un sitio arqueológico o sea, el contexto urbano y su posible red de comunicaciones a corta y larga distancia, por la presencia de materiales propios de regiones distantes.

Carlos Torreblanca llegó al proyecto de Cópore después de su experiencia en Zacatecas y Durango con la lítica y las manifestaciones gráficas rupestres, por lo que el artículo “El Cópore, Ocampo. La arqueología del Tunal Grande”, incluye el estado de la cuestión en ese punto geográfico, próximo al camino real de Tierra Adentro, los informes técnicos del rescate y la descripción de la consolidación de estructuras, con la descripción de los materiales de construcción utilizados. Por el acceso que tuvo el autor a expedientes de los últimos cuarenta años del siglo XX, nos enteramos de que existió una línea de trabajo con la Universidad de Illinois en 1960, a cargo del Dr. Charles Kelly y que hemos conocido por sus resultados más en la región de Durango y Zacatecas, en Guanajuato por Román Piña Chán quien estuvo a cargo, y Beatriz Braniff, que hemos mencionado a partir de la temporada de arqueología de salvamento en la

⁵⁸ Parte de estos trabajos los hemos escuchado en una Mesa de Guanajuato Prehispánico que organicé para el I Congreso Internacional de Historiografía Guanajuatense, y cuya Memoria está en proceso. En la publicación, véase, Zepeda García Moreno, Gabriela, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. La Casa de los Trece Cielos y La Casa de la Noche más Larga”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato...*, *vid supra*, pp. 71-140; el anexo “La interdisciplina para acercarnos a la interpretación del pasado” en pp.141- 182.

presa El Cuarenta de Jalisco y el recorrido por los municipios de Ocampo, San Felipe, San Luis de la Paz, San Miguel Allende y Comonfort. Vale la pena extenderse sobre un dato de los que recupera Torreblanca, de los reportes de Piña Chán y Joan Taylor:

En El Cópore, Guanajuato, en la falda de un cerro, se han explorado terrazas con conjuntos de cuartos de piedra y lodo, con pilastras y columnas del mismo material, así como con cerámica *blanco levantado*, *cloissonné*, *rojo pulido*, *rojo negativas* y otras más; pero es importante la asociación de ellas con el tipo *naranja delgado* de Teotihuacan, ya que el sitio permite ser fechado en contemporaneidad con los fines del periodo de Teotihuacan III, o sea por 550 d.C.

Así no hay duda que las influencias teotihuacanas alcanzaron el norte de la frontera mesoamericana –El Totoate, El Otero, El Cópore- bajo la forma de cerámica *anaranjada delgada*, tazas con anillo basal, pulimento de palillo, etc., M que la cultura Chalchihuites pudo iniciarse con la cerámica excavada o raspada como la *champlévé*; y que ya por 550/650 de la era cristiana existían numerosos grupos establecidos en Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí, relacionados con los de Jalisco.⁵⁹

Este artículo constituye la síntesis de la intervención arqueológica en el área, y la indicación de las líneas que seguirán los profesionales de la disciplina. Para el historiador es otro testimonio de trabajo del arqueólogo con amplia referencia a informes que sólo pueden ser consultados en el Centro INAH Guanajuato, o en el del Consejo Nacional de Arqueología, y en los que será sustentada la crítica a las fuentes en la construcción de explicaciones del desarrollo histórico.

⁵⁹ Piña Chán y Taylor citados en Torreblanca Padilla, Carlos Alberto, “Cópore, Ocampo. La arqueología del Tunal Grande”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato...*, *vid supra*, p. 267.

Nos parece, retomando planteamientos iniciales de este documento, que la proximidad del Cópore con el cruce de los caminos entre ambos mares, el norte y los valles, lagos y lagunas del Altiplano Central, es por el hecho de ese camino natural que luego los españoles convirtieron en el principal camino para la conquista y colonización, el camino real de tierra adentro. Habrá que recordar también que la arqueología ha reportado otros sitios importantes aún no trabajados en el municipio de San Felipe, y, al menos uno reportado, Carabino, en el de San Luis de la Paz, con la mayor de sitios identificados en San Miguel Allende. Dentro del territorio guanajuatense.

Pero si pensamos en que hay que ver como hipótesis de trabajo a la demarcación natural más allá de la política administrativa contemporánea, los sitios arqueológicos de San Luis Potosí los hemos aludido en los trabajos de Francois Rodríguez Loubet, otros que no por ser menos próximos no aportan datos a esta discusión, sólo que no se integran a los elementos que vengo proponiendo, y hay que tomar en cuenta son los de Peter Jiménez Best para Zacatecas y Durango, con otros del mismo Torreblanca Padilla.⁶⁰

Hacia una inquietante hipótesis en el abandono del territorio

En años recientes ha sido compartido el concepto de cambio climático para explicar el abandono de tanto sitio arqueológico como hay en Guanajuato, entre otros estudiosos

⁶⁰ En una contextualización de resultados y propuestas de la arqueología de las entidades federativas que une el camino real de tierra adentro, y para construir la discusión sobre la sincronía y diacronía del centro norte en el México antiguo, habrá de reunirse a los estudiosos mencionados a lo largo de este documento, con algunos más que refiero: Dávila Cabrera, Patricio y Diana Zaragoza Ocaña, comps., *Arqueología de San Luis Potosí*, México, INAH, 1991; Kelly, John Charles, *El centro ceremonial en la cultura de Chalchihuites*, México, UNAM, 1983; Piña Chán, Román, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, 1967, entre otros, sin dejar de traer al anticuario Joaquín Meade en sus varios textos que dio a conocer.

mencionados, Roy B. Brown, Linda Cordell, Beatriz Branniff, el cambio climático como explicación del fin de algunas sociedades antiguas en diversas áreas de Norteamérica, que Carlos Castañeda llama a debate. También así está en el libro *Collapses*, de Jared Diamond; en un par de capítulos, uno de ellos sobre los Anazasi en Arizona y Nuevo México. Ya está a disposición de los usuarios del conocimiento que se precia de ser historia antigua de México, cuando que son discusiones de la arqueología aún, lo había mencionado Braniff en el más reciente esfuerzo por reunir una historia general del México antiguo:

A excepción de estos grupos que se ubican en el sur de Guanajuato, el abandono de todas estas tierras septentrionales por parte de los pueblos agrícolas hacia 1200 d.C., coincide con el ocaso del poderío tolteca, que ha sido asociado a una época de aridez que continuaría hasta el momento de los contactos. Esa fecha coincide igualmente con el abandono y reubicación de poblaciones dentro del Suroeste de Estados Unidos, que también han sido explicadas –en parte- por razones de aridez.⁶¹

Ha estado en otras explicaciones de arqueólogos que trabajaron en Guanajuato, como leemos en Flores y Crespo: “la hipótesis de avance y retraimiento de la frontera mesoamericana en relación con ciclos climáticos que alteraron el equilibrio ecológico, afectando en consecuencia el ambiente favorable para la vida sedentaria”.⁶²

Es la hipótesis del fin de la historia antigua: el cambio climático orilló al abandono de los asentamientos, dedicados como habían estado a una economía de base agrícola que,

⁶¹ Branniff, “La frontera septentrional de Mesoamérica”, en *Historia Antigua de México*, v I, México, INAH/UNAM/CONACULTA/Miguel Ángel Porrúa, 1994, p. 119. [Obra coordinada por Linda Manzanilla y Leonardo López Luján]

⁶² Flores Morales, Luz María y Ana María Crespo Oviedo, “Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guanajuato y Querétaro”, en *Ensayos de alfarería prehispánica e historia de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, México, UNAM, 1988, p. 205.

sin ser vista como el patrón de comportamiento de la naturaleza, se le ha estudiado y puesto en evidencia en algunas áreas de regiones, como se ha dicho antes con los trabajos de Roy B. Brown, para los bajíos michoacano y guanajuatense con base en los estudios paleobotánicos y palinológicos, describe transformaciones del paisaje natural entre Michoacán y Guanajuato para postular que hubo largas temporadas de sequía:

También para las regiones extremas del centro norte, donde está para los norteamericanos “the big southwest”, Jared Diamond de la Universidad de California ha propuesto modelos para explicarse, y explicar, por qué declinaron antiguas sociedades; entre 1130 a 1400 d.C. abandonaron los agricultores Chaco Canyon, North Black Mesa, Virgin Anazasi, Mesa Verde, Kayenta Anazasi, Mogollon, Hohokam.⁶³

Este es el origen de las migraciones hacia terrenos menos áridos, acaso la etnografía algún día nos de mejores elementos para seguir la ruta de los mitos, las leyendas, las historia oral. Así podrá sostenerse la hipótesis de Armillas (1964 y 1969) que sólo podrá probarse siguiendo dos procedimientos: arqueológico y paleobotánico; el registro arqueológico logrado cuarenta años después de haberla postulado apoya la afirmación de una expansión desde el norte que empezó hacia el año 100 d.C., y que tuvo florecimiento entre 600-900 d.C., pero que también le alcanzó el cambio climático por lo que se continuó, en esta hipótesis, hacia el 1000 d.C., en el proceso de cambio y movilidad.⁶⁴

Esta es la hipótesis que el arqueólogo Castañeda encuentra inaplicable en lo general, pero que sirve para imaginar el abandono de tanto sitio arqueológico como hay en el estado de Guanajuato, con lo que se tiene la explicación de por qué a la llegada de los españoles en el siglo XVI no hubo registro escrito sobre sociedades magníficas, viendo

⁶³ Diamond, *Collapse*, USA, Penguin Books, 2006, pp. 133-143.

⁶⁴ Brown, Roy B., *Arqueología y paleoecología del norcentro de México*, México, INAH, 1992, p. 105.

que allí vivían los chichimecas, así llamados por la tradición oral de los “mesoamericanos”; los únicos habitantes del territorio hoy designadas como centro norte hasta Norteamérica. También la hipótesis da pie a las leyendas de peregrinaciones, presentes en la memoria histórica de indígenas y de nativos americanos. Como se ha comenzado con este trabajo, se trata de historias por construir en las que la arqueología ha venido aportando lo que le es propio.

CONCLUSIONES

En los últimos años en el medio académico se ha puesto el interés sobre la historia antigua de Guanajuato, cuyas fechas no podemos dar aquí, tan sólo ubicar generalidades, préstamos de otras regiones identificadas por procesos de laboratorio y que no sean sólo un dato de un sitio, o una muestra tomada en una hoguera de superficie, o un vestigio óseo de un entierro. Si bien he incluido algunas relaciones y cuadros de trabajos arqueológicos, faltará el siguiente mejor trabajo para resolver, qué tan antigua es la sociedad que habitó en el territorio guanajuatense.

Nos quedamos con la idea, general insisto, de que es la historia anterior a la más conocida de los nómadas cazadores chichimecas, y teniendo de momento como las evidencias de cultura de mayor antigüedad, las de la llamada cultura de Chupícuaro, que no es tan sólo cerámica, sino arquitectura, costumbres funerarias y distribución a corta, mediana y larga distancia de la cerámica.

Entre un pasado remoto, que no todavía orígenes ya que es materia pendiente de abordar, y los más conocidos elementos culturales de la Tula de los toltecas, la arqueología que ha venido siendo practicada en Guanajuato aporta cantidad de evidencias en el siglo XX y principios del siglo XXI, las cuales, nos llevan a emprender explicaciones donde se asocia sociedades antiguas de Guanajuato con otras de Mesoamérica, de Norteamérica, de Occidente. Elegí tan sólo dos elementos principales, la cerámica portadora de diseños, de donde se tendrá que partir a elaborar el catálogo de los signos plasmados en pintura rupestre, en petrograbados, en esculturas, en relieves escultóricos, en códices, tan sólo con reunir, a la manera de Piña Chán, el diseño de la cerámica. El otro elemento ha sido la arquitectura, el patrón de asentamiento que pone en evidencia el intenso poblamiento que hubo antes del horizonte cultural de los nómadas chichimecas, tan conocidos como la única historia antigua de Guanajuato y el norte de México. Con este trabajo aporto a otros que nos esforzamos por ver hacia ese otro pasado que la arqueología nos viene haciendo posible imaginar.

Falta, como se dice, hilar fino para la trama de la historia, que no ha sido el propósito en este trabajo porque, nos hemos dado cuenta, rebasa nuestras posibilidades. No se ha podido precisar quiénes fueron los constructores de los sitios que son materia del trabajo arqueológico aún. No se tienen fechamientos para todos los sitios arqueológicos que han sido trabajados por lo que se dificulta establecer procesos de cambios sociales. Si bien se han mencionado siguen siendo propuestas para un sitio o para un proceso tecnológico, y dependen de las analogías que en su momento establece el trabajo arqueológico, como cuando reflexionan sobre formas, diseños y usos rituales de la cerámica, o cuando describen características de la arquitectura, que es de lo que más hemos expuesto en este trabajo.

Si bien nos hemos expresado de que sea el origen de la información los reportes del trabajo de campo, ha sido desde la necesidad del historiador por validar tal, un reporte técnico conlleva elementos útiles, otros, según hemos visto, ya no expresan la realidad histórica por la desaparición del objeto que fue materia de la arqueología, como para el caso de las tumbas de Chupícuaro descritas en el apéndice de *The Natalie Wood Collection of Pre-columbian ceramics from Chupícuaro, Guanajuato, México at UCLA*; en el primer caso y en el segundo caso los cuicillos del Bajío que menciona Benigno Bustamante del siglo XIX o la expediente de lo que se encontró en el cuicillo de Santa Teresa Gto. Y que describo en mi artículo “Un entierro prehispánico en Santa Teresa, Guanajuato, reportado en 1803”.

Aún hay otros recintos urbanos de los que hemos tenido conocimiento por haber acudido, una vez, o varias veces, y buscado información entre las publicaciones locales o de las unidades de información que centralizaron en las ciudades próximas, o en la ciudad de México: sin éxito. Es trabajo que la arqueología no ha emprendido y que de nada sirve, aquí, traer ya que no hay ni el reporte, ni la ponencia, ni el artículo del arqueólogo; y sí los hemos conocido y fotografiado los vestigios de arquitectura y de cerámica en los municipios del Bajío: Villagrán, Cortazar, Salamanca, Celaya, Yuriria, Valle de Santiago, Silao y León; y en los de las proximidades del camino real de tierra adentro, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz, San Felipe, y Comonfort, así como dentro del ámbito geográfico de la Sierra Gorda, Victoria, Santa Catarina y el formidable Casas Viejas de Atarjea.

En cuanto a lo que se viene dando a conocer tampoco sabemos quiénes fueron los constructores de Cañada de la Virgen en San Miguel Allende, entre las sierras centrales y el camino de los minerales; el Cóporo del municipio de Ocampo, más próximo a la encrucijada de caminos; Peralta, en la cuenca hidráulica Irapuato-Abasolo, y; Plazuelas,

en el municipio de Pénjamo, de la que hay varios artículos, algunos de divulgación, y otros artículos de aproximación a los significados de las tallas en roca, las “maquetas” o las notables esculturas que han sido reunida.

Existen otros datos e información de trabajos en proceso o que aún no son materia del trabajo del arqueólogo y que constituyen promesas de ampliar las explicaciones de los distintos grados de desarrollo social que alcanzaron las sociedades antiguas de Guanajuato: San Bartolo Aguacaliente en Apaseo el Alto, entre los que llamaron la atención de estudiosos a fines del siglo XIX; El Ancón en San Felipe, entre dos vertientes que bajan de una extensa mesa en la sierra central y con el asentamiento sobre terrazas; Casas Viejas en Atarjea, asimismo como si se tratara de una fortaleza y con la abundancia de minas de mercurio alrededor; Los Gatos, una altura orográfica totalmente cubierta de desplomes de construcciones evidentemente prehispánicas, próxima al paraje de ahuehuetes del río Colorado en Manuel Doblado; la fortaleza serrana Nogales en Abasolo, la “colada” volcánica del característico “cerro” del Sombrero y sus alrededores, en Guanajuato; lo que no ha sido urbanizado aún del cerro del Chivo en Acámbaro; los dos sitios entre ahuehuetes y una veintena de manantiales, Cuicillo y Cóporo en Cerano, Yuriria; los numerosos asentamientos en las sierras de Comanja y la de Guanajuato.

A lo largo de este trabajo me he basado a documentos editados o inéditos tales como las tesis de grado de Castañeda, Branniff, Zepeda García-Moreno de que se ha hecho referencia en su lugar, entre otras que pueden ser localizadas e integradas, prefería éstas por reunir un cuerpo documental sobre la arqueología de Guanajuato realizada por arqueólogos que conozco y me preció de cultivar la amistad, mas, como lo he asumido ante ellos, no son responsables de lo que vengo planteando, las reflexiones que

confrontan, validan o refutan sus propuestas, son lo que el historiador requiere en la reconstrucción de procesos históricos de las sociedades antiguas en Guanajuato.

Están además otras dificultades para el historiador, como es el uso de la tecnología satelital o de la fotointerpretación para la demarcación de asentamientos que no se verifican *in situ*, o la reconstrucción o recreación que lograron Shirley Gorenstein y su equipo en, *Acámbaro: frontier settlement on the Tarascan-Aztec border*, y Ezra Zubrow y estudiosos en León, *Models and innovations: archaeological and regional approaches to Guanajuato, Mexico*; son propuestas interesantes de métodos de estudio, y prueban en el mejor de los casos la factibilidad del método, mas no satisfacen al historiador ya que, como lo menciono respecto de los fechamientos, falta probar en otros sitios y espacios de un mismo sitio el recurso.

Es improbable confrontar el documento con la realidad histórica, como se ha dicho y son casos paradigmáticos las tumbas de Chupícuaro, las estructuras arquitectónicas en las proximidades del cerro del Sombrero en Guanajuato, por ser áreas inundadas para las presas Solís y Purísima respectivamente. Qué decir de sitios arqueológicos hoy arrasados y que fueron materia de encomiástica descripción, como la “ciudad chichimeca” de Sierra Gorda que hace Joaquín Guerra y Aguilar, La Gloria que describió Noguera.

Ante estas dificultades para la construcción del conocimiento histórico y desde mi perspectiva, hace falta formular encuadres teóricos que hagan más precisa la metodología del conocimiento histórico e historiográfico. Faltan elementos para proponer explicaciones en diacronía y sincronía, esa profundidad en el tiempo de las sociedades antiguas en la espacialidad territorial de Guanajuato, y las transformaciones, notorias en las etapas constructivas, y en los usos de formas y diseños de cerámica.

Falta la aplicación de, pongamos, la teoría de la historia del paisaje que se atreva a sostener explicaciones de la manera como los individuos enfrentaron y resolvieron sus necesidades sociales, haciendo de los elementos de la naturaleza, los recursos.

Falta también reunir información en aquellos elementos culturales en particular, como lo quiere la historia cultural, el catálogo de pintura rupestre en los municipios al norte de las sierras centrales, y el de petrograbado en los arroyos y ríos del Bajío, el de la diversidad de diseños en la cerámica; al menos con esto, así lo entiendo, podrá haber teoría de historia del arte que procure nuevas explicaciones de los mismos signos ya interpretados o documentados en Mesoamérica e incluso en latitudes tan distantes como Norteamérica o Sudamérica donde estos signos semejantes ya tiene interpretaciones. Necesitamos esclarecer conceptos, teorías, metodologías, para llegar a entender la historia antigua que aconteció en Guanajuato, aunque a la vista tengamos los vestigios de la cultura material.

También nos ha llamado la atención la presencia de objetos naturales y culturales provenientes de ambas costas, tan abundantes como han sido localizados en entierros, por lo que imaginamos nuevas explicaciones, la caminería dentro del ámbito geográfico interregional, como para el sitio arqueológico El Cóporo de Ocampo y El Ancón de San Felipe, y todos los reunidos por Dominique Michelet para la cuenca del Río Verde, sobre los que ubicó Joaquín Meade, en San Luis Potosí; me han llevado a postular una vía a través de la huasteca potosina para las comunicaciones entre Guanajuato y el Golfo de México o el Océano Pacífico. Las figurillas de El Cóporo y las que ví en los museos de Ciudad Victoria y Tampico, en Tamaulipas, no son muy diferentes.

Están otras teorías que es necesario entender antes de invocarlas para definir lo que será posible con la concurrencia en esta problemática del geógrafo, del geólogo, del

paleontólogo que contribuyan a dirimir si hubo o no cambios climáticos, con los que se habría propiciado las migraciones de los antiguos habitantes del territorio.⁶⁵

Se ha postulado para el fin de los tiempos antiguos el cambio climático, incluso un periodo de tiempo entre los años 1000 a 1200 haciendo corresponder a la desertificación en Norteamérica, como si hubiera sucedido por extensión territorial hacia el centro norte de México, específicamente Guanajuato, donde la arquitectura arqueológica es de montaña en su mayoría, sin faltar construcciones en zonas más bajas. De momento, y de así haber sucedido, las únicas fuentes serían las mismas leyendas de peregrinaciones, los mismos mitos del origen de los pueblos mesoamericanos; así lo proponen los arqueólogos dando lugar al concepto de área geográfica cultural, la Gran Chichimeca, con la explicación de Sahagún: el lugar de las rocas secas, el lugar donde no hay “mantenimientos”, ese lugar que la arqueología ha comenzado a poner ante los ojos desde Zacatecas hasta Guanajuato, y desde Querétaro hasta Jalisco.

Si el paisaje actual da para explicar el privilegio de la región, por su ubicación entre otras, próximas o remotas, como antes he mencionado, los caminos, la casi total ubicación sobre el relieve neovolcánico con su diversidad y abundancia de rocas; interpretamos las ventajas de que dispusieron quienes habitaron en Guanajuato, tan sólo si nos detenemos en la materia prima para fabricar herramientas, armas, y artefactos con qué fabricar otros objetos, o resolver tareas diversas; y en la humedad del suelo de donde obtuvieron el barro, como se ha comenzado a estudiar en el análisis de las tierras

⁶⁵ Esta discusión es reciente entre los arqueólogos de regiones adyacentes a Guanajuato, el Occidente y el Norte de México, como la explicación razonable del abandono de tanto asentamiento como hubo en la región centronorteña de México, según lo hemos mencionado antes con base a las publicaciones referidas en su lugar de Branniff, Crespo, Cordell y Diamond. De nuestra parte hemos debido dejar fuera la referencia sobre un estudio de geología e ingeniería hidráulica, del Instituto de Geología de la UNAM que nos servía para ubicar una gran laguna entre los municipios de Ocampo, San Luis de la Paz, San Felipe, San Miguel Allende, y San José Iturbide; por no obtener el expediente técnico.

utilizadas en la elaboración de pastas para cerámica así como recientemente en la lítica.⁶⁶

Imaginamos tan sólo un paisaje diferente para la circunstancia del poblamiento y del desarrollo de los asentamientos con el uso de los recursos naturales, más lacustre y en consecuencia más boscoso, con abundancia de “mantenimientos”, con mayor disponibilidad de flora y fauna acuática, o migratoria como aún hoy en día se puede observar cuando en los cuerpos de agua se estacionan aves de otras regiones del continente.

Los estudios de densidad de población llevarían a mayores dificultades cuando se conoce el dato de que casi no hay municipio del estado de Guanajuato que no tenga sitios arqueológicos. Así imaginamos a Guanajuato poblado en tiempos antiguos como lo evidencian los asentamientos a que se ha hecho mención.

De haber sucedido el cambio climático también en esta región podría explicarse el “enterramiento” de estructuras arquitectónicas en laderas, en cimas, a la manera de los “cuicillos”, y extrañamente conservada la evidencia por los lugareños al haber asignado por nombre al lugar: Casas Viejas, como las de Atarjea, Casas Tapadas en Pénjamo.

En otro momento histórico del que tampoco se ha podido precisar fechamientos, llegaron al territorio de Guanajuato las naciones chichimecas que ubicaron cuando escribieron los españoles en el siglo XVI, las naciones guamar, guachichil, guaxábane, copuces, pame, entre los más mencionados chichimecas. Tal ha sido la historia antigua, o prehispánica, que ha dejado fuera del concepto de Mesoamérica a Guanajuato, y que

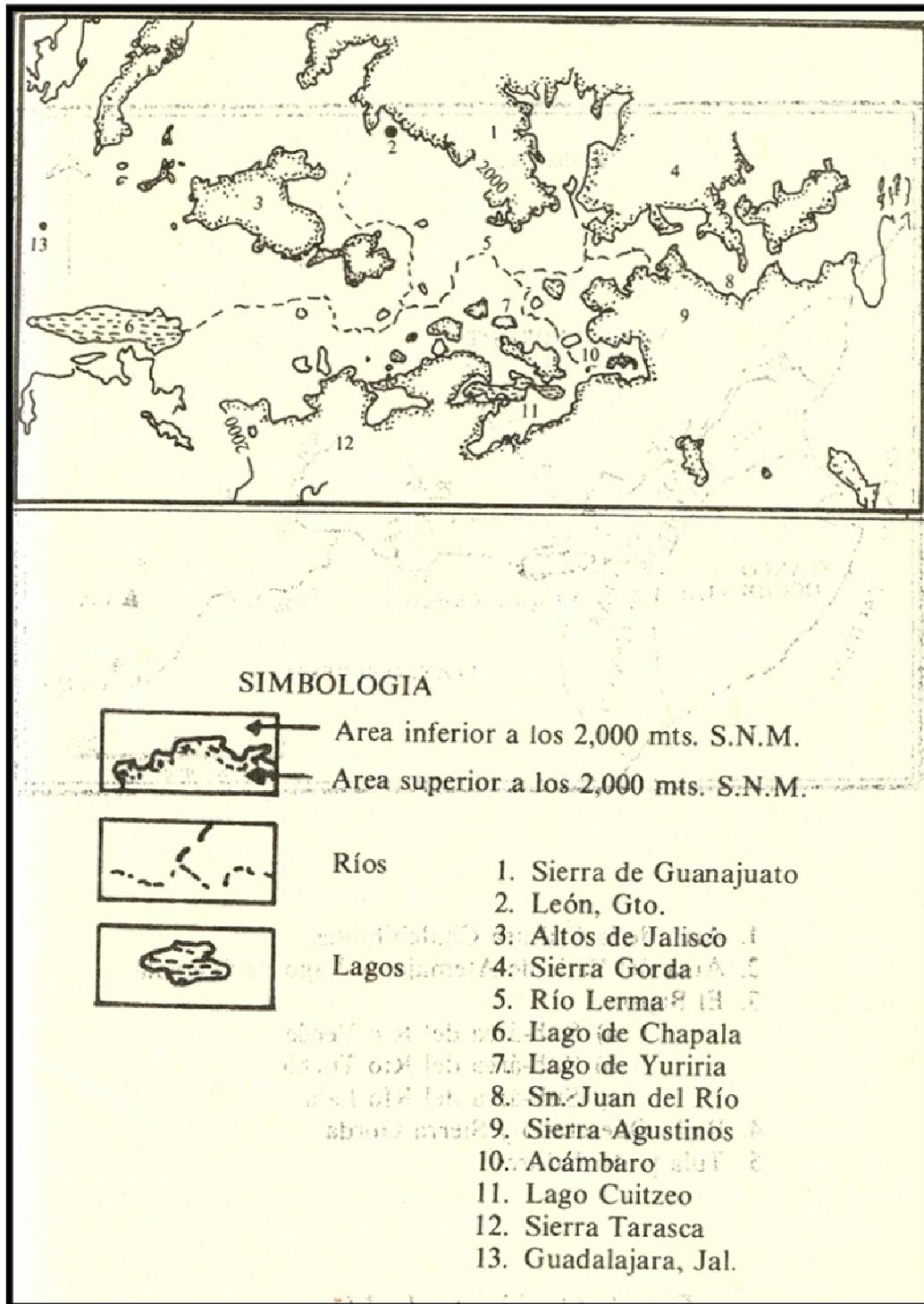
⁶⁶ Son las propuestas que hace Rodríguez Loubet en *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique.... Vid supra*, para la disponibilidad de yacimientos geológicos, y en cuanto a las pastas de cerámica, en Darras y Feugère-Kalfon, “Notes et comptes rendus de recherches...”, *Vid supra*.

la arqueología, según he postulado en este trabajo, ya ha preparado el terreno para que sea modificada, acaso el concepto mismo de Mesoamérica sea útil, o no, pero eso es materia de otra tesis con mejores recursos teóricos y metodológicos de los que hasta aquí he dispuesto.

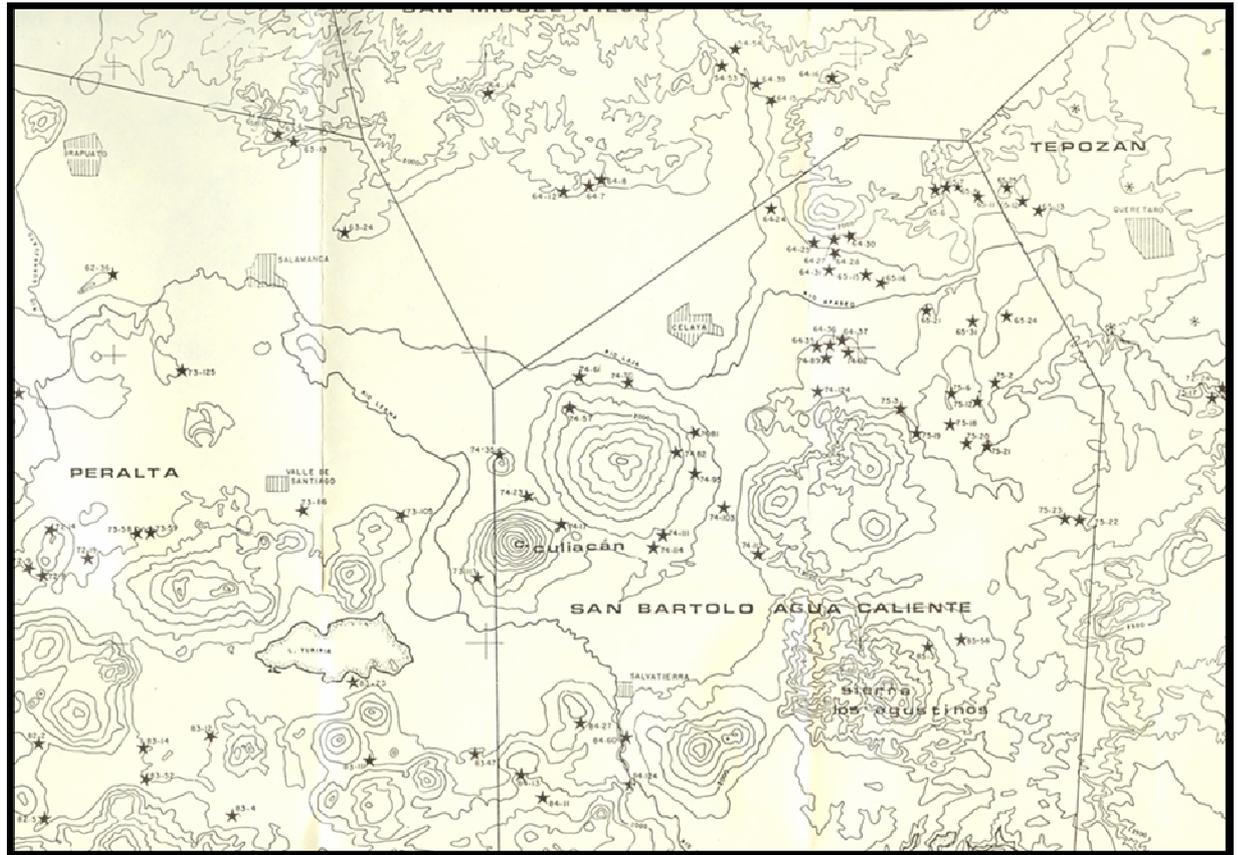
Este trabajo ha buscado fuentes de la arqueología con el propósito general de reunir las y sistematizarlas para la historia, queda mucho por emprender aún, los historiadores no hemos tomado iniciativas sostenidas y comprometidas del todo con la historia antigua de Guanajuato, hasta hoy han sido los arqueólogos quienes contribuyen, desde sus disciplinas, y con los cambios teóricos y metodológicos de las ciencias sociales en curso, lo cual también conlleva otra discusión aquí no intentada, los cambios de enfoques disciplinarios de la antropología en general mientras estaban sucediendo los trabajos de Guanajuato, el de Mena y Aguirre de 1926 que refuta la escuela anterior representada por Manuel Gamio y se basa en el geologismo para ubicar fechamientos, *versus* los modelos aplicados por Braniff, Crespo Oviedo, Cárdenas, y otros más, entre los que quedan la preferencia de estudiar centros ceremoniales para consumo del turismo académico, dejando de lado las poblaciones mismas, el equipamiento urbano que ahora ya se distinguen por los trabajos recientes.

Me detengo antes de emprender otra formación más sólida, intelectualmente, con la que pueda emprender los problemas que aquí apunto, mas los que mi sínodo quiera agregar, para, al menos, dejar constancia de las líneas por las que podrán continuar estos esfuerzos por esclarecer la historia antigua de Guanajuato, cuantos así lo deseén.

ANEXO I.
ILUSTRACIONES

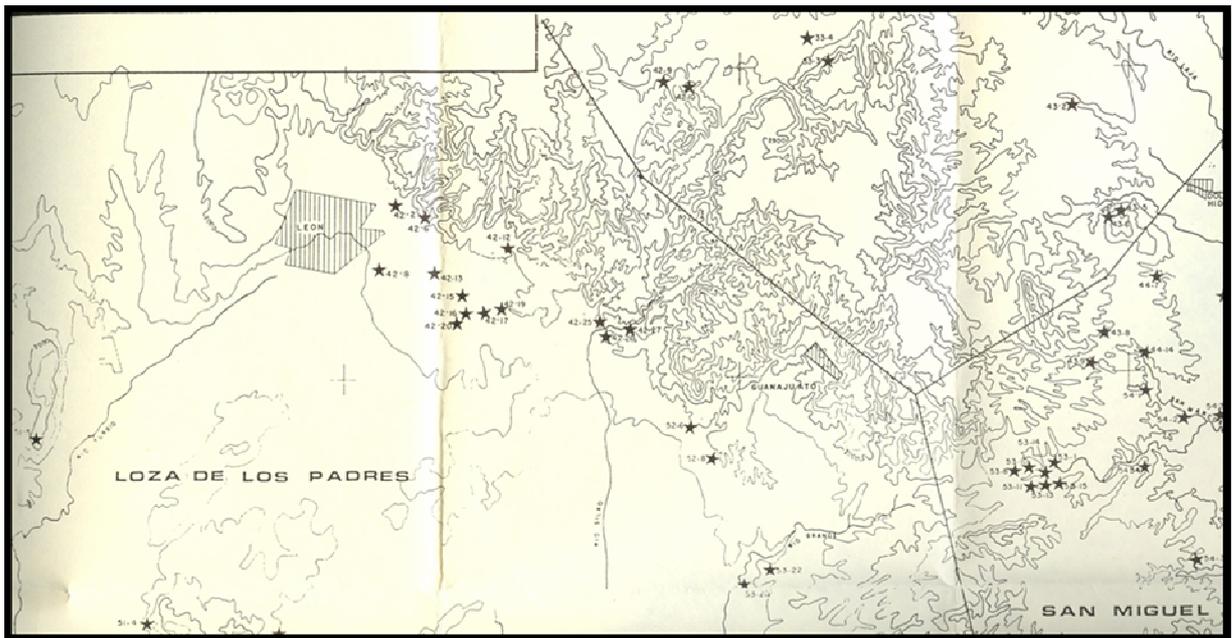


1. Los “bajíos”, queretano, guanajuatense y michoacano, y “los altos” de Jalisco, con la ubicación del río Lerma y los principales afluentes de Querétaro y Guanajuato. En este espacio territorial se ubica el estudio arqueológico que ha venido siendo demarcado como “centro norte”, o “norcentro”. La ilustración en Brown, Roy B., “Arqueología del Bajío y áreas vecinas”, en Lara Valdés, José Luis, *Guanajuato: historiografía*, México, El Colegio del Bajío, 1988.

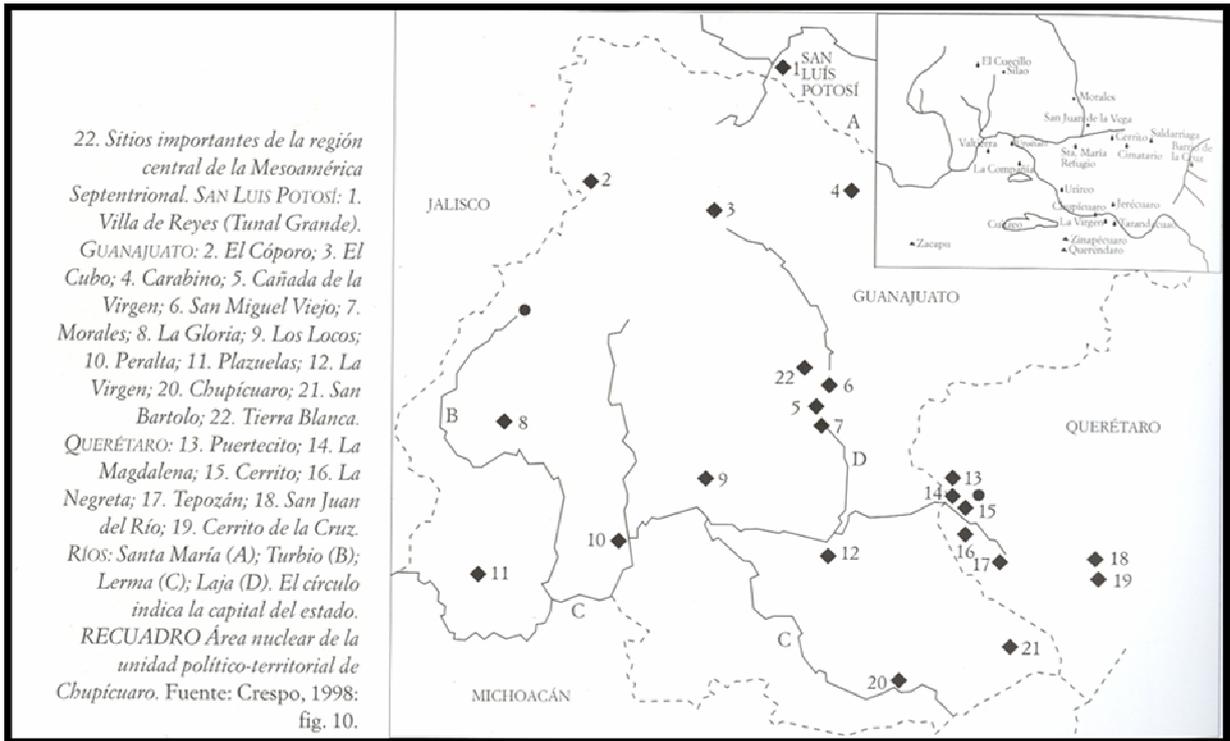


2. Ubicación del Bajío, las alturas se indican con curvas de nivel y nombres quedando al centro Culiacán, entre los ríos Laja que baja del norte, y Lerma que entra por el sur para juntarse ambos en las proximidades de Salamanca, y los sitios arqueológicos con patio hundido, son estrellas; sitios arqueológicos con mayor número de ellos, en esta área del estado de Guanajuato: Peralta y San Bartolo Agua Caliente. Asimismo se indican las poblaciones. Fragmento del mapa “La tradición arquitectónica de los patios hundidos” de Cárdenas, Efraim, “Un modelo arquitectónico asociado a la tradición cerámica rojo sobre bayo en el Bajío”, en *Anales del Museo Michoacano*, Tercera Época, no. 6, Morelia, Mich., México, 1997.

3.



3. Ubicación de las sierras centrales y la cuenca del río Laja, al norte del estado de Guanajuato, al sureste los valles de León y los altos de Jalisco. Las alturas se indican con curvas de nivel, de las sierras centrales se forman los ríos Turbio y Guanajuato. Las estrellas indican sitios arqueológicos con patio hundido; sitios arqueológicos con mayor número de ellos, en esta área del estado de Guanajuato: Loza de los Padres y San Miguel. Asimismo se indican las poblaciones. Fragmento del mapa “La tradición arquitectónica de los patios hundidos” de Cárdenas, Efraín, “Un modelo arquitectónico asociado a la tradición cerámica rojo sobre bayo en el Bajío”, en *Anales del Museo Michoacano*, Tercera Época, no. 6, Morelia, Mich., México, 1997.



Ubicación de sitios arqueológicos mencionados a lo largo del trabajo, con la corrección de San Bartolo Aguacaliente que en la figura se indica como número 21 siendo su ubicación más próxima al río Querétaro, hacia el número 14. El mapa ha sido propuesto y modificado en distintos trabajos por Beatriz Braniff, se toma de Braniff C., “La colonización mesoamericana en la Gran Chichimeca y La tradición del Golfo y la tradición Chupícuaro - Tolteca”, en *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*.

ANEXO 2

LOS TRABAJOS: CUADRO CRONOLÓGICO

LOS TRABAJOS: CUADRO CRONOLÓGICO¹

AÑO	AUTOR	TÍTULO	OBRA/EDITOR
1895	González, Pedro	“Algunos puntos y objetos monumentales del Estado de Guanajuato”	Imprenta del Estado de Guanajuato <i>Actas del Congreso Internacional de Americanistas</i> , México
1903	González, Pedro	<i>Geografía local del estado de Guanajuato</i>	Guanajuato, Escuela Tipográfica de la Industria Militar. Edi. La Rana
2000			
1927	Mena, Ramón y Porfirio Aguirre	“La nueva zona arqueológica”	<i>Revista Mexicana de Estudios Históricos</i> , t 1, no. 2, México, Ed. Cultura.
1932	Noguera, Eduardo	<i>Extensiones Cronológico-culturales y geográficas de las cerámicas de México</i>	Talleres Gráficos de la Nación
1943	Kirchhoff, Paul	“Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”	<i>Acta Americana</i> , v 1, no. 1, Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía
1945	Noguera, Eduardo	“Los monumentos arqueológicos de La Gloria, Guanajuato”	<i>Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía</i> , no. 5
1946	Jiménez Moreno, Wigberto	<i>Colonización y evangelización de Guanajuato en el</i>	<i>Sobretiro de Cuadernos Americanos. Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno,</i>
1988			

¹ De alguna manera esta relación constituye la publicación de acciones con que se ha venido construyendo la arqueología en la entidad guanajuatense, o a los problemas del conocimiento histórico, de la historia antigua, que involucra cuanto se ha dicho que sucedió, o no sucedió dentro del territorio actual. Son por lo mismo hechos muy importantes en la construcción de la historia antigua que esperan más estudios y propuestas.

		<i>siglo XVI</i>	El Colegio del Bajío
1946	Kirchhoff, Paul	<i>“La cultura del Occidente de México a través de su arte”</i>	<i>Arte Precolombino del Occidente de México, SEP</i>
1946	Rubín de la Borbolla, Daniel	<i>“Problemas de la arqueología de Chupícuaro”</i>	<i>Umbral. Órgano de la Universidad de Guanajuato, no. 19, agosto-septiembre</i> <i>IV Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México, México, Sociedad Mexicana de Antropología</i> <i>Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato, no 0, UG</i>
1946			
1996			
1946	Porter, Muriel y Elma Estrada de Balmori	<i>“La cerámica de Chupícuaro, Gto.”</i>	<i>Umbral, Órgano de la Universidad de Guanajuato, no. 19, agosto-septiembre.</i> <i>Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1946.</i> <i>Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato, no. 0,</i> <i>Universidad de Guanajuato</i>
1946			
1996			
1955	Peterson, Fredrick A.	<i>“Doughnut-Shaped Vessels and Bird Bowls of Chupícuaro, México”</i>	<i>Ethnos, Sweden, Statens Etnografiska Muxem.</i>
1956	Peterson, Fredrick A.	<i>“Anthropomorphic Effigy Vessels from Chupícuaro, México”</i>	<i>Ethnos, Etnografiska Museum.</i>
1956	Porter, Muriel	<i>Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México</i>	<i>Transactions of The American Philosophical Society, vol. 46, The American Philosophical Society, Philadelphia, USA.</i>
1960	Kirchhoff, Paul	<i>“Mesoamérica... “ [reimpresión con</i>	<i>Suplemento de la Revista Tlatoani, no. 3</i>

		<i>introducción del autor, donde hace anotaciones críticas]</i>	
1960	Noguera, Eduardo	“La zona arqueológica de Las Ánimas”	<i>Boletín. Organo del Archivo Histórico Municipal, n° 62, León, Gto.</i>
1960	Bejarano, Emilio	“Zona arqueológica de Ibarrilla”	<i>Boletín. Organo del Archivo Histórico Municipal, n° 62, León, Gto.</i>
1962	Guerra y Aguilar, Joaquín	“La ciudad perdida de los chichimeca”	<i>Summa, Escuela de Filosofía y Letras de la U G.</i>
1999			<i>Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato, no. 2, UG.</i>
1969		<i>The Natalie Wood Collection of Precolumbian ceramics from Chupícuaro, Guanajuato, México at UCLA</i>	<i>Universidad de California.</i>
1974	Zubrow, Ezra B., Willard, Andrew B. y otros	<i>Models and innovations: archaeological and regional approaches to Guanajuato, Mexico</i>	<i>USA, Stanford University</i>
1977	Taladoire, Erik	<i>La Gavia y La Purísima. Archéologie de sauvetage dans l'Etat de Guanajuato</i>	<i>Document du travail n° 8, Université de Paris,</i>
1984	Jiménez Moreno	“El norcentro, norte y centro de México”	<i>Norcentro, nos. 1, y 2, León, Gto., El Colegio del Bajío.</i>
1985	Kirchhoff, Paul	“¿Se puede localizar Aztlán?”	<i>Mesoamérica y el centro de México , INAH.</i>
1985	Gorenstein, Shirley y otros	<i>Acámbaro: frontier settlement on the Tarascan-Aztec border</i>	<i>USA, Vanderbilt University (Publications in Anthropology)</i>
1985	Rodríguez Loubet, Françoise y Françoise Bagot	<i>Artefactos líticos del estado de Guanajuato</i>	<i>INAH</i>
1986	Zepeda García	<i>El desarrollo de un núcleo</i>	<i>(Tesis de licenciatura en</i>

	Moreno, Gabriela	<i>Poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato, una apreciación</i>	Arqueología) ENAH.
1988	Brown, Roy B.	“Arqueología de Guanajuato y Áreas vecinas”	<i>Guanajuato: historiografía, ColBaj.</i>
1988	Nieto Gamiño, Luis Felipe	“La arqueología del centro-este de Guanajuato”	<i>Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno, El ColBajío.</i>
1988		<i>Memoria de una Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México.</i>	<i>INAH/Centro Regional de Querétaro.</i>
1988	Zepeda García Moreno,	“La arqueología del oeste de Guanajuato”	<i>Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno, México, El Colegio del Bajío.</i>
1988	Zepeda García Moreno	“Nogales: fortaleza tarasca en el Estado de Guanajuato”	<i>Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria.</i>
1991	Ramos de la Vega, Jorge	“Cerrito de Rayas y Alfaro, León, Gto.: un ejemplo de Arquitectura monumental en Los sitios del periodo Clásico En Guanajuato”	<i>Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León, n° 4, may-jun.</i>
1992	Ramos de la Vega	<i>Arqueología del Municipio de León</i>	<i>Secuencias, Universidad Iberoamericana/León</i>
1992	Ramos de la Vega	“Unidades habitacionales prehispánicas en Alfaro”	<i>Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León, n° 12, sept-oct.</i>
1992	Brown, Roy B.	<i>Arqueología y paleoecología del norcentro de</i>	<i>INAH</i>

		<i>México</i>	
1993	Moguel Cos, Ma. Antonieta	<i>“Presencia de cerámicas del formativo en distintas regiones”</i>	<i>A propósito del formativo, México, INAH.</i>
1996	Ramos de la Vega	<i>“Arqueología de la sierra de Comanjá, Guanajuato”</i>	<i>Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México, México, INAH.</i>
1997	Brambila, Rosa	<i>“El centro norte como frontera”,</i>	<i>Dimensión antropológica</i> ...
1999	Taladoire, Erik	<i>“El centro norte como frontera del occidente de Mexico”</i>	<i>Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispanicos, n. 2, UG.</i>
1999	Cárdenas García, Efraín	<i>El Bajío en el clásico: análisis regional y organización política</i>	<i>ColMich</i>
1999	Juárez Cossío, Daniel	<i>“Exploraciones en San Juan el Alto, municipio de Pénjamo, Guanajuato”</i>	<i>Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, no. 22, México, INAH.</i>
2004	Aramoni Burguete, Maria Elena	<i>“Dioses y símbolos mesoamericanos en Plazuelas”</i>	<i>Cárdenas García, coord., Tradiciones arqueológicas, ColMich.</i>
2006	Nicolau, Armando	<i>“El Cóporo”</i>	<i>Boletín del Archivo General de Gobierno del Estado de Guanajuato, no. 26, jul. nov. 2005.</i>
2007	Cárdenas García, Efraín	<i>“Peralta, Abasolo”,</i>	<i>Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo, Ed. La Rana.</i>
2007	Zepeda García Moreno	<i>“Cañada de la Virgen. Las Casa de los Trece Cielos y La Casa de la Noche más larga”</i>	<i>Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo, Ed. La Rana.</i>

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación, Ramo de Tierras, v 3357, exp 1, fjs. 149-181. Año de 1803. El mapa en fj. 149.

Archivo y biblioteca de CEMCA.

Erik Taladoire, *La Gavia y La Purísima. Archéologie de sauvetage dans l'Etat de Guanajuato* Document du travail n° 8, Université de Paris, 1977. [Hay dos documentos con pocas diferencias, uno fotocopia las fotografías que se encuentran en el otro]

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

Acuña, René

1987 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, t. 8, México, UNAM.

1988, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, t 10, México, UNAM.

Acta de fundación del pueblo de San Francisco de Acámbaro

s.a. *Acta de fundación del pueblo de San Francisco de Acámbaro*, Guanajuato, Dirección de Cultura Popular del Gobierno del Estado, s.a. [Breviario no. 13].

Aguilar, Rosalía, Claudia Burr y Claudia Canales

1984 *Museo Regional Alhóndiga de Granaditas*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato.

(Ajofrín, Francisco de)

1964 *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo xviii el P. Fray Francisco de Ajofrín (1763- 1764)*, México, Instituto Cultural Hispano-Mexicano.

Aramoni Burguete, Maria Elena

2004 “Dioses y símbolos mesoamericanos en Plazuelas”, en Cárdenas García, Efraín, coord., *Tradiciones arqueológicas*, El Colegio de Michoacán, pp. 161-179.

Armillas, Pedro

1969 “The Arid Frontier of Mexican Civilization”, en *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Serie II, v 31, New York.

Bejarano, Emilio

1960 “Zona arqueológica de Ibarra”, en *Boletín del Archivo Histórico Municipal*, n° 62, León, Gto.

Bernal, Ignacio

- 1962 *Bibliografía de arqueología y etnografía Mesoamérica y norte de México, 1514-1960*, México, INAH.
- 1963 “La arqueología mexicana del Siglo Veinte”, en *Memoria del Congreso Científico Mexicano*, t. XII *Ciencias Sociales*, México, UNAM [Cuarto Centenario de la Universidad de México]
- 1979 *Historia de la arqueología en México*, México, Ed. Porrúa, S.A.

Beyer, Hermann

- 1965 “Mito y simbología del México antiguo”, en *El México antiguo, revista internacional de arqueología, etnología, folklore, historia, historia antigua y lingüística mexicanas*, no. 10, México, Sociedad Alemana Mexicanística.

Brambila, Rosa

- 1997 “El centro norte como frontera”, en *Dimensión antropológica*, año 4, vls 9-10, enero/agosto.

Braniff Cornejo, Beatriz Cornejo

- 1961 *Artefactos líticos de San Luis Potosí. Ensayo de sistematización*, (tesis de licenciatura en Arqueología), México, ENAH.
- 1961 “Exposiciones arqueológicas en Tunal Grande”, en *Boletín INAH*, no. 5, México, INAH/SEP.
- 1964 “Estudio en el norte de Guanajuato y Jalisco”, en *Boletín INAH*, no. 11, México, INAH/SEP.
- 1966 “Estudios arqueológicos en el Río de la Laja, Guanajuato”, en *Boletín INAH*, n° 23, México, INAH/SEP.
- 1970 “Greca escalonada en el norte de Mesoamérica”, en *Boletín INAH*, no. 42, México.
- 1972 “Diseños tradicionales mesoamericanos y norteños. Ensayo de interpretación”, y “Greca escalonada en el norte de Mesoamérica”, en *Arqueología del Occidente y Norte de México. Homenaje al Dr. H. Charles Kelly*, México, UNAM.
- 1972 “Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México, Intento de correlación”, en *XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología Teotihuacan*: México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- 1975 “La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P. Un sitio en la frontera de Mesoamérica”, en *Centros Regionales* n° 17, INAH, México.
- 1977 “La posibilidad de comercio y colonización en el Noroeste de México. Vista desde Mesoamérica”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, n° 23, México.
- 1978, “Comentarios a la sesión de arqueología”, en *Simposio Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Querétaro, Méx., INAH/SMA/FONAPAS, pp. 69-70.
- 1989 “Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo”, en *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del INAH*, Segunda Época, no. 1, México.
- 1998 *Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, México, INAH. [Serie Arqueología. Colección Científica/375]
- 1999 “Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío”, en *Arqueología e historia. La región del Lerma*, E. Williams y P. Weigang edi., México, El Colegio de Michoacán.

- 1999 *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, México, INAH. [Serie Arqueología. Colección Científica/395]
- 2001 “Las rutas prehispánicas hacia el norte”, en *La gran chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, CONACULTA y Jaca Books. [Colectivo].
- 2006 *La arquitectura de Mesoamérica y la Gran Chichimeca*, (tesis de Doctorado en Arquitectura), México, UNAM.

Brown, Roy B.

- 1988 “Arqueología de Guanajuato y áreas vecinas”, en Lara Valdés, José Luis, coord., *Guanajuato: historiografía*, México, El Colegio del Bajío.
- 1992 *Arqueología y paleoecología del norcentro de México*, Guanajuato, INAH. (Colección Científica)

Bustamante, Benigno

- 1861 “Memoria chorográfica y estadística del Estado de Guanajuato”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, v I, México.
- 1898 *Disertación sobre Geografía del Estado de Guanajuato*, Celaya, Gto., 1898.

Cárdenas García, Efraín

- 1997 “Un modelo arquitectónico asociado a la tradición cerámica rojo sobre bayo en El Bajío”, en *Anales del Museo Michoacano*, Tercera Época, no. 6, Morelia, Mich., México, pp. 9-39. [Los mapas que utilizó, con autorización del autor, para ubicar sitios arqueológicos con patios hundidos, fueron publicados en este artículo primero, en la tesis después sin variaciones].
- 1997 *El Bajío en el protoclásico (300-650 dC.) Análisis regional y organización política*, México, El Colegio de Michoacán.
- 2004 *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán. [Coordinador y autor de la “Introducción”, pp. 13-31]
- 2007 “Peralta, Abasolo”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo*, Guanajuato, Ed. La Rana.

Carot, Patricia

- 1990 “La cerámica protoclásica del sitio de Loma Alta, municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos”, en *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán.

Carrillo Cázares, Alberto

- 1999 *Guerra de los chichimecas (México 1575-Zirosto-1580) Fray Guillermo de Santa María O.S.A.*, México, El Colegio de Michoacán/Universidad de Guanajuato.
- 2000 *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585: derecho y política en Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis.

Casas, Gonzalo de las

- 1941 *La guerra de los chichimecas*, Ramón Acosta Guerrero y Francisco Pedraza, Bibliografía Histórica y Geográfica del Estado de San Luis Potosí, México, Tacubaya, 1941.

Castañeda, Carlos

1992 *Un antiguo señorío en el Bajío guanajuatense. San Bartolo Agua Caliente*, (tesis de Maestro en Arqueología), México, Universidad Veracruzana

1993 “Poblamiento prehispánico en el centro norte de la frontera mesoamericana”, en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 28, México, INAH.

2000 “Las maquetas de Plazuelas, Guanajuato”, en *Arqueología mexicana*, v. VIII, n° 46.

2002 “La cerámica prehispánica de Guanajuato”, en *Cerámica de Guanajuato*, Guanajuato, Ed. La Rana.

2007 “Plazuelas, Pénjamo”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo*, Guanajuato, Ed. La Rana.

Castañeda, Carlos y Yolanda Cano Romero

1993 “Los túmulos funerarios de Chupícuaro. El caso de la Virgen, Guanajuato”, y “La arquitectura monumental de San Bartolo Agua Caliente”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, no. 25.

Castañeda, Carlos, Luz María Flores, Ana María Crespo y otros

1988 “Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato”, en *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, CentroINAH Querétaro.

Castañeda, Carlos y Jorge Quiroz Rosales

2004 “Plazuelas y la tradición Bajío”, en Cárdenas García, Efraín, coord., *Tradiciones arqueológicas*, El Colegio de Michoacán, pp. 141-159.

Cuadernos del Seminario de Arquitectura Prehispánica

1993 *Cuadernos del Seminario de Arquitectura Prehispánica*, no 25, México, UNAM/Facultad de Arquitectura. Marzo 1993.

Cordell, Linda S.

2005 “Nueva información sobre maíz antiguo de Pueblo Bonito en Chaco Canyon, Nuevo México y algunas ideas acerca de su importancia”, en *IV Congreso sobre la Gran Chichimeca*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí/Instituto de Investigaciones Humanísticas.

Crespo Oviedo, Ana María, y Carlos Castañeda

1999 “Cueva de Indios”, en *Expresiones y memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, México, INAH. [Viramontes Anzures y Crespo Oviedo, coords.]México, INAH.

Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato

1996, 1997, 1999, 2000 *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, nos. 0, 1, 2 y 3, Universidad de Guanajuato-Dirección General de Extensión.

Dahlgren, Barbro, y Ma. de los Dolores Soto de Arechavaleta, Edi.

1995 *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al Dr. Charles C. Kelly*, México, UNAM.

Darras, Veronique y otros

1999 “Notes et comptes rendus de recherches. Nouvelles recherches sur la cultura Chupícuaro (Guanajuato, Mexique)”, en *Journal de la Société des Americanistes*, no. 85.

Descripciones geográficas del Obispado de Michoacán en el siglo XVIII

2005 *Descripciones geográficas del Obispado de Michoacán en el siglo XVIII*, México, Edi. De la Casa Chata. [Intr., y paleografía de Carlos Paredes Martínez]

Díaz de Gamarra, Juan Benito

1994 *Descripción de la Villa de San Miguel y su Alcaldía Mayor*, México, Amigos del Museo de San Miguel, A.C.

Diamond, Jared, *Collapses. How societies choose to fail or succeed*, USA, Penguin Books, 2006.

Driver, Harold E., and Wilhelmine Driver

1963 *Ethnography and acculturation of the chichimeca-jonaz of northeast México*, USA, Indiana University. Research Center in Anthropology, Folklores and Linguistics. Publication n° 26; *International Journal of American Linguistics*, v. 29, n° 2, part 2.

Estrada Balmori, y Román Piña Chán

1946 “Funeraria en Chupícuaro”, en *Umbral. Organo de la Universidad de Guanajuato*, no. 19, agosto-septiembre. [También publicado en *Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1946. Reeditado en 1996, *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no 0, Universidad de Guanajuato].

Feugère-Kalfon, Brigitte

1997 *Las representaciones rupestres del centro-norte de Michoacán*, México, Centre Francaise D'Etudes Mexicaines et Centramericaines.

Flores Villatoro, Dolores

1992 *Ofrendas funerarias de Chupícuaro, Guanajuato*, INAH.

Flores Morales, Luz María y Ana María Crespo Oviedo

1988 “Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guanajuato y Querétaro”, en *Ensayos de alfarería prehispánica e historia de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, México, UNAM.

González, Pedro

1903 *Geografía local del estado de Guanajuato*, Guanajuato, Escuela Tipográfica de la Industria Militar. [Reeditado en 2000, Edi. La Rana]

Gorenstein, Shirley y otros

1985 *Acámbaro: frontier settlement on the Tarascan-Aztec border*, USA, Vanderbilt University (Publications in Anthropology)

Guerra y Aguilar, Joaquín

1961 “La ciudad perdida de los chichimeca”, en *Verbum. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras*, Universidad de Guanajuato, n° 1. [Reeditada en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no. 2, Universidad de Guanajuato.

Hers, Marie-Areti

1989 *Los tolteca en tierras chichimecas*, México, UNAM.

Hers, Marie-Areti y otros

2000 *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas. [coordinadora]

Izaguirre Mendoza, Miguel, Eduardo Domínguez Corona y Alfonso Vaca Alatorre

1979 *Geografía moderna del estado de Guanajuato*, Guanajuato, Méx., Gobierno del Estado de Guanajuato.

Jiménez Moreno, Wigberto

1946 *Colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI*, México, Sobretiro de Cuadernos Americanos. [Reeditado en *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, México, El Colegio del Bajío, 1988]

1984 “El norcentro, norte y centro de México”, en *Norcentro*, nos. 1, y 2, León, Gto., El Colegio del Bajío.

Juárez Cossío, Daniel

1999 “Exploraciones en San Juan el Alto, municipio de Pénjamo, Guanajuato”, en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH*, no. 22, México, INAH.

Kirchhoff, Paul

1943 “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, en *Acta Americana*, v 1, no. 1, Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía. [Otra edición, con anotaciones críticas en *Suplemento de la Revista Tlatoani*, no. 3, México, 1960]

1946 “La cultura del Occidente de México a través de su arte”, en *Arte Precolombino del Occidente de México*, México, SEP.

1985 “¿Se puede localizar Aztlán?”, en *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH.

Lanuza, José y otros

1968 “La cañada de Alfaro”, en *Revista de la Universidad de Guanajuato*, no 10. [Con la colaboración de Emilio Bejarano, Manuel Hernández del Postigo, Felipe González Ornelas y Alfredo Pérez Bolde]. Reeditada en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no 1, Universidad de Guanajuato, 1997.

Lara Valdés, José Luis

- 1990 “Tiempo Prehispánico”, en *Historia mínima de Guanajuato*, Instituto Nacional para la Educación de Adultos.
- 1998 “Los últimos cincuenta años de historiografía prehispánica del Centro y Norte de México”, en Von Wobeser, Gisela, Coord., *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, UNAM/Universidad de Guanajuato.
- 1999 “Un entierro prehispánico en Santa Teresa, Guanajuato, reportado en 1803”, en *Folios del Centro de Investigaciones Humanísticas*, no. 9, Universidad de Guanajuato/Centro de Investigaciones Humanísticas.
- 2000 “El hombre prehispánico en la geografía de Guanajuato”, en *Centro. Textos de historia guanajuatense*, v. 1, México, Universidad de Guanajuato/Centro de Investigaciones Humanísticas.
- 2000 “El patrimonio arqueológico de la Universidad de Guanajuato”, en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos*, no. 3, Universidad de Guanajuato-Dirección General de Extensión.
- 2003 “Fuentes para la historia prehispánica de Guanajuato: rutas de poblamiento otomí”, en *Contribuciones a la historia prehispánica de Guanajuato*, Universidad de Guanajuato/Facultad de Filosofía y Letras.
- 2004 “Historiografía de las sociedades antiguas de México: una aproximación crítica”, en *Anuario de Estudios Históricos*, no. 1, Universidad de Guanajuato/Facultad de Filosofía y Letras.
- 2005 “Hacia una historiografía de los chichimeca vistos por extranjeros”, en *Memoria. IV Congreso de la Gran Chichimeca*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Instituto de Investigaciones Humanísticas.

León, Nicolás

- 1990 “Etimología de algunos nombres tarascos de los pueblos de Michoacan y otros estados”, en *Anales del Museo Michoacano*, no 2, Morelia, Mich. [Edición facsimilar de la de 1888]

López Wario, Luis Alberto

- 2007 “Prólogo” a *Zonas arqueológicas en Guanajuato: Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo*, Guanajuato, Méx., Ed. La Rana.

Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján, coords.

- 1994 *Historia antigua de México. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*, vls. 1 y 3, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

Marmolejo, Emma

- 1996 “Encuentro sobre manifestaciones gráficas rupestres del centro norte de México, San Luis de la Paz/Victoria/San Felipe, Gto.”, en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no. 2, Universidad de Guanajuato/Dirección General de Extensión.

Marmolejo, Lucio

- 1910 *Efemérides guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, t I, Guanajuato, Francisco Díaz, Edi.

- Martínez de la Rosa, Pedro
1965 *Apuntes para la historia de Irapuato*, México, Ed. Castalia.
- Memoria de una Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas*
1988 *Memoria de una Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*. México, INAH/Centro Regional de Querétaro.
- Mena, Ramón y Porfirio Aguirre
1927 “La nueva zona arqueológica”, en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t 1, no. 2, México, Ed. Cultura.
- Metcalf, Sara E., Roy Bernard Brown y otros
1990 “Arqueología de cuencas lacustres. El impacto humano en Guanajuato y Michoacán”, en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, no. 4, México, INAH, julio-dic.
- Moctezuma Yano, Patricia, Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Jorge Uzeta Iturbe, coords.
2004 *Guanajuato: aportaciones recientes para su estudio*, El Colegio de San Luis/Universidad de Guanajuato.
- Moguel Cos, Ma. Antonieta
1993 “Presencia de cerámicas del formativo en distintas regiones”, en *A propósito del formativo*, México, INAH.
- The Natalie Wood Collection...*
1969 *The Natalie Wood Collection of Pre-columbian ceramics from Chupícuaro, Guanajuato, México at UCLA*, Estados Unidos, Universidad de California.
- Nicolau, Armando
2006 “El Cópore”, en *Boletín del Archivo General de Gobierno de Estado de Guanajuato*, no. 26, jul. nov. 2005.
- Nieto Gamiño, Luis Felipe
1988 “La arqueología del centro-este de Guanajuato”, en *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, México, El Colegio del Bajío.
- Noguera, Eduardo
1932 *Extensiones cronológico-culturales y geográficas de las cerámicas de México*, Talleres Gráficos de la Nación, México.
1945 “Los monumentos arqueológicos de La Gloria, Guanajuato”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, no. 5, México.
1960 “La zona arqueológica de Las Ánimas”, en *Boletín del Archivo Histórico Municipal*, n° 62, León, Gto.
- Peñafiel, Antonio
s.a. *Nombres geográficos de México. Explicación etimológica de 462 topónimos*, [Edición facsimilar con adenda de Cecilio A. Robelo, en fotocopia]
- Peterson, Fredrick A.

- 1955 “Doughnut-Shaped Vessels and Bird Bowls of Chupícuaro, México”, en *Ethnos*, Sweden, Statens Etnografiska Muxemum.
- 1956 “Anthropomorphic Effigy Vessels from Chupícuaro, México”, en *Ethnos*, Etnografiska Museum.

Pérez Luque, Rosa Alicia

- 1998 *Catálogo de documentos de Guanajuato en el Archivo de Indias*. Universidad de Guanajuato.

Perlstein Pollard, Helen

- 2004 “La fase Loma Alta en la cuenca de Pátzcuaro”, en *Tradiciones arqueológicas*, Michoacán, Méx., El Colegio de Michoacán.

Powell, Phillip

- 1984 *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica/SEP

Porter, Muriel

- 1956 *Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México*, en *Transactions of The American Philosophical Society*, vol. 46, The American Philosophical Society, Philadelphia, USA.
- 1993 *The aztecs, maya, and their predecessor. Archaeology of Mesoamerica*, San Diego, Cal. Academic Press.

Porter, Muriel y Elma Estrada de Balmori

- 1946 “La cerámica de Chupícuaro, Gto”., en *Umbral, Órgano de la Universidad de Guanajuato*, no. 19, agosto-septiembre. [También publicado en *Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1946. Reeditado en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no. 0, Universidad de Guanajuato, 1996]

Ramos de la Vega, Jorge

- 1991 “Cerrito de Rayas y Alfaro, León, Gto.: un ejemplo de arquitectura monumental en los sitios del periodo Clásico en Guanajuato”, en *Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León*, n° 4, may-jun.

Ramos de la Vega y Amalia Ramírez Garayzar

- 1992 *Sitios arqueológicos del municipio de León*, en *Entorno*, no. 3, Universidad INAH/Universidad Iberoamericana-León. [Edición especial]

Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas

- 1992 “Sobre la conservación y preservación del patrimonio arqueológico leonés”, en *Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León*, no. 9, León, Gto., marzo-abril.
- 1992 “Unidades habitacionales prehispánicas en Alfaro”, en *Tiempos. Órgano de Divulgación del Archivo Histórico Municipal de León*, n° 12, sept-oct.
- 1996 “Arqueología de la sierra de Comanjá, Guanajuato”, en *Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México*, México, INAH.

Relación de Michoacán

- 2003 *Relación de Michoacán*, España, Dastin.

Rodríguez Loubet, Françoise

1983 *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique. Le sud-ouest de l'État de San Luis Potosí*, México, CEMCA.

1988 *Les chichimeques, archaéologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs du San Luis Potosí*, México, CEMCA.

Rodríguez Loubet, Françoise y Françoise Bagot

1985 *Artefactos líticos del estado de Guanajuato*, México, INAH.

Romero, José Guadalupe

1992 *Noticias para la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, Guanajuato, Archivo Historia del Estado de Guanajuato. [Preparado y presentado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860]

Rubín de la Borbolla, Daniel

1946 “Problemas de la arqueología de Chupícuaro”, en *Umbral. Órgano de la Universidad de Guanajuato*, no. 19, agosto-septiembre [También publicado en *Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1946. Reeditado en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, no 0, Universidad de Guanajuato, 1996.

Sánchez Correa, Sergio Arturo

1993 “El formativo en la región norcentral de Mesoamérica: comentarios sobre algunos asentamientos agrícolas prehispánicos”, en *A propósito del formativo*, México, INAH.

Schöndube, Otto

1969 Schöndube Baumbach, Otto, “Culturas del Occidente de México”, en *Artes de México*, no. 119, año XVI, México.

1988 “Chupícuaro: origen de la tradición norcentral de México”, en *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, México, El Colegio del Bajío.

Sociedad Mexicana de Antropología

1946 *Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología.

Soustelle, Jacques

1993 *La familia otomí-pame del México central*, México, FCE/CEMCA.

Taladoire, Eric

1998 “El centro norte como frontera del occidente de México”, en *Antropología e historia del Occidente de México. XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, t. II, México, SMA/UNAM. [Publicado también en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos*, n. 2, Universidad de Guanajuato, 1999]

1999 “Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato”, en *Expresión y memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, México, INAH. [Viramontes Anzures y Crespo Oviedo, coords.]

Tamayo, Jorge L

1949 *Geografía general de México*, t I, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Torreblanca Padilla, Carlos Alberto

2007 “Cóporo, Ocampo. La arqueología del Tunal Grande”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo*, Guanajuato, Ed. La Rana.

Toscano, Salvador, Daniel Rubín de la Borbolla, y Paul Kirchoff

1946 *Arte Precolombino del Occidente de México*, México, SEP.

Tovar Rangel, Rafael

2003 *Geografía de Guanajuato; escenario de su historia*, Universidad de Guanajuato-Centro de Investigaciones Humanísticas.

Towsend, Richard

2000 *Ancient West Mexico. Art and archaeology of the unknown past*, The Art Institute of Chicago.

Vargas, Fulgencio

1949 *El estado de Guanajuato: Noticias geográficas, estadísticas e históricas*, Guanajuato, Imprenta Universitaria.

Viramontes Anzures, Carlos y Ana María Crespo Oviedo, coords.

1999 *Expresión y memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, México, INAH.

2000 *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores cazadores del semidesierto de Querétaro*, INAH. [Colección Científica]

2005 “Las representaciones de agua en el arte rupestre de los pueblos agricultores de Querétaro durante la época prehispánica”, en Butze, Sonia y Carlos Viramontes, coords., *Las maravillas del agua*, Querétaro, Méx., INAH, pp. 27-47.

Weighand, Phill

2003 “La tradición Teuchitlán. Temporadas de excavación 1999-2000 en Los Guachimontones”, en *Seminario de Historia Mexicana*, v IV, no. 1, Lagos de Moreno, Jal., Ed. Pandora , pp. 35-59.

Williams, Eduardo y Phil C. Weigand

1999 *Arqueología y etnohistoria. La region del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán/CIMAT.

Zepeda García Moreno, Gabriela

1986 *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato, una apreciación* , (tesis de licenciatura en Arqueología), México, ENAH.

1988 “La arqueología del oeste de Guanajuato”, en *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, México, El Colegio del Bajío.

1988 “Nogales: fortaleza tarasca en el Estado de Guanajuato”, en *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria.*

2007 Cañada de la Virgen. Las Casa de los Trece Cielos y La Casa de la Noche más larga”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y Cóporo*, Guanajuato, Ed. La Rana.

Zubrow, Ezra B., Willard, Andrew B. y otros

1974 *Models and innovations: archaeological and regional approaches to Guanajuato, Mexico, USA*, Stanford University.